



Yo te daré la
MAESTRA
IX Congreso de María Auxiliadora

29 AGOSTO – 1 SEPTIEMBRE • **FÁTIMA, PORTUGAL**

Tema del Congreso
"Yo te daré la Maestra"

El tema del IX Congreso Internacional de María Auxiliadora "Yo te daré la Maestra", celebra los 200 años del sueño de San Juan Bosco a los nueve años de edad, en el que Jesús indica a la Madre María como su maestra.

En 1824, a la edad de nueve años, Juan Bosco tuvo un sueño que lo marcaría para el resto de su vida. En su primer sueño profético, en el que se le mostraba el campo de su futuro apostolado, Juan escuchó la voz misteriosa del Señor que le decía: "You te daré la Maestra". Entonces apareció una Señora de aspecto majestuoso y lo animó a trabajar para corregir el comportamiento de los niños en la calle.

Nuestra Señora se aparecía frecuentemente en los sueños de Don Bosco y era la estrella de su apostolado. "María Santísima es mi Madre" – dijo Don Bosco. María fue valiosa para la Congregación Salesiana, especialmente cuando se necesitaba una ayuda extraordinaria para satisfacer las necesidades de los jóvenes pobres y abandonados. Quien conoció a Don Bosco comprendió la intervención materna, real y constante de Nuestra Señora, invocada como Auxiliadora.

María es verdaderamente la Maestra, la Guía, la Madre de Jesús.

Congreso Internacional de María Auxiliadora



María es figura principal en la espiritualidad y en la pedagogía salesiana. La relación vital de Don Bosco con María a lo largo de toda su vida es esencial: nace en su familia, se alimenta en su camino sacerdotal y se consolida en la acción educativa. Es Madre y Maestra. Auxiliadora y guía. Es Madre de la humanidad desde su “sí” en la Anunciación, confirmado por la expresión de Jesús en el Calvario: “He aquí tu Madre” (Jn 19, 26). Se hace presente en todos los acontecimientos de nuestra vida, como presencia atenta, amable, disponible, para responder, con su solicitud de Madre, a nuestras invocaciones y necesidades. “Tenemos Madre! Aferrándonos a Ella como hijos, vivamos de la esperanza que asienta en Jesús” – dijo el Papa Francisco, en este Santuario, en 2017, en el centenario de las apariciones a los tres pastorcillos. Después del anuncio del Ángel, sale apresuradamente para auxiliar a Isabel. Acompaña cada paso de su Hijo, desde Belén a Egipto, de Nazaret a Jerusalén, desde el silencio al testimonio, estando presente entre los discípulos en el Pentecostés naciente de la Iglesia. Siempre como Madre.

Es Maestra, indicándonos a Jesús a quién seguir: “Haced todo lo que El os diga!” (Jn 2, 5). Todo en ella apunta para Su Hijo, el centro, lo que cuenta realmente.

Es Auxiliadora, como aprendemos con Don Bosco. La confianza en María Auxiliadora es la certeza que jamás seremos decepcionados, que seremos ayudados, escuchados, porque, quién confía en María Auxiliadora, verá lo que serán milagros. Ella nos guía en las incertidumbres de la vida para que podamos encontrar el camino cierto, de humanidad plena, en la realización de la bien-aventuranza de la esperanza y de la confianza. No caminamos solos, sino caminamos con las manos dadas con María: siempre presente, siempre Madre, siempre nuestra!

La presencia de María marca nuestras orígenes, y, por lo tanto,

nuestro modo de ser y de agir. “A su tiempo, todo lo entenderás»: el mejor modo de ser como Jesús y María Auxiliadora es aprender a estar atentos y disponibles para quién necesita de nosotros: a mirar con el corazón, a escuchar y a construir una Iglesia en salida, en acción por los demás.

La realización de este Congreso de María Auxiliadora, nos invita a mirar de nuevo para la experiencia vivida por Don Bosco para que la podamos revivir y actualizarla en nuestra forma de ser cristianos en la Iglesia, con la espiritualidad salesiana. Recurrir de nuevo la espiritualidad mariana salesiana, nos ayuda a recuperar todas estas dimensiones de vida y percibir las también en nuestras vidas: “Ella lo ha hecho todo», o aún más, “es Ell quién todo lo hace” en el presente en el cual vivimos.

Bien-venidos al IX Congreso Internacional de María Auxiliadora! Desde este Santuario, Altar del mundo, rezemos, meditemos, aprendamos y vivamos la experiencia de ser familia salesiana, bajo la protección y guía de la Auxiliadora de todos los cristianos, de toda la humanidad.

María Auxiliadora de los Cristianos, ruega por nosotros.

P. Tarcizio Morais

Inspector Salesiano de Portugal y Cabo Verde

Programa del Congreso

29.agosto

- 08:30 . 17:00 Bienvenida, registro, kit del participante
17:00 . 19:00 Fiesta de apertura
19:00 . 20:00 Eucaristía con el Obispo
20:00 . 21:30 Cena
21:45 . 22:30 Mensaje de buenas noches con el Vicario del Rector Mayor

30.agosto

- 08:00 . 08:45 Eucaristía (en diferentes idiomas)
09:00 . 12:30 Programa de la mañana
12:30 . 14:45 Almuerzo y pausa
14:45 . 19:30 Programa de la tarde
20:00 . 21:30 Cena y pausa
21:30 . 22:30 Recital Mariano – “Filhos do SIM”
22:30 . 23:00 Mensaje de buenas noches con M. Chiara Cazzuola, FMA

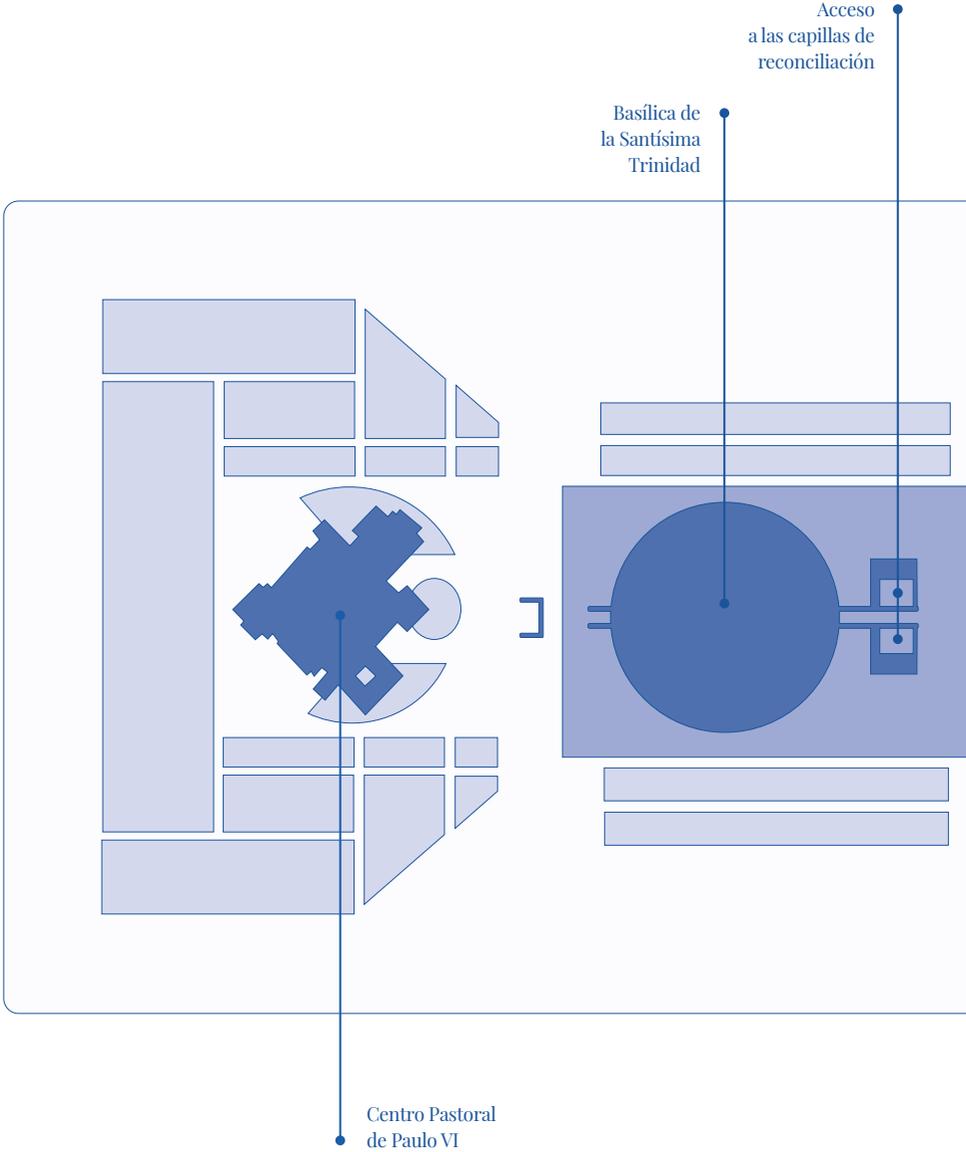
31.agosto

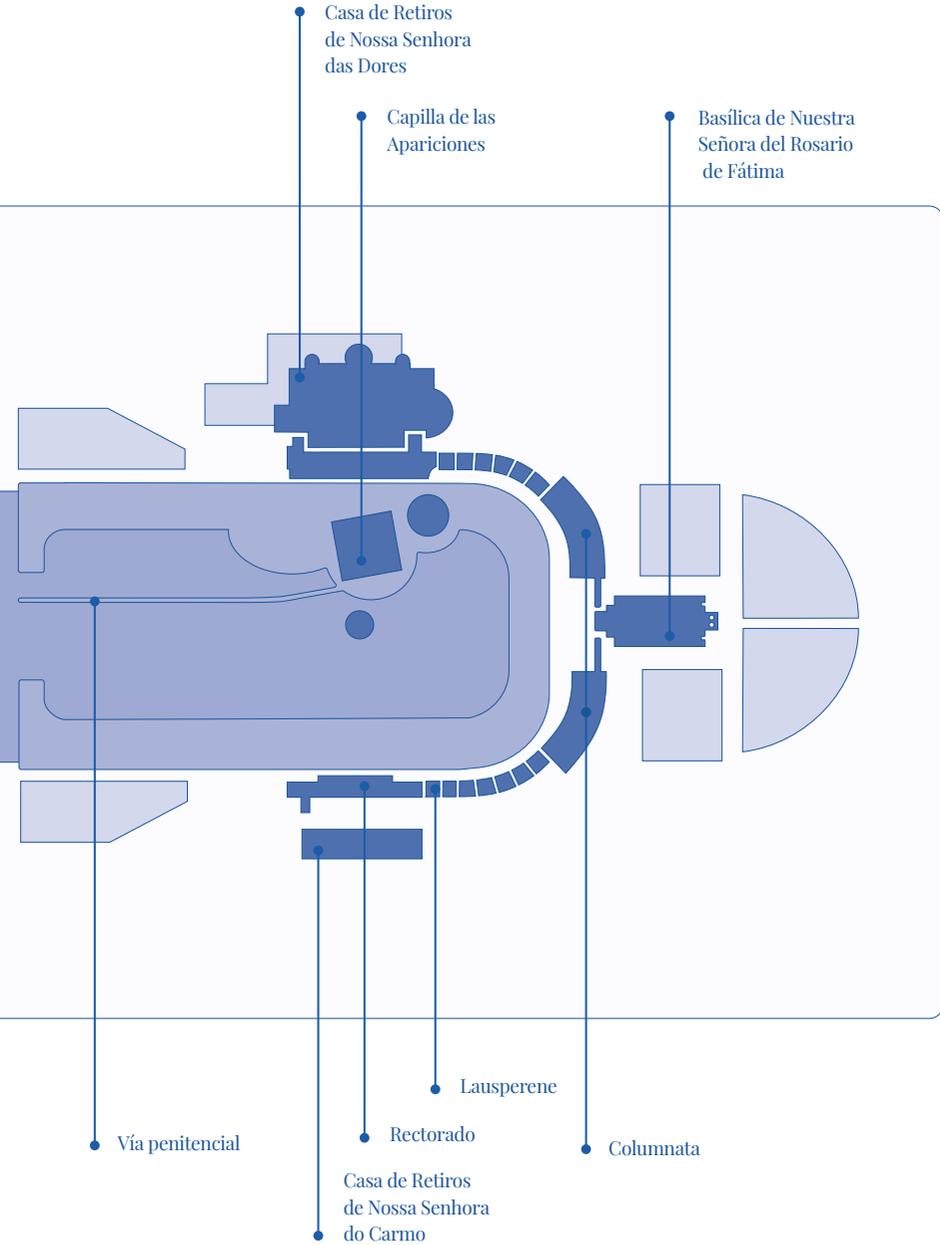
- 08:00 . 08:45 Eucaristía (en varios idiomas)
09:30 . 12:30 Programa de la mañana
12:30 . 14:45 Almuerzo y pausa
14:45 . 19:30 Programa de la tarde
19:00 . 21:00 Cena y pausa
21:30 . 23:00 Rosario y procesión con velas por la paz – Obispo Maksym Ryabukha

1.setembro

- 09:00 . 10:00 Discurso de clausura del Vicario del Rector Mayor
10:30 . 12:00 Eucaristía final y anuncio de la sede del X Congreso Internacional de María Auxiliadora
13:00 . 14:00 Almuerzo y salida

Información útil





Pautas del Santuario para los peregrinos:

1. Asegúrese de tener siempre esta guía a mano, ya que puede responder algunas de sus preguntas de inmediato;
2. Si tienes dificultades para orientarte en Fátima, pide a alguien que te acompañe o intenta establecer puntos de encuentro;
3. Recuerda que vas a Fátima como peregrino. Intenta comportarte con respeto. Mantenga una conducta tranquila, educada y reservada. Tu condición de peregrino debería eliminar cualquier tentación de limitarse a hacer turismo;
4. Dondequiera que tengas alojamiento, trata siempre de ser educado y considerado. En estos tiempos de grandes multitudes surgen algunos problemas que sólo pueden resolverse mediante el diálogo y la consideración serena. Demuestra que eres un verdadero cristiano con espíritu salesiano;
5. En Fátima, no ofrezcas donaciones a la ligera. Más bien dáselos a los más necesitados de tu pueblo, barrio o parroquia. A veces aparecen falsos indigentes en Fátima;
6. Preste atención a grupos con identificaciones sospechosas o personas que ofrecen tarjetas y pegatinas a cambio de dinero. A veces hay grupos organizados que explotan la generosidad de los peregrinos presentando falsas necesidades;
7. Si no te sientes seguro, no deambules solo;
8. Presta atención a los objetos de valor que traes contigo. En reuniones grandes tenga cuidado con los robos. Cuida tus pertenencias personales dondequiera que vayas. Una simple distracción o negligencia puede causarte muchos problemas.
9. Procurar tener espíritu de peregrino, siendo puntuales, ordenados, respetuosos y amables.



Números de teléfono de emergencia

Número de respuesta de emergencia . 112

Cuerpo de Bomberos Voluntarios de Fátima . (00351) 249 531 200

Policía . (00351) 249 540 440

Policía Local – GNR Fátima . (00351) 249 530 580

Centro Público de Salud Ourém . (00351) 249 540 630

Centro Público de Salud Fátima . (00351) 249 531 836

Hospital – Leiria . (00351) 244 817 000

A stylized, monochromatic blue illustration of a woman in a shawl, smiling and holding hands with others. The background is a solid blue color. The text is overlaid on the illustration.

día 1
29. agosto

Ceremonia de Apertura

Palabras de apertura:

P. Tarcízio Morais . Provincial de Portugal e Cabo Verde

P. Joan Lluís Playa . Delegado do RM para a FS

Irmã Lucrecia . Delegada da FS das FMA

P. Gabriel Cruz . Guia Espiritual ADMA

Renato Valera . Presidente Mundial ADMA

Celebración para los jóvenes

Buenas noches del Vicario del Rector Mayor



día 2
30. agosto

Conferencia sobre Fátima

P. Carlos Cabecinhas



Carlos Cabecinhas es Rector del Santuario de Fátima desde 2011. En 2008 obtuvo su doctorado en la Facultad de Sagrada Liturgia del Pontificio Ateneo San Anselmo, con la tesis *La Ciencia Litúrgica como Materia Universitaria. Manuel de Azevedo sj (1713-1796) y las primeras Cátedras de Ciencias Litúrgicas*, en las que obtuvo la máxima clasificación.

Durante varios años fue profesor de la Facultad de Teología de la Universidad Católica de Lisboa y director del Departamento de Liturgia de la Diócesis de Leiria-Fátima.

Fátima: historia y mensaje

Introducción

Las apariciones marianas o marianofanías siempre crean algún malestar a los teólogos que, por esta razón, generalmente no les prestes especial atención. Incluso en el campo de la reflexión teológica sobre María, a menudo falta una reflexión teológica sobre este fenómeno. Esta desconfianza se debe al prejuicio de que tales fenómenos nos distraen de lo esencial de la fe cristiana, deteniéndonos en lo secundario. Sin embargo, se trata de un prejuicio que no resiste una evaluación objetiva.

En el caso específico de Fátima, su mensaje conduce precisamente a lo esencial de la fe cristiana; “refleja, desde diferentes puntos de vista, el corazón mismo de la revelación”.¹ En el mensaje de Fátima y en los testimonios de los tres videntes, hay un “nexus mysteriorum”: allí están las dimensiones fundamentales de la autocomunicación del Dios Uno y Trino y de la libre respuesta de fe del hombre y de la mujer a él. intersectar². El mensaje de Fátima nos lleva a lo esencial de la fe cristiana y “nos permite profundizar en la lógica más radical de la revelación de Dios Trinidad: el amor de Dios que se manifiesta como misericordia para superar, desde dentro, los dramas de la humanidad”. historia”³.

En esta breve presentación comenzaremos con la historia de Fátima: el evento y sus interpretaciones. En segundo lugar, nos centraremos en el contenido del mensaje y la espiritualidad que de él se desprende.

Historia

En lo que a historia se refiere, es importante comenzar con los acontecimientos que dieron origen al fenómeno de Fátima.

Las fuentes fundamentales para comprender las apariciones son las siguientes:

- en primer lugar, las Memorias de Sor Lucía, textos imprescindibles a través de los cuales, en un relato en primera persona, conocemos la experiencia de las videntes: LÚCIA DE JESÚS, Memorias, Edición crítica de Cristina Sobral, Fátima, Santuario de Fátima, 2016;
- El testimonio de Sor Lucía no prescinde del contacto con los interrogatorios a las Videntes en 1917: Documentación Crítica de Fátima I: Interrogatorios a las Videntes, 2ª edición, Fátima, Santuario de Fátima, 2013.

Una herramienta útil para quien quiera conocer el acontecimiento de cada una de las apariciones, recopilando y comparando críticamente las *Memorias de Sor Lucía* y los interrogatorios, así como otra documentación relevante, es el trabajo del ex jefe del Departamento de Estudios del Santuario. Luciano Coelho Cristino: Las apariciones de Fátima: reconstrucción a partir de los documentos, (2ª edición, 2022)⁴.

El Santuario de Fátima nació de un fenómeno sobrenatural – así lo entendieron los implicados y fue reconocido como tal por la autoridad eclesiástica competente – compuesto por una serie de hierofanías. Los videntes de Fátima eran tres niños en 1917: Lucía, Francisco y Jacinta. Lucía era prima de los dos hermanos Francisco y Jacinta. Eran del pueblo de Aljustrel, en la parroquia de Fátima, y eran pastores del rebaño de ovejas de su familia.

Es importante afirmar lo obvio, porque a menudo damos por sentado lo que no lo es.

En la historia de Fátima encontramos tres ciclos de apariciones:

- el ciclo de las apariciones del Ángel, en 1916;
- el ciclo de las apariciones marianas de 1917, que constituyen la parte más importante de las apariciones de Fátima y han sido explícitamente reconocidas por la autoridad competente como “dignas de crédito”;
- y el ciclo cordimariano, que desarrolla, concreta y complementa aspectos de las apariciones marianas; En este ciclo, la única vidente es Lucía.

En 1916 se produjeron tres apariciones del Ángel, que se presentó como el “Ángel de la Paz” y más tarde también como el “Ángel de Portugal”. La primera aparición tuvo lugar en primavera, en fecha desconocida, y en esta aparición, el Ángel enseñó una oración a los Pastorcitos. Meses después, en verano, tuvo lugar la segunda aparición, en la que el Ángel exhortó a los videntes a la oración y reparación. En otoño, el ángel apareció por tercera vez, trayendo a los videntes la comunión eucarística. Les enseñó una segunda oración trinitaria de adoración.

Al año siguiente, en 1917, hubo seis apariciones de Nuestra Señora, una en cada mes, de mayo a octubre.

La primera aparición tuvo lugar el 13 de mayo, en el lugar llamado Cova da Iria, donde hoy se encuentra el Santuario de Fátima. En esta aparición, la Virgen María afirma que viene del Cielo y dice a los pastorcitos: “He venido a pedir os que vengáis aquí durante seis meses seguidos, el día 13 a la misma hora, y luego os diré tú quién soy y lo que quiero”⁵. Les pide que recen el Rosario todos los días y este será el pedido que les haga con más frecuencia, repetido en cada una de las seis apariciones.

En la segunda aparición, el 13 de junio, Nuestra Señora prometió llevar pronto al cielo a los videntes Francisco y Jacinta, pero le dijo a Lucía que debía quedarse más tiempo y le encomendó una misión: “Jesús quiere utilizarte para hacerme conocida y amada”. Quiere establecer en el mundo la devoción a mi Inmaculado Corazón”⁶.

La tercera aparición, en julio, es la famosa aparición del llamado “secreto de Fátima”, cuya tercera parte, que habla de la persecución de la Iglesia, no se conoció hasta el año 2000.

La cuarta aparición fue la única que no tuvo lugar el 13 de agosto, porque el Administrador Municipal – Vila Nova de Ourém – se había llevado a los pastorcitos, impidiéndoles estar en Cova da Iria el día 13, para convencerlos de que revelaran el secreto para él. La aparición tuvo lugar en Valinhos, cerca de Aljustrel, el 19 de agosto.

La quinta aparición tuvo lugar el 13 de septiembre, nuevamente en Cova da Iria.

Finalmente, la sexta aparición, el 13 de octubre, es la aparición del milagro del sol, vista por una multitud de entre 50.000 y 70.000 personas. En esta aparición, Nuestra Señora se presentó como la Señora del Rosario y pidió: “Quiero decirles que construyan aquí una capilla en mi honor” ⁷. De esta petición de Nuestra Señora nació el Santuario de Fátima: primero, en 1919, se construyó la pequeña capilla de las Apariciones, luego la Basílica de Nuestra Señora del Rosario, el gran espacio de oración y, finalmente, la Basílica de la Santísima Virgen. Santísima Trinidad.

También hubo una séptima aparición, pero fue personal y no debe confundirse con estas: fue una aparición de Nuestra Señora a Lucía, después de la muerte de Francisco y Jacinta, el 15 de junio de 1921. Lucía se disponía a dejar Fátima para bien.

Por último, tenemos el ciclo cordimariano, de 1925 a 1929, cuando Lucía ya era monja dorotea y se encontraba en España.

En 1925, en Pontevedra, Nuestra Señora habló de la devoción de los primeros sábados de cada mes.

En 1929, en Tuy, una nueva aparición pidió la consagración de Rusia al Inmaculado Corazón de María.

Cuando hablamos del “mensaje de Fátima”, nos referimos ante todo al contenido de estas apariciones, pero también al testimonio de vida de las videntes, dos de las cuales fueron canonizadas.

Desde las apariciones de Nuestra Señora, multitudes han acudido en masa a Fátima. El período de 1919 a 1930 vio la construcción del Santuario, la configuración de prácticas de culto y el disciplinamiento y organización de las peregrinaciones.

Pero hablemos también de la historia de la interpretación de Fátima-

ma. Tratando de simplificar un proceso complejo, podemos identificar cinco fases en el estudio e interpretación del acontecimiento de Fátima ⁸. La primera fase marca, inmediatamente después de las apariciones, el período de investigaciones y el proceso canónico de reconocimiento de la autenticidad de las apariciones, que concluyó en octubre de 1930.

La segunda fase, apologética, comenzó en 1923, cuando el proceso canónico aún estaba en marcha, y duró hasta los años 1960. Fue durante este período cuando se publicaron los primeros documentos sobre Fátima, como las Memorias de Sor Lucía y otros textos relevantes. Esta fase apologética produjo una lectura catequética del mensaje de Fátima, enmarcándolo dentro del universo de la doctrina católica, pero aún no una lectura específicamente teológica.

La tercera fase se caracteriza por un enfoque teológico-pastoral, con el fin de lograr una sistematización doctrinal de los grandes temas de Fátima, y por el rigor historiográfico en el tratamiento crítico de las fuentes. El inicio simbólico de esta etapa lo marcó el encargo al claretiano español José María Alonso de elaborar una historia rigurosa de Fátima, a partir de la documentación recogida. Fue durante esta fase cuando se sentaron las bases para la publicación y tratamiento crítico de las fuentes.

La siguiente fase marcó el inicio de la colaboración regular de la Universidad Católica Portuguesa con el Santuario, tanto en la elaboración de la documentación para su publicación como en la organización de congresos, lo que permitió profundizar en las diversas dimensiones del mensaje de Fátima. Fue durante esta fase que se inició la publicación de la Documentación crítica de Fátima, que comenzó en 1992 y finalizó en 2013. En el mismo año 1992, con motivo de la celebración del 75 aniversario de las apariciones, se celebraron dos congresos internacionales. se llevaron a cabo; y después, muchos otros congresos nos permitieron profundizar en diversos aspectos y dimensiones del mensaje de Fátima, creando las condiciones para una lectura teológica más rica del mensaje.

Actualmente estamos en el quinto período: la fase de síntesis crítica de Fátima y su mensaje. Podemos decir que esta fase comenzó con la celebración del 90 aniversario de las apariciones, en 2007, con

un congreso con el tema “Fátima para el siglo XXI”, que tuvo como objetivo presentar una lectura global de la historia y el mensaje de Fátima⁹. Ese mismo año se publicó otra obra de síntesis: la Enciclopedia de Fátima¹⁰. Este período, que dura hasta hoy, se caracteriza por el paso “del abandono gradual del discurso político sobre Fátima a la aparición gradual de síntesis interpretativas del fenómeno”¹¹.

El Centenario de las Apariciones ofreció la oportunidad de evaluar el status quaestionis de la investigación sobre Fátima en sus diversas dimensiones, y los años que siguieron permitieron continuar este trabajo. Recuerdo dos congresos internacionales sobre Fátima, con motivo del Centenario de las Apariciones, cuyas actas han sido publicadas:

- El Congreso Internacional Mariológico-Mariano de la Pontificia Academia Mariana Internacional, que tuvo lugar aquí en Fátima en 2016¹²;
- El Congreso Internacional del Centenario de Fátima¹³, promovido por el Santuario al año siguiente.

El mensaje

Dejando la parte histórica, veamos los contenidos fundamentales del mensaje de Fátima.

En el centro del mensaje de Fátima se encuentra el “Evangelio de la Trinidad”¹⁴. En los gestos y palabras tanto del Ángel de la Paz como de Nuestra Señora,

“Dios se revela en su misterio trinitario, suscitando una respuesta generosa de adoración, entrega y reparación por parte de los pastorcitos [...] El acontecimiento de Fátima subraya la representación de Dios como luz que ilumina todas las realidades, como Trinidad que debemos adorar y amar”¹⁵.

Así, la esencia del mensaje de Fátima es “el despertar a la urgencia de centrar radicalmente nuestra vida en Dios, como único que debe ser amado y adorado”¹⁶. La manera de hablarnos de Dios, de la San-

tísima Trinidad, y de conducirnos a él no son conceptos teológicos ni discursos especulativos, sino el camino de una intensa experiencia espiritual¹⁷.

En la época de las Apariciones florecían ideologías y regímenes políticos empeñados en eliminar de una vez por todas a Dios del horizonte de la humanidad, en un ateísmo militante y combativo. Hoy, más insidiosa que esta lucha declarada contra Dios es la indiferencia religiosa, la tendencia a vivir como si Dios no existiera. De manera más o menos discreta, se intenta “borrar” cualquier signo de Dios en el espacio público, llevarlo a la clandestinidad. En este contexto en el que vivimos, sigue siendo relevante y urgente la afirmación clara e inequívoca de la primacía de Dios, Santísima Trinidad, en la vida de los creyentes.

Porque el Misterio Pascual es el acontecimiento culminante de la historia de la revelación y de la salvación, el acontecimiento en el que la paternidad de Dios de su único Hijo se realiza plenamente en el mundo y se revela, y del que brota en el mundo el Espíritu de la filiación divina¹⁸, es importante resaltar el “horizonte pascual del Mensaje de Fátima”, como lo hace Eloy Bueno de la Fuente:

“Aunque esta perspectiva no haya sido destacada en las publicaciones sobre Fátima, la melodía pascual resuena claramente: luz, belleza, alegría acompañan la presencia de la Señora. Ella se deja ver y oír desde la gloria del Señor Resucitado, a la que ha accedido en cuerpo y alma”¹⁹.

El carácter pascual del mensaje de Fátima subraya la centralidad de Jesucristo, especialmente en su presencia eucarística. Pero este carácter cristocéntrico del mensaje se manifiesta también en el rezo del rosario, que nos lleva a meditar en los misterios de Cristo, que tienen su centro y pleno significado en el misterio pascual.

Aún dentro de este horizonte trinitario del mensaje de Fátima, es importante subrayar una dimensión pneumatológica y eclesial. Poco después de su peregrinación al Santuario de Cova da Iria, el Papa Benedicto XVI dijo:

“No hay Iglesia sin Pentecostés. Y quisiera añadir: no hay Pentecostés sin la Virgen María. Era así al principio, en el Cenáculo [...] Y es

siempre así, en cada Lugar y tiempo. Yo también fui testigo de esto hace unos días en Fátima. ¿Qué experimentó esa inmensa multitud en la explanada del Santuario, donde todos éramos verdaderamente un solo corazón y una sola alma? ¿Fue un Pentecostés renovado? Jesús, estaba entre nosotros. Ésta es la experiencia típica de los grandes santuarios marianos: dondequiera que los cristianos se reúnen en oración con María, el Señor da su Espíritu”²⁰.

La dimensión eclesial se manifiesta de manera muy explícita en el llamado “Secreto”, en la referencia al “Obispo vestido de blanco” y a la Iglesia peregrina y mártir; y está implícito en el pedido de Nuestra Señora de construir una capilla en Cova da Iria, ya que el edificio de la iglesia es siempre símbolo de la Iglesia de piedras vivas que allí se reúne para celebrar la presencia de Jesucristo; y se expresa en la participación en las celebraciones sacramentales, expresión siempre por excelencia de la Iglesia.

El mensaje de Fátima tiene también una clara dimensión sacramental, centrada sobre todo en la Eucaristía. El mensaje de Fátima es profundamente eucarístico. Si el ciclo angélico de 1916 fue el “preludio eucarístico” del mensaje, el ciclo cordimariano, especialmente en la aparición de Tui en 1929, constituye su “epílogo eucarístico”²¹.

Es significativo señalar que es en el horizonte trinitario donde se sitúa la dimensión eucarística del Mensaje de Fátima. La Eucaristía es sacramento eficaz no sólo de la presencia viva de Cristo, sino también de la Santísima Trinidad y de nuestra incorporación a este misterio de comunión salvadora. La Santísima Trinidad es origen y fin de la Eucaristía: en el Padre, por el Hijo, en el Espíritu está la verdadera fuente y culminación de todo el misterio eucarístico²². Esto es lo que subraya con particular vehemencia el Mensaje de Fátima.

Además de la Eucaristía, en el mensaje de Fátima también tiene una importancia fundamental la celebración del Sacramento de la Penitencia y la Reconciliación. En las apariciones del Ángel y de Nuestra Señora la conversión ocupa un lugar fundamental. Por supuesto, la conversión no se reduce a la celebración del sacramento de la Penitencia, sino que encuentra allí su expresión y cumplimiento sacramental más importante. La propia peregrinación a Fátima está marcada por esta dimensión sacramental relativa a la Penitencia: cada

auténtica peregrinación es un camino de conversión, que apunta a la celebración del sacramento de la Penitencia.

Finalmente, es evidente la dimensión mariana de Fátima. Según el testimonio de los videntes, María se presentó como la “Señora del Rosario”, se mostró vestida de luz y difundiendo la luz de Dios, y reveló el misterio de su Inmaculado Corazón. P. Alonso, gran estudioso de Fátima, consideraba la revelación del Inmaculado Corazón de María como el “alma del mensaje de Fátima”²³.

Desde las apariciones del Ángel en 1916, la referencia al Inmaculado Corazón de María ha acompañado todas las apariciones de Fátima. A partir de la aparición de Nuestra Señora en junio de 1917, se convirtió en un elemento fundamental del mensaje. En la aparición de junio, Nuestra Señora encargó una misión a la vidente Lucía:

“Jesús quiere servirse de ti para hacerme conocido y amado. Quiere establecer en el mundo la devoción a mi Inmaculado Corazón”. Y le hace una promesa: “Mi Corazón Inmaculado será vuestro refugio y el camino que os conducirá a Dios”²⁴.

Esta promesa resume los dos aspectos más importantes de la espiritualidad del Inmaculado Corazón de María: la intercesión de María y su ejemplaridad. En la aparición de Nuestra Señora en julio, la revelación se profundiza y, en el contexto del Secreto, se anuncia el triunfo final de su Inmaculado Corazón. En esta aparición, Nuestra Señora promete regresar nuevamente para pedir la comunión reparadora los Primeros Sábados y la consagración de Rusia. La primera petición se hizo en la aparición de Pontevedra (España) en 1925; el segundo en la aparición de Tui (España) en 1929.

La invocación del Inmaculado Corazón de María se entiende a la luz del significado bíblico de “corazón”. En la Biblia, el corazón es el “sacramento” de la persona, que manifiesta su unicidad más íntima y absoluta ante Dios y ante los demás. En el Inmaculado Corazón de María se aborda todo su ser y misterio. El corazón designa la persona misma de la Virgen María; su “ser” íntimo y único; el centro y fuente de su vida interior: la inteligencia y la memoria, la voluntad y el amor. En su comentario teológico a la tercera parte del Secreto de Fátima, el

entonces Cardenal J. Ratzinger, más tarde Papa Benedicto XVI, dice: “El término “corazón”, en el lenguaje de la Biblia, significa el centro de la existencia humana, confluencia de razón, voluntad, temperamento y sensibilidad, donde la persona encuentra su unidad y orientación interior. El “corazón inmaculado” es, según Según Mt 5, 8, un corazón que, a partir de Dios, ha alcanzado la perfecta unidad interior y, en consecuencia, “ve a Dios”. Por tanto, la “devoción” al Inmaculado Corazón de María es acercarse a esta actitud del corazón, en la que se cumple el fiat. - “hágase tu voluntad” - se convierte en el centro conformador de toda existencia.” ²⁵

Una “espiritualidad de Fátima”

Las diversas dimensiones enumeradas –trinitaria, cristológica y pascual, pneumatológica y eclesial, sacramental y mariana– son constitutivas de toda verdadera espiritualidad cristiana y se encuentran en el mensaje de Fátima, lo que nos permite hablar de una verdadera espiritualidad de Fátima.

Stefano De Fiore, distinguido profesor de Teología Espiritual y Mariología, comparando a Fátima con el mensaje de otras apariciones, destacó como marca de la originalidad y especificidad de Fátima, entre otros aspectos, la espiritualidad: “las recomendaciones de prácticas de piedad, oración y conversión, Nuestras La Señora de Fátima pasa a una auténtica espiritualidad, condensada en la devoción o consagración a su Inmaculado Corazón” ²⁶.

Según este autor, Fátima presenta otras características originales, como la perspectiva histórica y política en la que se sitúa, la “preocupación por el futuro” y no sólo por el presente de la vida de la Iglesia y del mundo, la “preocupación universal” influencia sobre la piedad de los fieles e incluso de los obispos y papas” ²⁷; pero es sobre todo a nivel de espiritualidad donde Fátima destaca: “Fátima es más que un simple proyecto devocional, porque la Santísima Virgen está interesada en abrazar una auténtica “espiritualidad mariana”, expresada en la consagración a Dios a través del Inmaculado Corazón”. ²⁸

La espiritualidad de Fátima es una espiritualidad mariana ²⁹, cuyo rasgo más característico es la devoción al Inmaculado Corazón de

María, elemento que une las diferentes dimensiones del mensaje.

De las dimensiones enumeradas emergen actitudes que marcan la experiencia espiritual que el mensaje de Fátima desafía. Destacaremos brevemente algunos de ellos.

La adoración

La adoración es la actitud religiosa fundamental. Como actitud creyente específicamente cristiana, el culto es siempre acogedor de la revelación de Dios como Santísima Trinidad. El cristiano no adora ninguna fuerza cósmica indeterminada, ninguna divinidad impersonal: adora al Dios unitario, que sale a su encuentro, que se revela a él, manifestando su amor.

En el mensaje de Fátima, la adoración ocupa un lugar particularmente importante y está directamente vinculada a la dimensión trinitaria y eucarística del mensaje. Las tres apariciones del Ángel se centran en la revelación del rostro trinitario de Dios, no de forma especulativa, sino doxológica³⁰, a través del culto. Allí, creer, esperar y amar son la forma por excelencia del culto, que “concentra en sí las tres virtudes”³¹. También en las apariciones de Nuestra Señora la adoración aparece como actitud fundamental. En la luz que irradia de las manos de Nuestra Señora, los Pastorcitos experimentan la presencia de Dios, la Santísima Trinidad, que los envuelve completamente, y ellos responden con adoración.

El culto a Dios marca indeleblemente la vida de los videntes, no sólo como un gesto de oración, sino también como una actitud existencial de darle a Dios el lugar central en sus vidas.

La reparación

Otra actitud fundamental en la espiritualidad de Fátima es la de reparación: el mensaje de Fátima desafía la experiencia de una espiritualidad reparadora. La reparación aparece, de entrada, en las apariciones angelicales de 1916, ocupa un lugar destacado en las apariciones de Nuestra Señora y se materializa en la respuesta vital dada por los Pastorcitos de Fátima.³²

La reparación, que recorre todo el mensaje de Fátima y marca indeleblemente su espiritualidad, es teocéntrica y trinitaria, como aparece explícitamente en las oraciones enseñadas por el Ángel, pero es igualmente cristológica y eucarística; y también es explícitamente mariana: la actitud reparadora está íntimamente ligada al lugar fundamental del Inmaculado Corazón de María en la espiritualidad de Fátima. La devoción de los primeros sábados ³³, específicamente fatimita y que “puede considerarse un compendio de todo el mensaje” ³⁴ de Fátima, es una concreción de esta actitud reparadora hacia María.

La reparación, en el mensaje de Fátima, está profundamente ligada al culto. Adoración y reparación aparecen unidas e inseparables en la espiritualidad de Fátima.

Conversión y penitencia

La espiritualidad de Fátima está todavía profundamente marcada por la vehemente llamada a la conversión y a la penitencia. La petición reiterada de que los hombres no ofendan más a Dios, la tristeza de Nuestra Señora como expresión de no indiferencia ante los pecados cometidos, la llamada a la oración y al sacrificio por los pecadores marcan el mensaje de Fátima desde el primero hasta el último momento. En la vida de los pequeños videntes no sólo hay un auténtico movimiento de conversión, que permite crear un retrato diferente antes y después de las apariciones ³⁵, sino que además la preocupación por la conversión de los pecadores les acompañará permanentemente.

En su comentario teológico a la tercera parte del Secreto, el entonces Cardenal J. Ratzinger dijo: “La palabra clave de esta (tercera) parte del “secreto” es el triple grito: “¡Penitencia, Penitencia, Penitencia!” Me viene a la mente el comienzo del Evangelio: “Pænitemini et credite evangelio” (Mc 1, 15)”. ³⁶

Solidaridad y compromiso con los hermanos

En otro nivel, la espiritualidad de Fátima se expresa también en el compromiso con los hermanos, como expresión de amor. El en-

cuentro con Dios, que es Amor, despierta en los Pastorcitos la propia capacidad de amar ³⁷. Eloy Bueno de la Fuente recuerda, al respecto, que san Juan de la Cruz decía que a los bienaventurados les parece poco ir solos al Cielo. Jacinta lo expresa en su lenguaje sencillo, en diálogo con Lúcia: cuando ella le recordó que iría al Cielo, como Nuestra Señora le había prometido, Jacinta respondió: “Sí, lo iré [...] pero quería que todas esas personas ahí también estaría” ³⁸. Sor Lucía comentará más adelante que, precisamente porque Dios es Amor, y porque sólo el amor puede unirnos a Dios, “este amor no se contenta con ser feliz; Quiere llevar a otros a compartir con él la misma felicidad” ³⁹.

Una espiritualidad que se inspira en el mensaje de Fátima tiene necesariamente esta dimensión de solidaridad y compromiso con nuestros hermanos y hermanas. El Papa Benedicto XVI afirmó que Fátima “es una escuela de fe y de esperanza, porque es también una escuela de caridad y de servicio a nuestros hermanos y hermanas” ⁴⁰.

Conclusión: relevancia del mensaje de Fátima

A más de un siglo de las apariciones de Fátima, surge la pregunta sobre la relevancia de su mensaje. Después de que, en el año 2000, el Papa Juan Pablo II decidiera revelar la tercera y última parte del llamado Secreto de Fátima, muchos anunciaron el fin del interés por Fátima, al entender que era la curiosidad por el contenido de aquel documento lo que mantenía personas relacionadas con Fátima. Por otra parte, parecía que la profecía contenida en el Secreto ya se había cumplido plenamente, por lo que la cuestión del interés de aquel contenido se hacía inevitable.

Durante su peregrinación a este Santuario, en 2010, en su homilía en la misa del 13 de mayo, el Papa Benedicto XVI afirmó:

“Cualquiera que pensara que la misión profética de Fátima estaba cumplida se engañaría. Aquí revive aquel plan de Dios que ha interrogado a la humanidad desde sus inicios: «¿Dónde está Abel, tu hermano? [...] La voz de la sangre de tu hermano clama desde la tierra hacia Mí” (Gen4, 9). El hombre puede desencadenar un ciclo de muerte y de terror, pero no puede interrumpirlo... En la Sagrada

Escritura, Dios aparece a menudo buscando a los justos para salvar la ciudad humana y hace lo mismo aquí, en Fátima, cuando Nuestra Señora pregunta: « ¿Queréis ofrecer a Dios para soportar todos los sufrimientos que Él quiera enviaros, en acto de reparación de los pecados con los que Él mismo es ofendido y de súplica por la conversión de los pecadores?» (Memorias de Sor Lucía, I, 162)” ⁴¹ .

Basta pensar en el tema de la paz, central en el mensaje de Fátima y dramáticamente presente en nuestras vidas hoy; en cambio, la importancia de la oración, que el Papa Francisco eligió como tema de este año de preparación al Jubileo y que está en el centro del mensaje de Fátima; o en el lugar de Dios en nuestras vidas, en este tiempo en el que tantos de nuestros contemporáneos viven como si Dios no existiera... para darnos cuenta de la relevancia de Fátima y su mensaje.

- 1** Eloy BUENO DE LA FUENTE, El Mensaje de Fátima. *La misericordia de Dios: el triunfo del amor en los dramas de la historia*, 3.^a edición, Fátima, Santuario de Fátima, 2018, p. 17.
- 2** Cf. Salvatore M. PERRELLA, *Impronte di Dio nella storia. Apparizioni y Mariofanie*, Padua, Edizioni Messaggero di Padova, 2011, p. 20.
- 3** BUENO DE LA FUENTE, *El Mensaje de Fátima*, p. 17.
- 4** Luciano Coelho CRISTINO, *Las apariciones de Fátima: reconstrucción a partir de documentos*, Org. André Melícias – Marco Daniel Duarte – Sónia Vazão, Santuario de Fátima, 2.^a edición, 2022.
- 5** LÚCIA DE JESUS, *Memorias: Cuarta Memoria*, p. 229.
- 6** LÚCIA DE JESUS, *Memorias: Cuarta Memoria*, p. 231.
- 7** LÚCIA DE JESUS, *Memorias: Cuarta Memoria*, p. 235.
- 8** José Eduardo FRANCO, «Fátima, el milagro de la interpretación – I: fases del abordaje gnoseológico», *Brotéria* 165 (2007) 345–356; José Eduardo FRANCO, «Fátima: el milagro de la interpretación. El milagro del Sol: análisis crítico de la documentación», en Fátima *Congreso Internacional para el Siglo XXI*, Fátima 2008, 389–435 (aquí, 389–403); para una aproximación crítica a las diversas propuestas de periodización, cf. Marco Daniel DUARTE, «Epistemología de Fátima: escuchar, narrar, leer e interpretar a Fátima a lo largo de un siglo», en Stefano M. CECCHIN (Coord.), *Fatimensis eventus centum post anos. Nuntius et Praesentia Acta Congressus Mariologici–Mariani Internationalis in civitate. Fatima anno 2016 celebrati*, Pontificia Academia Mariana Internationalis, Città del Vaticano 2021, pp. 79–113; Marco Daniel DUARTE, «Historia e historiografía de Fátima: cien años de traducción de un hecho histórico», en Marco Daniel DUARTE – Pedro Valinho GOMES (Coord.), *Pensar Fátima. Lecturas interdisciplinarias. Actas del Congreso Internacional del Centenario de Fátima*, Vol. I, Santuario de Fátima, Fátima 2021, pp.
- 9** *Congreso Internacional Fátima para el Siglo XXI*, Fátima 2008.
- 10** Carlos M. AZEVEDO – L. CRISTINO (Coord.), *Enciclopédia de Fátima*, Estoril 2007.
- 11** Marco Daniel DUARTE, «Historia e historiografía de Fátima: cien años de traducción de un hecho histórico», p. 35.
- 12** Stefano M. CECCHIN (Coord.), *Fatimensis eventus centum post anos. Historia, Nuntius et Praesentia. Acta Congressus Mariologici–Mariani Internationalis in civitate Fatima anno 2016 celebrati*, Pontificia Academia Mariana Internationalis, Città del Vaticano 2021
- 13** Marco Daniel DUARTE – Pedro Valinho GOMES (Coord.), *Pensar Fátima. Lecturas interdisciplinarias. Actas del Congreso Internacional del Centenario de Fátima*, vol. I y II, Santuario de Fátima, Fátima 2021.

14 Bruno FORTE, «El mensaje de Fátima y la Revelación», en *A Pastoral de Fátima. Actas del 1er Encuentro Internacional sobre la Pastoral de Fátima*, Fátima, Santuario de Fátima 1993, p. 97.

15 Stefano DE FIORES, *El secreto de Fátima. Una luz sobre el futuro del mundo*, Apelação, 2008, p. 31.

16 José Jacinto F. FARIAS, *Un fuego que quema, pero no quema. Un ensayo teológico sobre el Mensaje de Fátima, como contribución para comprenderlo y vivirlo hoy en Portugal*, Prior Velho, 2010, p. 69.

17 Cf. António MARTO, *La belleza del rostro trinitario de Dios en el Mensaje de Fátima*, Coimbra, 2007, p. dieciséis.

18 Cf. François-Xavier DURRWELL, *Padre Nuestro, Dios en su misterio*, Salamanca, Sígueme, 1992, p. 9.

19 BUENO DE LA FUENTE, *El Mensaje de Fátima*, p. 154.



20 Discurso de Regina Caeli, 23 de mayo de 2010 (consultado el 10/04/2024).

21 Cf. R. Schulte STAADÉ, «Adoración», en *A Pastoral de Fátima. Actas del 1er Encuentro Internacional sobre la Pastoral de Fátima en el 75º Aniversario de las Apariciones*, Fátima, Santuario de Fátima, 1993, p. 111 (original alemán: págs. 465-471). Las expresiones son del autor, no así la periodización.

22 Cf. Manuel GESTEIRA GARZA, *La Eucaristía, misterio de comunión*, 5ª edición, Salamanca, Sígueme, 2006, p. 675.

23 Cf. Joaquín María ALONSO, «El Inmaculado Corazón de María, alma del mensaje de Fátima», *Efemérides Mariologicae*, 22, 1972, pp. 240-303.

24 LÚCIA DE JESUS, *Memorias: Cuarta Memoria*, p. 231.

25 Joseph RATZINGER, «Comentario teológico», en CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *El mensaje de Fátima. El Secreto*, Lisboa, Paulinas, 2000, p. 49.

26 Stefano DE FIORES, «Mariología y Fátima», en AZEVEDO, Carlos Moreira y CRISTINO, Luciano (coords.), *Enciclopédia de Fátima*, Cascais 2007, p. 337; cf. DE FIORES, *El secreto de Fátima*, p. 28.

27 DE FIORES, «Mariología y Fátima», págs. 337-338.

28 DE FIORES, *El secreto de Fátima*, p. 64.

29 Sobre la presencia de María en la espiritualidad cristiana y el significado de la expresión “espiritualidad mariana”, cf. Stefano DE FIORES, *Maria nella theologia contemporanea*, Roma, 3.ª edición, 1991, pp. 291-338; Johann G. ROTTEN, ‘Cómo puede la espiritualidad ser mariana’, *Marian Studies*, 52, 2001, págs. 7-52; Cetina MILITELLO, «Una espiritualidad per l’oggi: il modello mariale», *Credere Oggi*, n. 142, 2004/4, págs. 103-113; Juan IZQUIERDO BIFET, *Espiritualidad Mariana. María en el corazón de la Iglesia*, Valencia, EDICEP, 2009.

30 Cf. MARTO, *La belleza del rostro trinitario de Dios*, p. 18.

31 João DUQUE, «Santísima Trinidad, te adoro profundamente. El camino temático para 2011-2012», en *Santíssima Trindade, os adoro profundamente. Itinerario temático del Centenario de las Apariciones de Fátima*, 1er Ciclo, Fátima, 2010, p. 18.

32 Cf. Stefano DE FIORES, «Reparação», en AZEVEDO, Carlos Moreira y CRISTINO, Luciano (coords.), *Enciclopédia de Fátima*, Cascais, Principia, 2007, pp. 475-480.

33 Cf. CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO Y LA DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS, *Directorio sobre la piedad popular y la liturgia*, n. 174; António Maria MARTINS, «La devoción reparadora de los primeros sábados», en *Apelación y Respuesta. Semana de Estudios sobre el Mensaje de Fátima*, Fátima, 1983, pp. 273-300; Augusto Ascenso PASCOAL, «Sábados, devoción del primero», en AZEVEDO, Carlos Moreira y CRISTINO, Luciano (coords.), *Enciclopédia de Fátima*, Cascais, Principia, 2007, p. 504-505.

34 PASCOAL, «Sábados, devoción del primero», p. 504.

35 Cf. Jeremías Carlos VECHINA, «La “conversión” de los videntes. Elementos de una crítica teológica de la credibilidad de las apariciones de Fátima», en *Fenomenología y Teología de las Apariciones. Actas del Congreso Internacional de Fátima* (9-12 de octubre de 1997), Fátima, Santuario de Fátima, 1998, págs. 517-530.

36 RATZINGER, «Comentario teológico», p. 50.

37 Cf. BUENO DE LA FUENTE, *El Mensaje de Fátima*, p. 220.

38 LÚCIA DE JESÚS, *Memorias: Tercera Memoria*, p. 189.

39 HERMANA LÚCIA, *Cómo veo el mensaje a través del tiempo y de los acontecimientos*, Fátima 2007, p. 32.



40 BENEDICTO XVI, Audiencia general del 19 de mayo de 2010 (consultado el 26-06-2024).



41 BENEDICTO XVI, Homilia, 13 de maio de 2010, Fátima (accedido em 26-06-2024).

Testimonios

Maria Rita Scrimieri (*Beata María Alejandrina da Costa*)



Maria Rita Scrimieri nació en el 7.4.1950, laureada en Ciencias Sociales por la Universidad de Trento y en Psicología por la Universidad de Padova, ha trabajado en psicología clínica y psicoterapia en el campo de la patología mental. Casada desde 1987, compartió, con el marido, médico psiquiatra, la pasión por los estudios y el trabajo en la psicopatología clínica en campo psiquiátrico. Ha desarrollado su profesión ya sea en estructuras hospitalares ya sea privadamente, en Milano hasta 2005.

En los años '90 gracias a los escritos de la mística portuguesa, la Beata Alexandrina Maria da Costa, salesiana cooperadora, se acercó al mundo de la experiencia mística cristiana que ha determinado también un camino personal de conversión y vuelta a la fé católica.

Salesiana Cooperadora desde 1994, ha publicado en el 1999 *"Come l'ape di fiore in fiore"* (Elledici), que trata de la obra de amor y reparación de los Tabernáculos abandonados en la vida de la Beata Alexandrina.

Sucesivamente ha publicado *"Il sorriso nella Croce"* (la sonrisa en la cruz), *"Via Crucis con le meditazioni tratte dagli scritti della Beata Alexandrina"* (Via crucis con las meditaciones extraídas de los escritos de Beata Alexandrina).

Habiendo quedado viuda en 2009, se ha dedicado por crear con la Provincia Salesiana portuguesa, un Centro internacional de espiritualidad y acogida de peregrinos a Balasar, pueblo donde nació la Beata Alexandrina, Centro que en el bicentenario del nacimiento de don Bosco, 2015, ha sido parcialmente inaugurado, en vista a la inauguración final, cuando sean ultimados los restauros.

En el 2001 ha dado vida en Milano, con dos sacerdotes Salesianos, E. Mozzanica y E. Montagnoli, al Centro de Estudios "Opera dei Tabernacoli Viventi", dedicado a la Cooperadora Salesiana Vera Grita, órgano de la «Opera dei Tabernacoli Viventi».

En el 2017 ha preparado para el Centro de Estudios la publicación de

los Quadernos originales de Vera Grita relativos a la «Opera dei Tabernacoli Viventi», en el libro *“Portami con te!”* (Elledici) y en el 2018 se ha ocupado de la publicación del Epistolario completo de Vera Grita y de los tres sacerdote Salesianos que la han orientado, en el libro *“Vera Grita una mistica dell’Eucaristia”* (Elledici)

En la actualidad colabora con la Postulación de las Causas de los Santos de la Familia salesiana para poner en marcha la Causa de beatificación de Vera Grita que ha tenido lugar en Savona en el día 22 de diciembre de 2019.

Su vida vinculada a la Beata Alexandrina y a Vera Grita por la «Opera dei Tabernacoli Viventi», se desarrolla actualmente entre Italia y Portugal.

Maria Junifer L. Maliglig, ADMA Filipinas

Maria Junifer L. Maliglig es miembro activo de la Asociación de María Auxiliadora, Filipinas – Provincia Norte.

Pertenece al Capítulo Auxilium, centro local con sede en el Santuario Nacional de María Auxiliadora en la ciudad de Parañaque. Se incorporó a ADMA en 1985, durante su época de estudiante de secundaria.

Actualmente es la presidenta del Consejo Nacional, elegida en junio de 2023.

Alberta André

Alberta André “Berta” es catequista y miembro de ADMA. Casada, madre de cinco hijos biológicos, es de Malanje y apoya regularmente a la comunidad a la que pertenece.



Los Salesianos de Dom Bosco, presentes en Luanda desde 1993, viendo la desintegración de las familias angoleñas, a consecuencia del conflicto armado, la pobreza y otros males, se han comprometido a brindar oportunidades para garantizar una vida digna a los niños, adolescentes y jóvenes que vivían en la calle.

Invitado por el P. Jorge Brandan (SDB), Berta aceptó ser parte del proyecto “Casa Familia Mamãe Margarida”, cuyo objetivo es atender a niños, adolescentes y jóvenes en situación de vulnerabilidad.

Conferència

P. Andrea Bozzolo



Andrea Bozzolo, salesiano sacerdote, es doctor en Letras Clásicas y en Sagrada Teología. Ha enseñado Teología dogmática en la «Sezione di Torino della Facoltà di Teologia dell'UPS», de la cual desde 2008 hasta 2017 ha sido Preside, en la Facultad Teológica de Italia Setentrional de Milano y en el Instituto Juan Pablo II de Roma.

Ha colaborado con el Pontificio Consejo para la Familia y ha participado como experto en la XV y en la XVI Asamblea general ordinaria del Sínodo de los Obispos. Actualmente es profesor ordinario de Teología dogmática en la Universidad Pontificia Salesiana de Roma, de la cual es Rector Magnífico desde 2021.

Los ámbitos de su especialidad son la sacramentaria fundamental, la teología del matrimonio y la pastoral de la familia, la espiritualidad salesiana. De sus publicaciones recientes, señalamos *Il rito di Gesù. Temi di teologia sacramentaria*, LAS, Roma 2013; juntamente con Marco Pavan, *La sacramentalità della Parola*, Queriniana, Brescia 2020; *La cultura affettiva: cambiamenti e sfide*, LAS, Roma 2022.

El sueño de los nueve años: lectura teológica

La historia que cuenta Don Bosco en las *Memorias del Oratorio* del sueño que tuvo a los nueve años constituye uno de los textos más relevantes de la tradición salesiana. Su narración ha acompañado de manera vital la transmisión del carisma, convirtiéndose en uno de sus símbolos más eficaces y en una de sus síntesis más elocuentes. Por eso, el texto llega al lector que se reconoce en esa tradición espiritual con las características de una página «sagrada», que reivindica una autoridad carismática poco común y ejerce una consistente energía performativa, tocando los afectos, moviendo a la acción y generando identidad. En ella, en efecto, los elementos constitutivos de la vocación salesiana están al mismo tiempo fijados de modo autorizado, como un testamento que hay que entregar a las genera-

ciones futuras, y reconducidos, a través de la experiencia misteriosa del sueño, a su origen trascendente. Como en las grandes páginas bíblicas, el movimiento adelante hacia el cumplimiento y la llamada al Origen se entrelazan en la narración de manera inseparable.

De hecho, en la recepción de los herederos, el relato ha ejercido una rica historia de efectos, generando una verdadera *communitas* de lectores, que se han identificado con su mensaje. Son innumerables los hombres y las mujeres, consagrados y laicos, que han encontrado en él inspiración para el discernimiento de su vocación personal y para la realización de su servicio educativo y pastoral. La amplitud de esta historia de efectos instruye desde el principio a quien se dispone a analizar el texto sobre la delicadeza de la operación hermenéutica a la que se aplica. Estudiar este sueño significa no solo investigar un hecho ocurrido hace doscientos años en la vida de un muchacho, sino intervenir críticamente sobre un vector espiritual, sobre un símbolo identificativo, sobre una historia que para el mundo salesiano tiene el peso de un «mito fundacional». Un relato no puede adquirir tal fuerza generativa sin que haya una razón profunda que lo justifique y el estudioso solo puede interrogarse para captar su naturaleza.

La historia de los efectos del sueño, por otra parte, se refiere, incluso antes que a los herederos espirituales, a la experiencia del fundador. Don Bosco cuenta que, desde la noche en que ocurrió, el sueño quedó «profundamente grabado en mi mente para toda la vida»,⁴² sobre todo porque «se me había repetido otras veces de manera mucho más clara»,⁴³ sugiriéndole la orientación de su existencia y guiándolo en el cumplimiento de su misión. Además, en las *Memoorias del Oratorio*, recuerda el estado de ánimo que se apoderó de él cuando, hecho sacerdote y regresando al pueblo en la solemnidad del *Corpus Domini* para celebrar una de sus primeras misas, había llegado al pueblo donde nació:

Cuando estaba cerca de casa y miré el lugar del sueño que tuve a la edad de nueve años, no pude contener las lágrimas y decir: «¡Cuán maravillosos son los designios de la divina Providencia! Verdaderamente, Dios sacó de su tierra a un pobre niño para colocarlo entre los primeros de su pueblo».⁴⁴

Luego, cuando en 1858 fue a Roma para ocuparse de la fundación de la Congregación y Pío IX le «hizo narrarle con detalle todas las cosas que tuvieran algo de sobrenatural, aunque solo fuera la apariencia», Don Bosco presentó el sueño al Papa, recibiendo la orden de «que lo escribiera al pie de la letra, pormenorizadamente, y lo dejara para animar a los hijos de la Congregación».⁴⁵

Una ulterior confirmación del hecho de que aquella experiencia nocturna ha permanecido durante toda la vida de Don Bosco en un punto de referencia esencial, se encuentra en un episodio bien documentado de la vejez del santo.⁴⁶ Don Bosco estaba en Roma para la solemne consagración de la iglesia del Sacro Cuore, cuya construcción se había hecho cargo a petición de León XIII. La mañana del 16 de mayo de 1887 fue a celebrar al altar de María Auxiliadora, pero durante la celebración se vio obligado a detenerse varias veces, embargado por una intensa emoción que le impedía incluso hablar. Volviendo a la sacristía y recobrando la calma de siempre, don Viglietti, que lo había asistido durante la misa, interrogó al anciano sacerdote sobre el motivo de aquellas lágrimas y este respondió: «Tenía [...] ante mis ojos muy viva la escena de cuando con diez años soñé con la Congregación, y vi y escuché muy bien a mis hermanos y a mi madre hablando y cuestionando el sueño que tuve».⁴⁷ Don Bosco, ahora al final de su vida, captaba finalmente en todo su significado el mensaje que le había sido comunicado en el sueño como una palabra abierta: «A su tiempo lo comprenderás todo». Al relatar el episodio, Lemoyne anota: «Pasaron ya desde aquel día sesenta y dos años de trabajos, sacrificios y luchas, cuando una especie de relámpago repentino le había revelado en la erección de la iglesia del Sagrado Corazón en Roma, la conclusión de la misión que misteriosamente se le había trazado en los albores de su vida».⁴⁸

De cualquier manera, se deben entender los contornos de aquella experiencia onírica infantil y precisar los detalles de su narración. Así pues, se puede compartir plenamente lo que Stella afirma a propósito de lo que supuso en la conciencia de Don Bosco:

«Este de los nueve años no fue para Don Bosco un sueño como muchos otros que seguramente habrá tenido en su infancia. Aparte de los problemas relacionados con él, es

decir, a su evocación, a los textos que nos lo transmiten; aparte de la cuestión ya insoluble sobre la época en que realmente sucedió y las de las circunstancias que posiblemente lo provocaron y proporcionaron de inmediato las sugerencias fantásticas; aparte de todo esto, es claro que Don Bosco quedó fuertemente impresionado por él; se transparenta, también, que tuvo que sentirlo como una comunicación divina, como algo —dice él mismo— que tenía la apariencia (los signos y las garantías) de lo sobrenatural. Para él fue como un nuevo carácter divino impreso indeleblemente en su vida».⁴⁹

En definitiva, el «Sueño de los nueve años» «condicionó toda la forma de vivir y de pensar de Don Bosco. Y en particular, la manera de sentir la presencia de Dios en la vida de cada uno y en la historia del mundo».⁵⁰

Un comentario a los temas teológico-espirituales presentes en el «Sueño de los nueve años» podría tener desarrollos tan amplios como para incluir un tratamiento, a todos los niveles, de la «salesianidad». Leído, en efecto, a partir de su historia de los efectos, el sueño abre innumerables caminos de profundización en los rasgos pedagógicos y apostólicos que caracterizaron la vida de san Juan Bosco y la experiencia carismática que de él se originó. Sin embargo, la naturaleza de nuestra investigación y su ubicación dentro de un proyecto de investigación más amplio nos obligan a limitarnos a unos pocos elementos, centrando la atención en los temas principales y sugiriendo las líneas a lo largo de las cuales podemos profundizar nuestra comprensión. Por tanto, elegimos centrar nuestra atención en cinco pistas de reflexión espiritual que se refieren respectivamente a (1) la misión oratoriana, (2) la llamada a lo imposible, (3) el misterio del Nombre, (4) la mediación materna y, finalmente, (5) la fuerza de la mansedumbre.

1. La misión oratoriana

El «Sueño de los nueve años» está lleno de chicos. Están presentes desde la primera hasta la última escena y son los beneficiarios de todo lo que sucede. Su presencia se caracteriza por la alegría

y el juego, que son típicos de su edad, pero también por el desorden y por comportamientos negativos. Los niños no son, pues, en el «Sueño de los nueve años», la imagen romántica de una edad encantada, aún no tocada por los males del mundo, ni corresponden al mito postmoderno de la condición juvenil, como estación de la acción espontánea y de la perenne disponibilidad al cambio, que debería ser conservada en una eterna adolescencia. Los niños del sueño son extraordinariamente «reales», tanto cuando aparecen con su fisonomía como cuando se les representa simbólicamente en forma de animales. Juegan y discuten, se divierten riendo y se estropean blasfemando, al igual que ocurre en la realidad. No parecen ni inocentes, como los imagina una pedagogía espontánea, ni capaces de enseñarse a sí mismos, como los pensaba Rousseau. Desde el momento en que aparecen en un «patio muy espacioso» que presagia los grandes patios de los futuros oratorios salesianos, *invocan la presencia y la acción de alguien*. El gesto impulsivo del soñador, sin embargo, no es la intervención adecuada; es necesaria la presencia de un Otro.

Con la visión de los niños se entrelaza la aparición de la figura cristológica, como ahora podemos llamarla abiertamente. Aquel que en el Evangelio dice: «Dejad que los niños vengan a mí» (Mc 10,14), viene a indicar al soñador la actitud con que se debe acercar y acompañar a los niños. Aparece majestuoso, viril, fuerte, con facciones que resaltan claramente su carácter divino y trascendente; su modo de actuar está marcado por la seguridad y el poder y manifiesta pleno señorío sobre las cosas que suceden. El hombre venerando, sin embargo, no infunde miedo, sino que lleva la paz donde antes había confusión y alboroto, manifiesta benévola comprensión hacia Juan y lo orienta por un camino de mansedumbre y caridad.

La *reciprocidad* entre estas figuras –los niños por un lado y el Señor (a quien luego se agrega la Madre) por el otro– define los contornos del sueño. Las emociones que Giovanni siente en la experiencia onírica, las preguntas que formula, la tarea que está llamado a realizar y el futuro que se abre ante él están totalmente ligados a la dialéctica entre estos dos polos. Quizás el mensaje más importante que le transmite el sueño, el que probablemente entendió primero porque quedó impreso en su imaginación, incluso antes de comprenderlo de manera reflexiva, es que esas figuras se refieren mutuamente y

que él, *durante toda su vida, ya no podrá disociarlas*. El encuentro entre la vulnerabilidad de los jóvenes y el poder del Señor, entre su necesidad de salvación y su ofrecimiento de gracia, entre su deseo de alegría y su don de la vida, debe convertirse ahora en el centro de sus pensamientos, el espacio de su identidad. La partitura de su vida estará toda escrita en la tonalidad que le consigna este tema generador: modularlo en todas sus potencialidades armónicas será su misión, en la que deberá volcar todas sus dotes de naturaleza y de gracia.

El dinamismo de la vida de Juan se proyecta, pues, en la visión onírica como un movimiento continuo, una especie de ir y venir espiritual, entre los muchachos y el Señor. Del grupo de niños en medio del cual se ha lanzado con ímpetu Juan, debe dejarse atraer al Señor que lo llama por su nombre, para después partir de Aquel que lo envía e ir a ponerse, con un estilo bien diferente, a la cabeza de los compañeros. Aunque de los muchachos recibe en sueño golpes tan fuertes, que todavía siente el mal al despertar, y del hombre venerando palabras que lo dejan fuera de lugar, su ir y venir no es un vaivén inconcluso, sino un camino que gradualmente lo transforma y hace llegar a los jóvenes una energía de vida y de amor.

Que todo esto tenga lugar en un patio es muy significativo y tiene un claro valor proléptico, ya que el patio oratoriano se convertirá en el lugar privilegiado y símbolo ejemplar de la misión de Don Bosco. Toda la escena se sitúa en este entorno, tanto amplio (un patio muy espacioso) como familiar (cerca de la casa). El hecho de que la visión vocacional no tenga como trasfondo un lugar sagrado o un espacio celeste, sino el ambiente en el que los chicos viven y juegan, indica claramente que *la iniciativa divina asume su mundo como lugar de encuentro*. La misión encomendada a Juan, aunque esté claramente dirigida en un sentido catequético y religioso («enseñarles la fealdad del pecado y el valor de la virtud»), tiene como *hábitat* propio el universo de la educación. La asociación de la figura cristológica con el espacio del patio y la dinámica del juego, que ciertamente un niño de nueve años no podría haber «construido», constituye una transgresión de la imaginería religiosa más habitual, cuya fuerza inspiradora es igual a la profundidad mística. De hecho, resume en sí misma toda la dinámica del misterio de la Encarnación, por el que el Hijo toma nuestra forma para poder ofrecernos la suya, y pone

de relieve cómo no hay nada humano que deba ser sacrificado para hacer espacio a Dios.

El patio revela, pues, *la cercanía de la gracia divina al «sentir» de los muchachos*: para acogerla, no es necesario salir de la propia edad, descuidar sus necesidades, forzar sus ritmos. Cuando Don Bosco, ya adulto, escriba en *El joven cristiano* que uno de los engaños del demonio es hacer pensar a los jóvenes que la santidad es incompatible con su deseo de ser felices y con la exuberante frescura de su vitalidad, no hará más que restaurar, en forma madurada, la lección intuida en el sueño y que luego se convirtió en un elemento central de su enseñanza espiritual. El patio plasma al mismo tiempo la necesidad de *entender la educación a partir de su núcleo más profundo*, que se refiere a la actitud del corazón hacia Dios. Allí, enseña el sueño, no solo está el espacio de una apertura originaria a la gracia, sino también el abismo de una resistencia, en que se anida la fealdad del mal y la violencia del pecado. Por eso el horizonte educativo del sueño es francamente religioso, no solo filantrópico, y pone en escena la simbología de la conversión, no solo la del desarrollo de sí.

En el patio del sueño, lleno de niños y habitado por el Señor, se abre a Juan lo que será en el futuro la dinámica pedagógica y espiritual de los patios oratorianos.

2. *La llamada a lo imposible*

Mientras que para los chicos el sueño termina con la fiesta, para Juan termina con consternación e incluso con lágrimas. Este es un resultado que solo puede sorprender. Es un resultado que no deja de sorprender. Se suele pensar, de hecho, con alguna simplificación, que las visitas de Dios son portadoras exclusivamente de alegría y de consuelo. Es paradójico, pues, que para un apóstol de la alegría, para aquel que siendo estudiante fundará la «Sociedad de la Alegría» y que como sacerdote enseñará a sus muchachos que la santidad consiste en «estar muy alegres», la escena vocacional termine con el llanto.

Esto ciertamente puede indicar que la alegría de la que estamos hablando no es puro entretenimiento y simple despreocupación,

sino una resonancia interior de la belleza de la gracia. Como tal, solo puede ser lograda a través de exigentes batallas espirituales, cuyo precio tendrá que pagar Don Bosco en gran medida en beneficio de sus muchachos. Revivirá así en sí mismo ese intercambio de papeles que tiene sus raíces en el misterio pascual de Jesús y que se prolonga en la condición de los apóstoles: «Nosotros, unos locos por Cristo, vosotros, sensatos en Cristo; nosotros débiles, vosotros fuertes; vosotros célebres, nosotros despreciados» (1 Cor 4,10), pero así también «contribuimos a vuestra alegría» (2 Cor 1,24).

La perturbación con que se cierra el sueño, sin embargo, recuerda, sobre todo, el vértigo que sienten los grandes personajes bíblicos ante la vocación divina que se manifiesta en sus vidas, guiándolas en una dirección del todo imprevisible y desconcertante. El evangelio de Lucas afirma que también María Santísima, ante las palabras del ángel, sintió una profunda turbación interior («se turbó grandemente ante estas palabras», Lc 1,29). Isaías se había sentido perdido ante la manifestación de la santidad de Dios en el templo (Is 6), Amós había comparado la fuerza de la Palabra divina que lo había apresado al rugido de un león (Am 3,8) y Pablo experimentará en el camino de Damasco la inversión existencial que se deriva del encuentro con el Resucitado. Mientras dan testimonio de la fascinación de un encuentro con Dios que seduce para siempre, en el momento de la llamada los hombres bíblicos parecen vacilar con más miedo ante algo que los supera, que lanzarse de cabeza a la aventura de la misión.

La turbación que experimenta Juan en el sueño parece ser una experiencia análoga. Surge del carácter paradójico de la misión que le ha sido asignada y que no duda en definir como «imposible» («¿Quién sois vos que me mandáis una cosa imposible?»). El adjetivo puede parecer «exagerado», como lo son a veces las reacciones de los niños, especialmente cuando expresan un sentimiento de insuficiencia frente a una tarea exigente. Pero este elemento de psicología infantil no es suficiente para iluminar el contenido del diálogo onírico y la profundidad de la experiencia espiritual que comunica. Sobre todo porque Juan tiene madera de verdadero líder y una excelente memoria, lo que le permitirá en los meses posteriores al sueño comenzar de inmediato a hacer un poco de oratorio, entreteniendo a sus amigos con juegos de saltimbanqui y repitiéndoles,

con palabras o con signos, la predicación del párroco. Por eso, en las palabras con las que declara francamente que es «incapaz de hablar de religión» a sus compañeros, será bueno escuchar el eco lejano de la objeción de Jeremías a la vocación divina: «Mira que no sé hablar, que solo soy un niño» (*Jer 1,6*).

No es a nivel de las aptitudes naturales que aquí se juega la petición de lo imposible, sino a nivel de lo que puede volver a entrar en el horizonte de la realidad, de lo que se puede esperar a partir de la propia imagen del mundo, de lo que entra en el límite de la experiencia. *Más allá de esta frontera*, se abre precisamente *la región de lo imposible*, que, sin embargo, es, bíblicamente, *el espacio de la acción de Dios*: «imposible» es para Abrahán tener un hijo de una mujer estéril y anciana como Sara; «imposible» es que la Virgen concebiera y dé al mundo al Hijo de Dios hecho hombre; «imposible» les parece a los discípulos la salvación, si es más fácil para un camello pasar por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de los cielos. Sin embargo, Abrahán oye la respuesta: «¿Hay acaso algo imposible para el Señor?» (*Gén 18,14*); el ángel le dice a María que «nada es imposible para Dios» (*Lc 1,37*); y Jesús responde a los discípulos incrédulos que «lo que es imposible para los hombres es posible para Dios» (*Lc 18,27*).

El lugar supremo en el que surge la cuestión teológica de lo imposible es el momento decisivo de la historia de la salvación, es decir, el drama pascual, en el que la frontera de lo imposible de superar es el mismo abismo oscuro del mal y de la muerte. En efecto, ¿cómo es posible vencer a la muerte? ¿No es ella misma el emblema perentorio de la imposibilidad, el límite infranqueable de toda posibilidad humana, el poder que domina el mundo, designando su fracaso? ¿Y la muerte de Jesús no sella, quizá, este límite de manera irrevocable? «Con esta muerte, más que con ninguna otra, triunfa la muerte como fin de toda posibilidad, ya que con la muerte del Santo se trata de matar la posibilidad de todo y de todos».⁵¹ Y, sin embargo, fue precisamente en el seno de esa suprema imposibilidad donde Dios hizo nacer la novedad absoluta. Al resucitar al Hijo hecho hombre en el poder del Espíritu, trastornó radicalmente lo que llamamos el mundo de lo posible, rompiendo el límite en el que encerramos nuestra expectativa de realidad. Así como ni siquiera la impotencia

de la cruz puede impedir el don del Hijo, lo imposible de la muerte es superado por lo inédito de la vida resucitada, que da origen a la creación definitiva y hace nuevas todas las cosas. A partir de ahora, y «de una vez por todas», ya no es la vida la que está sometida a la muerte, sino la muerte a la vida.

Es *en este espacio generado por la resurrección* donde lo imposible se hace realidad efectiva, es en él donde el hombre venerando del sueño, resplandeciente de luz pascual, pide a Juan que haga posible lo imposible. Y lo hace con una fórmula sorprendente:

Precisamente porque tales cosas te parecen imposibles, debes hacerlas posibles con la obediencia.

Suenan como las palabras que usan los padres para exhortar a los niños cuando se muestran reacios a hacer algo de lo que no se sienten capaces o no quieren hacer. «Obedece y verás que lo logras»; dice mamá o papá; se respeta perfectamente la psicología del mundo de los niños. Pero son también, y mucho más, las palabras con las que el Hijo revela *el secreto de lo imposible, un secreto que está enteramente escondido en su obediencia*. El hombre venerando que manda algo imposible sabe por su experiencia humana que la imposibilidad es el lugar donde el Padre obra con su Espíritu, con tal de que se le abra la puerta con la propia obediencia.

Juan queda evidentemente turbado y asombrado, pero es la actitud que experimenta el hombre ante el imposible pascual, es decir, frente al milagro de los milagros, del que cualquier otro acontecimiento salvífico es signo. Tras un agudo análisis de la fenomenología de lo imposible, J. L. Marion afirma: «En la mañana de Pascua, solo Cristo puede todavía decir *Yo*: de modo que, ante Él, todo *Yo* trascendental debe reconocerse como [...] un *mí* interpelado, porque está desconcertado». ⁵² La Pascua hace que lo más *real* de la historia sea algo que el *Yo* incrédulo considera *a priori* imposible. Lo imposible de Dios, para ser reconocido en su realidad, requiere un cambio de horizonte, que se llama *fe*.

No es pues extraño que en el sueño la dialéctica de lo posible-imposible se entrecruce con la otra dialéctica, la de la claridad y de la oscuridad. Sobre todo, caracteriza la imagen misma del Señor, cuyo

rostro es tan luminoso que Juan no puede mirarlo. De hecho, una luz divina brilla sobre ese rostro que paradójicamente produce oscuridad. Luego están las palabras del hombre y de la mujer que, si bien explican claramente lo que Juan debe hacer, sin embargo lo dejan confundido y asustado. Finalmente, hay una ilustración simbólica, a través de la metamorfosis de los animales, que sin embargo conduce a un malentendido aún mayor. Juan no puede más que pedir ulteriores aclaraciones: «rogué al hombre que me hablase de forma que pudiera comprender, pues no sabía qué quería explicarme», pero la respuesta que obtiene de la mujer de majestuoso aspecto remite hacia adelante el momento de la comprensión: «A su tiempo lo comprenderás todo».

Esto significa ciertamente que solo a través de la ejecución de lo que ya es detectable en el sueño, es decir, a través de la obediencia posible, se abrirá de manera más amplia el espacio para aclarar su mensaje. En efecto, este no consiste simplemente en una idea que hay que explicar, sino en una palabra performativa, una locución eficaz, que precisamente realizando la propia potencia operativa manifiesta su sentido más profundo.

Esta dialéctica de luz y de oscuridad y la forma práctica de acceso a la verdad que le corresponde son los elementos que caracterizan la estructura teológica del acto de fe. Creer, en efecto, significa caminar en una nube luminosa, que indica al hombre el camino a seguir, pero al mismo tiempo lo priva de la posibilidad de dominarla con la mirada. Caminar en la fe es caminar como Abrahán que «se puso en camino sin saber adónde iba» (*Heb* 11,8); sin embargo, no en el sentido de que se lanzó a la aventura, moviéndose al azar, sino en el sentido de que partió en obediencia «hacia un lugar que debía recibir en herencia». No podía conocer de antemano la tierra que se le había prometido, porque su disponibilidad y entrega interior contribuían realmente a hacerla existir como tal, como tierra del encuentro y de la alianza con Dios, y no solo como un espacio geográfico a alcanzar de manera material. Las palabras de María a Juan —«a su tiempo todo lo comprenderás»— no son pues solo un benévolo estímulo materno, como el que las madres dan a sus hijos cuando no pueden explicar más, pero contienen realmente el máximo de luz que se puede ofrecer a quien debe caminar en la fe.

3. *El misterio del Nombre*

Llegados a este punto de reflexión, estamos en condiciones de interpretar mejor otro elemento importante de la experiencia onírica. Se trata de que en el centro de la doble tensión entre posible e imposible y entre conocido y desconocido, y también, materialmente, en el centro de la narración del sueño, está el tema del Nombre misterioso del hombre venerando. El denso diálogo de la sección III está, de hecho, entrelazado con preguntas que repiten el mismo tema: «¿Quién sois vos que me mandáis una cosa imposible?»; «¿Quién sois vos que me habláis de esta manera?»; y finalmente: «Mi madre me dice que, sin su permiso, no me junte con los que no conozco; por tanto, decidme vuestro nombre». El hombre venerando le dice a Juan que le pregunte el Nombre a su madre, pero en realidad esta última no se lo dirá. Hasta el final permanece envuelto en misterio.

Ya hemos mencionado, en la parte dedicada a reconstruir el trasfondo bíblico del sueño, que el tema del Nombre está íntimamente relacionado con el episodio de la llamada de Moisés en la zarza ardiente (Éx 3). Esta página constituye uno de los textos centrales de la revelación del Antiguo Testamento y sienta las bases de todo el pensamiento religioso en Israel. André LaCoque ha propuesto definirla como «revelación de las revelaciones», porque constituye el principio de unidad de la estructura narrativa y prescriptiva que califica el relato del Éxodo, célula-madre de toda la Escritura.⁵³ Es importante señalar cómo el texto bíblico articula en estricta unidad la condición de esclavitud del pueblo en Egipto, la vocación de Moisés y la revelación teofánica. La revelación del Nombre de Dios a Moisés no se produce como la transmisión de una información a conocer o de un dato a adquirir, sino como la manifestación de una presencia personal, que pretende suscitar una relación estable y generar un proceso de liberación. En este sentido, *la revelación del Nombre divino está orientada hacia la alianza y la misión*.⁵⁴ «El Nombre es a la vez teofánico y performativo, pues los que lo reciben no son simplemente introducidos en el secreto divino, sino que son los destinatarios de un acto de salvación».⁵⁵

En efecto, el Nombre, a diferencia del concepto, no designa simplemente una esencia a pensar, sino una alteridad a la que referirse, una presencia a la que invocar, un sujeto que se propone como ver-

dadero interlocutor de la existencia. Aunque implica el anuncio de una incomparable riqueza ontológica, la misma del Ser que nunca puede ser adecuadamente definido, el hecho de que Dios se revele como un «Yo» indica que solo a través de la relación personal con Él será posible acceder a su identidad, al misterio del Ser que Él es. La revelación del Nombre personal es, pues, un acto de palabra que interpela al destinatario, pidiéndole que se sitúe frente al hablante. Solo así, de hecho, es posible captar su sentido. Esta revelación, además, se pone explícitamente como fundamento para la misión liberadora que Moisés debe realizar: «Yo soy me ha enviado a vosotros» (Éx 3,14). Presentándose como un Dios personal y no como un Dios ligado a un territorio, y como el Dios de la promesa y no solo como el señor de la inmutable repetición, Yahvé podrá sostener el camino del pueblo, su camino hacia la libertad. Tiene, pues, un Nombre que se da a conocer en cuanto suscita una alianza y mueve la historia.

Sin embargo, este Nombre será plenamente revelado solo a través de Jesús. La así llamada oración sacerdotal de Jesús, que leemos en Jn 17, identifica el corazón de la misión cristológica en la revelación del Nombre de Dios (v. 6,11, 12,26). En esta página, como afirma Ratzinger,

Cristo es la misma zarza ardiente en la que se revela a los hombres el nombre de Dios.⁵⁶

En él Dios se vuelve plenamente invocado, ya que en él entró plenamente en convivencia con nosotros, habitando nuestra historia y conduciéndola en su éxodo definitivo. La paradoja aquí es que el Nombre divino revelado por Jesús coincide con el Misterio mismo de su persona. De hecho, Jesús puede atribuirse el nombre divino –«Yo soy»– revelado a Moisés en la zarza. El Nombre divino se revela así en su inimaginable profundidad trinitaria, de la que solo el acontecimiento pascual manifestará plenamente el Misterio. Por su obediencia hasta la muerte en la cruz, Jesús es de hecho exaltado en la gloria y recibe un Nombre que está por encima de todo otro nombre, para que toda rodilla se doble ante Él, en el cielo, en la tierra y bajo de la tierra. Solo en el Nombre de Jesús, por tanto, hay salvación, porque en su historia Dios ha realizado plenamente la

revelación de su propio misterio trinitario.

«Decidme vuestro nombre»: esta pregunta de Juan no puede recibir respuesta simplemente a través de una fórmula, un nombre entendido como etiqueta externa de la persona. Para conocer el Nombre de Aquel que habla en el sueño no basta con recibir información, sino que es necesario tomar posición frente a su acto de palabra. Es decir, es necesario entrar en esa relación de intimidad y entrega, que los evangelios describen como «permanecer» con Él. Por eso, cuando los primeros discípulos interrogan a Jesús sobre su identidad —«Maestro, ¿dónde vives?» o literalmente «¿dónde moras?»—, responde: «Venid y veréis» (Jn 1,38ss.). Solo «permaneciendo» con él, habitando en su misterio, entrando en su relación con el Padre, se puede saber realmente quién es él.

El hecho de que el personaje del sueño no responda a Juan con un apelativo, como lo haríamos presentando lo que está escrito en nuestra tarjeta de identidad, indica que su Nombre no puede ser conocido como pura designación externa, sino que muestra su verdad solo cuando sella una experiencia de alianza y de misión. Juan conocerá, pues, ese Nombre propio pasando por la dialéctica de lo posible y de lo imposible, de la claridad y de la oscuridad; lo conocerá cumpliendo la misión oratoriana que le ha sido encomendada. Lo conocerá, pues, llevándolo dentro de sí, gracias a un acontecimiento vivido como historia habitada por Él. Un día Cagliero testimoniará de Don Bosco que su manera de amar era «muy tierna, grande, fuerte, pero enteramente espiritual, pura, verdaderamente casto», tanto que «daba una idea perfecta del amor que el Salvador tenía por los niños».⁵⁷ Esto indica que el Nombre del venerable hombre, cuyo rostro era tan luminoso que cegaba la visión del soñador, entró realmente como un sello en la vida de Don Bosco. Tuvo la *experientia cordis* a través del camino de la fe y del seguimiento. Esta es la única forma en que la pregunta del sueño podría encontrar una respuesta.

4. La mediación materna

En la incertidumbre sobre Aquel que lo envía, el único punto fijo que Juan puede captar en el sueño es la referencia a una madre, o más bien a dos: la del venerable y la suya. Las respuestas a sus preguntas, en efecto, suenan así:

«Yo soy el hijo de aquella a quien tu madre te enseñó a saludar tres veces al día» y, luego, «el nombre preguntásete a mi Madre».

Que el *espacio de clarificación posible sea mariano y materno* es sin duda un elemento sobre el que vale la pena reflexionar. María es el lugar donde la humanidad realiza la más alta correspondencia con la luz que viene de Dios y el espacio creatural donde Dios entregó su Verbo hecho carne al mundo. También es indicativo que al despertar del sueño, quien mejor comprende su significado y alcance es la madre de Juan, Margarita. En diferentes niveles, pero según una verdadera analogía, la Madre del Señor y la madre de Juan representan el rostro femenino de la Iglesia, que se muestra capaz de intuición espiritual y constituye el seno en el que se gestan y dan a luz las grandes misiones. Por tanto, no es de extrañar que las dos madres estén juntas en el punto en que se trata de ir al fondo de la cuestión que el sueño presenta, es decir, el conocimiento de Aquel que confía a Juan la misión de una vida. Como ya para el patio cercano a la casa, así también para la madre, en la intuición onírica se abren los espacios de la experiencia más familiar y cotidiana y muestran una profundidad insondable en sus pliegues. Los gestos comunes de oración, el saludo angélico que era habitual tres veces al día en cada familia, aparecen de pronto como lo que son: diálogo con el Misterio. Así, Juan descubre que en la escuela de su madre ya ha establecido un vínculo con la mujer majestuosa, que puede explicarle todo. Por tanto, ya existe una especie de canal femenino que permite superar la aparente distancia que existe entre «un niño pobre e ignorante» y el hombre «noblemente vestido». Esta mediación femenina, mariana y materna acompañará a Juan durante toda su vida y le hará desarrollar una particular disposición a venerar a la Virgen con el título de Auxiliadora, convirtiéndose en su apóstol para sus muchachos y para toda la Iglesia.

La primera ayuda que le ofrece la Virgen es la que un niño necesita naturalmente: la de una maestra. Lo que debe enseñarle es una disciplina que lo haga verdaderamente sabio, sin la cual «toda sabiduría se convierte en necesidad».

Se trata de la disciplina de la fe, que consiste en dar crédito a Dios y

en obedecer incluso ante lo imposible y lo oscuro. María lo transmite como máxima expresión de libertad y como fuente riquísima de fecundidad espiritual y educativa. Llevar en sí los imposibles de Dios y caminar en las tinieblas de la fe es, en efecto, el arte en el que la Virgen sobresale por encima de toda criatura.

Hizo de ello un arduo aprendizaje en su *peregrinatio fidei*, a menudo marcada por la oscuridad y la incomprensión. Basta pensar en el episodio del descubrimiento de Jesús de doce años en el Templo (*Lc* 2,41-50). A la pregunta de la madre: «Hijo, ¿por qué nos has tratado así? Tu padre y yo te buscábamos angustiados». Jesús le responde de manera sorprendente: «¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debo estar en las cosas de mi Padre?». Y el evangelista anota: «Pero no comprendieron lo que les dijo». Menos aún entendió María cuando su maternidad, solemnemente anunciada desde lo alto, le fue, por así decirlo, expropiada para que se convirtiera en herencia común de la comunidad de los discípulos: «El que haga la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ese es mi hermano y mi hermana y mi madre» (*Mt* 12,50). Luego, al pie de la cruz, cuando las tinieblas caían sobre toda la tierra, el «*He aquí*» que, en el momento de la llamada, tomó los contornos de la renuncia extrema, la separación del Hijo en cuyo lugar debía recibir hijos pecadores por los cuales dejarse traspasar el corazón por la espada.

Así que cuando la majestuosa mujer del sueño comienza a cumplir su tarea de maestra y poniendo su mano sobre la cabeza de Juan le dice: «A su tiempo lo comprenderás todo», ella *saca estas palabras del fondo espiritual de la fe que al pie de la cruz la hizo madre de cada discípulo*. Juan tendrá que permanecer bajo su disciplina por el resto de su vida: como joven, como seminarista, como sacerdote. De manera particular deberá permanecer allí cuando su misión tome contornos que no pudo haber imaginado en el momento del sueño; es decir, cuando deberá convertirse, en el corazón de la Iglesia, en el fundador de familias religiosas destinadas a los jóvenes de todos los continentes. Entonces Juan, ahora convertido en Don Bosco, comprenderá también el significado más profundo del gesto con el que el venerable hombre le dio a su madre como «maestra».

Cuando un joven entra en una familia religiosa, es acogido por un maestro de noviciado, a quien se le confía que le introduzca en el espíritu de la Orden y le ayude a asimilarlo. *Cuando se trata de un*

fundador, que debe recibir del Espíritu Santo la luz original del carisma, *el Señor dispone que sea su propia Madre, Virgen de Pentecostés y modelo inmaculada de la Iglesia, quien actúe como su Maestra*. Ella sola, la «llena de gracia», en efecto, comprende todos los carismas desde dentro, como quien conoce todas las lenguas y las habla como si fueran las suya propia.

En efecto, la mujer del sueño sabe señalarle las riquezas del carisma oratoriano de manera precisa y adecuada. No añade nada a las palabras del Hijo, pero las ilustra con la escena de las fieras convertidas en mansos corderos y con una indicación de las cualidades que Juan deberá desarrollar para llevar a cabo su misión: «humilde, fuerte, robusto». En estos tres adjetivos, que designan el vigor del espíritu (la humildad), del carácter (la fuerza) y del cuerpo (la robustez), hay una gran concreción. Estos son los consejos que se le darían a un joven novicio que tiene una larga experiencia de oratorio y sabe lo que exige el «campo» en el que hay que «trabajar». La tradición espiritual salesiana ha guardado con esmero las palabras de este sueño que se refieren a María. Las *Constituciones Salesianas* lo aluden claramente cuando afirman: «La Virgen María indicó a Don Bosco su campo de acción entre los jóvenes»⁵⁸ o recuerdan que «guiado por María, que fue su maestra, Don Bosco vivió, en el trato con los jóvenes del primer Oratorio, una experiencia espiritual y educativa que llamó «Sistema Preventivo».⁵⁹

Don Bosco reconoció en María un papel decisivo en su sistema educativo, viendo en su maternidad la máxima inspiración de lo que significa «prevenir».

El hecho de que María interviniera desde el primer momento de su vocación carismática, que tuviera un papel tan central en este sueño, hará que Don Bosco comprenda para siempre que ella *pertenece a las raíces del carisma y que si no se reconoce este papel inspirador, el carisma no se comprende en su genuinidad*. Dada como Maestra a Juan en este sueño, debe serlo también para todos los que comparten su vocación y misión. Como no se cansaron de afirmar los sucesores de Don Bosco, la «vocación salesiana es inexplicable, tanto en su nacimiento como en su desarrollo y siempre sin el concurso materno e ininterrumpido de María».⁶⁰

5. La fuerza de la mansedumbre

«No con golpes sino con la mansedumbre y con la caridad deberás ganarte a estos tus amigos»: estas palabras son, sin duda, la expresión más conocida del «Sueño de los nueve años», la que de alguna manera resume el mensaje y transmite su inspiración. Son también las primeras palabras que el hombre venerando le dice a Juan, interrumpiendo su violento esfuerzo por poner fin al desorden y a las blasfemias de sus compañeros. No se trata solo de una fórmula que transmite una sentencia sapiencial siempre válida, sino de una expresión que especifica las modalidades ejecutivas de una orden («me mandó ponerme a la cabeza de los muchachos añadiendo estas palabras») con la que, como se dice, se reorienta el movimiento intencional de la conciencia del soñador. El ardor de los golpes debe convertirse en el ímpetu de la caridad, la energía descompuesta de una intervención represiva debe dejar lugar a la mansedumbre.

El término «mansedumbre» viene aquí a tener un peso significativo, que es aún más llamativo si pensamos que el adjetivo correspondiente se utilizará al final del sueño para describir a los corderos que hacen fiesta en torno al Señor y a María. La aproximación sugiere una observación que no parece carente de pertinencia: para que puedan llegar a ser «mansos» corderos los que eran animales feroces, es necesario que se vuelva manso ante todo su educador. Ambos, aunque a partir de puntos diferentes, deben realizar una metamorfosis para entrar en la órbita cristológica de la mansedumbre y de la caridad. Para un grupo de jóvenes alborotados y pendencheros es fácil entender lo que exige este cambio. Para un educador es quizá menos obvio. En efecto, ya se sitúa en el lado del bien, de los valores positivos, del orden y de la disciplina: ¿qué cambio se le puede pedir?

He aquí un tema que tendrá un desarrollo decisivo en la vida de Don Bosco, sobre todo a nivel de estilo de acción y, en cierta medida, también a nivel de reflexión teórica. Esta es la orientación que lleva a Don Bosco a *excluir categóricamente un sistema educativo basado en la represión y en los castigos*, a elegir con convicción un método enteramente basado en la caridad y que Don Bosco llamará «Sistema Preventivo». Más allá de las diversas implicaciones pedagógicas que se derivan de esta elección, para lo cual nos remitimos a la rica

bibliografía específica, interesa aquí destacar la dimensión teológico-espiritual que subyace a esta dirección, de la que las palabras del sueño constituyen de algún modo la intuición y el detonador.

Poniéndose del lado del bien y de la «ley», el educador puede verse tentado a organizar su acción con los muchachos según una lógica que tiende a hacer reinar el orden y la disciplina esencialmente a través de reglas y normas. Pero incluso la ley lleva en sí misma una ambigüedad que la hace insuficiente para orientar la libertad, no solo por los límites que toda regla humana lleva en sí misma, sino por un límite que en última instancia es de orden teológico. Toda la reflexión paulina es una gran meditación sobre este tema, ya que Pablo había percibido en su experiencia personal que la ley no le impedía ser «un blasfemo, un perseguidor y un insolente» (1 Tm 1,13). La misma Ley dada por Dios, enseña la Escritura, no basta para salvar al hombre si no hay otro Principio personal que la integre e interiorice en el corazón del hombre. Paul Beauchamp resume felizmente esta dinámica cuando afirma: «La Ley es precedida por un *eres amado* y seguida por un *amarás*. *Eres amado*: fundamento de la ley, y *amarás*: su superación». ⁶¹ Sin este fundamento y esta superación, la ley lleva en sí los signos de una violencia que revela su insuficiencia para generar ese bien que también ella, incluso, manda cumplir. Volviendo a la escena onírica, los puñetazos y los golpes que da Juan en nombre de un sacrosanto mandamiento de Dios, que prohíbe la blasfemia, revelan *la insuficiencia y la ambigüedad de todo impulso moralizador que no sea interiormente reformado desde lo alto*.

Por tanto, es necesaria también para Juan, y para quienes aprenderán de él la espiritualidad preventiva, la conversión a *una lógica educativa inédita, que va más allá del régimen de la ley*. Esta lógica solo es posible gracias al Espíritu del Resucitado, derramado en nuestros corazones. Solo el Espíritu, en efecto, permite pasar de una justicia formal y exterior (ya sea la clásica de la «disciplina» y de la «buena conducta» o la moderna de los «procesos» y de los «objetivos alcanzados») a una verdadera santidad interior, que hace el bien porque se siente interiormente atraída y conquistada por él. Don Bosco demostrará que tiene esta conciencia cuando en su escrito sobre el *Sistema Preventivo* declare con franqueza que todo se basa en las palabras de san Pablo: «*Charitas benigna est, patiens est; omnia sufrit, omnia sperat, omnia sustinet*».

Solo la caridad teologal, que nos hace partícipes de la vida de Dios, es capaz de imprimir a la obra educativa el rasgo que realiza su singular cualidad evangélica. No en balde el Nuevo Testamento identifica en la dulzura y en la mansedumbre los rasgos distintivos de la «sabiduría que viene de lo alto»: «es, en primer lugar, intachable, y además es apacible, comprensiva, conciliadora, llena de misericordia y buenos frutos, imparcial y sincera» (*Sant 3,17*). Por eso, para quien trabaja por la paz «el fruto de la justicia se siembra en la paz» (*Sant 3,18*). La «mansedumbre», o en lenguaje salesiano la «*amorevolezza*», que caracteriza esta sabiduría, es el signo calificativo de un corazón que ha experimentado una verdadera transformación pascual, dejándose despojar de toda forma de violencia.

«No con golpes»: la fuerza de este imperativo inicial, que tal vez hemos escuchado demasiado para captar su carácter de mandato, se destaca como un eco de las palabras más fuertes del Evangelio: «Pero yo os digo: no hagáis frente al que os agravia» (*Mt 5,39*) o «envaina la espada» (*Mt 26,52*; cf. *Jn 18,11*). Se refiere a uno de los rasgos que califican la inaudita novedad del acontecimiento cristiano, aquella por la cual *el carácter absoluto de su pretensión veraz se expresa únicamente en la forma del ágape*, es decir, del don de sí mismo por la vida del otro. A partir de las primeras palabras del sueño, nos encontramos así en el corazón mismo de la revelación cristiana, donde la pregunta es el auténtico Rostro de Dios y la conversión que conlleva. El «estilo» de la educación cristiana, su capacidad de generar prácticas y actitudes verdaderamente enraizadas en el acontecimiento cristológico, juega precisamente en la correspondencia con ese Rostro.

La gramática religiosa por sí sola, no es capaz de honrarlo. La historia de Jesús muestra claramente que incluso dentro de esa gramática, con sus códigos y sus ritos, sus reglas y sus instituciones, puede arraigarse algo que no proviene de Dios y que, por el contrario, le hace resistencia y se le opone. El acontecimiento cristológico hace estallar estas contradicciones internas en la práctica de lo sagrado así como los hijos de Adán lo transmiten a sus hijos, adaptándolo a sus normas de justicia y castigo; dispuestos, en nombre de la Ley, a apedrear a la adúltera y a crucificar al Santo de Dios.

Frente a esta forma distorsionada de entender la religión, Jesús vino

a inaugurar otro Reino, del que él es el Señor y cuya lógica revela emblemáticamente su entrada mesiánica en Jerusalén. Entrando en la Ciudad Santa a lomos de un burro, Jesús se presenta como el reyesías que no conquista a los hombres con armas y ejércitos, sino solo con la fuerza mansa de la verdad y del amor. El don de su vida, que hará en la ciudad de David, es el único camino por el cual el Reino de Dios puede venir al mundo. Su mansedumbre de Cordero pascual es la única fuerza con la que el Padre quiere conquistar nuestros corazones, mostrando la fiabilidad del vínculo y la justicia de la correspondencia.

«No con golpes sino con la mansedumbre deberás ganarte a estos amigos tuyos». Leer estas palabras en el contexto de la revelación evangélica significa reconocer que a través de ellas se entrega a Juan un movimiento interior que, en su autenticidad incontaminada, solo puede brotar del Corazón de Cristo.⁶² «No con golpes sino con la mansedumbre» es la traducción educativa del estilo «personalísimo» de Jesús.

Por supuesto, «ganar» jóvenes de esta manera es una tarea muy exigente. Implica no ceder a la frialdad de una educación basada solo en reglas, ni al buenismo de una propuesta que renuncia a denunciar la «fealdad del pecado» y presentar la «belleza de la virtud». Conquistar al bien mostrando simplemente la fuerza de la verdad y del amor, testimoniada con la entrega «hasta el último suspiro», es la figura de un método educativo que es al mismo tiempo una verdadera y propia espiritualidad.

No es de extrañar que Juan en el sueño se resista a entrar en este movimiento y pida entender quién es Aquel que lo imprime. Sin embargo, cuando lo haya comprendido, haciendo de ese mensaje primero una institución oratoriana y luego también una familia religiosa, pensará que contar el sueño en el que aprendió esa lección será la forma más hermosa de compartir el sentido más auténtico de su experiencia con sus hijos. *Es Dios quien ha guiado todo, es Él mismo quien ha impreso el movimiento inicial* de lo que se convertiría en el carisma salesiano.

- 42** MO [Memorias del Oratorio de San Francisco de Sales de 1815 a 1855, en Instituto Histórico salesiano, *Fuentes Salesianas. Don Bosco y su obra*, Editorial CCS, 2015], 1061.
- 43** MO 1091. El texto completo dice: «Entre tanto, se acercaba el fin del curso de retórica, momento en que los estudiantes suelen decidir su vocación. El sueño de Morialdo permanecía siempre fijo en mi mente; más aún, se me había repetido otras veces de manera mucho más clara; por lo mismo, y si quería prestarle fe, debía elegir el estado eclesiástico al que me sentía inclinado; mas no queriendo hacer caso de los sueños, mi forma de vivir, ciertos hábitos de mi corazón y la falta absoluta de las virtudes necesarias en dicho estado, convertían en dudosa y harto difícil la resolución».
- 44** MO 1109.
- 45** MO 1063. La primera visita de Don Bosco a Roma tuvo lugar entre el 21 de febrero y el 14 de abril de 1858. Se reunió con el Papa varias veces, el 9, el 21 (o 23) de marzo y el 6 de abril. Según Lemoyne, fue en el segundo encuentro (21 de marzo) cuando el Papa escuchó el relato del sueño y ordenó a Don Bosco que lo escribiera. Cf. P. Braldo, *Don Bosco, sacerdote de los jóvenes nel secolo delle libertà*, LAS, Roma 2003, I, 378-390.
- 46** Stella afirma que de este acontecimiento poseemos «sólidos testimonios» (P. stella, *Don Bosco nella storia della religiosità cattolica*. I. *Vita e opere*, LAS, Roma 1979, 32).
- 47** C. M. Viglietti, *Cronaca di don Bosco. Prima redazione (1885-1888)*. Introducción, texto crítico y notas por Pablo Marín Sánchez, LAS, Roma 2009, 207.
- 48** MB XVIII, 341 [MBe XVIII, 298].
- 49** P. stella, *Don Bosco nella storia della religiosità cattolica*. I. *Vita e opere*, LAS, Roma 1979, 30.
- 50** *Ibidem*, 318.
- 51** J. L. marlon, *Nulla è impossibile a Dio*, «Communio» n. 107 (1989) 57-73, 62.
- 52** *Ibidem*, 72.
- 53** A. lacocque, *La révélation des révélations: Exode 3,14*, en P. rlcœur - a. lacocque, *Penser la Bible*, Seuil, Paris 1998, 305.
- 54** En referencia a *Éx* 3,15, donde el Nombre divino está unido al singular humano «tú dirás», A. LaCocque afirma: «La mayor de las paradojas es que el único que tiene el derecho de decir “yo”, que es el único 'ehjeh, tiene un nombre que incluye una segunda persona, un “tú”» (A. lacocque, *La révélation des révélations: Exode 3,14*, 315).
- 55** A. Bertuletti, *Dio, il mistero dell'unico*, 354.
- 56** J. Ratzinger, *Introduzione al cristianesimo. Lezioni sul simbolo apostolico*, Queriniana, Brescia 1971, 93.
- 57** *Copia Publica Trásumpti Processus Ordinaria*, 1146r.
- 58** *Const* art. 8.

59 *Const art. 20.*

60 E. Viganò, *Maria renueva la Familia Salesiana de Don Bosco*, ACS 289 (1978) 3-36, 27. Para una recepción crítica de la devoción mariana en la historia de las *Constituciones* de los Salesianos, cf. a. Van Iuyn, *Maria nel carisma della «Società di San Francesco di Sales»*, en AAVV., *La Madonna nella «Regola» della Famiglia Salesiana*, Roma, LAS, 1987, 15-87.

61 P. Beauchamp, *La legge di Dio*, Piemme, Casale Monferrato 2000, 116.

62 Por eso el artículo 11 de las *Constituciones* afirma que «el espíritu salesiano encuentra su modelo y su fuente en el corazón mismo de Cristo, apóstol del Padre», precisando que se revela en la actitud del «Buen Pastor que conquista con la mansedumbre y el don de sí».

A stylized, monochromatic blue illustration of a woman with a halo, reminiscent of the Virgin Mary, set against a dark blue background with stars. The woman is depicted from the chest up, wearing a long, flowing robe. Her right hand is raised towards her face in a gesture of prayer or contemplation. The background features a large, faint circular halo behind her head and several five-pointed stars scattered across the upper right portion. The overall aesthetic is clean and modern, using varying shades of blue to create depth and contrast.

día 3
31. agosto

Conferencia

P. Juan José Bartolomé



Salesiano sacerdote (Madrid, 1944), es maestro nacional (Guadalajara, 1975), licenciado en Teología (Salamanca – UPS, 1972), doctor en Sagrada Escritura (PIB, Roma, 1989).

La mayor parte de su actividad profesional ha sido la docencia teológica: profesor ordinario en el Instituto Teológico Salesiano de Salamanca y Madrid, ha sido profesor invitado en los de Sao Paulo-Lapa (Brasil) y Tlaquepaque, Jal (México) y en la Universidad Pontificia de Salamanca. Se ha dedicado, asimismo, a la formación de candidatos al sacerdocio y a la formación permanente de religiosos y seglares; ha predicado numerosas tandas en España, Latinoamérica, Italia, Portugal y Filipinas y escrito numerosos libros y artículos de investigación y de espiritualidad religiosa. son Pablo, los evangelios y Jesús de Nazaret.

Tiene publicados numerosos artículos, un centenar, y unos sesenta libros de exégesis y espiritualidad bíblica. En temas de espiritualidad, que frecuenta a menudo, su reflexión tiene dos ejes: el futuro de la fe – como opción personal – en un mundo del que Dios, en apariencia, se ha exilado; la capacidad evangelizadora de la vida comunitaria.

María de Nazaret, maestra en el arte del discernimiento

(Lc 1, 29.34; 2, 19.33.50-51)

“El discernimiento vocacional no se realiza en un acto puntual...; es un proceso largo, que se desarrolla en el tiempo, durante el cual es necesario mantener la atención a las indicaciones con las que el Señor precisa y especifica una vocación que es exclusivamente personal e irrepetible... María misma progresa en la conciencia de su vocación a través de la meditación de las palabras que escucha y los eventos que le suceden, también los que no comprende (cf. Lc 2,50-51)”.⁶³

Lucas nos ha dejado un retrato de la madre de Jesús que detalla, de modo paradigmático, que no es posible mantener fe en Dios y fidelidad a su proyecto sin mantenerse atento a cuanto sucede, en continuo discernimiento. Antes de ser llamada a convertirse en madre del hijo de Dios (Lc 1,26-38), lo mismo que cuando lo dio a luz en Belén (Lc 2,1-20), lo presentó a Dios a los cuarenta días en el templo (Lc 2,22-40) o se le extravió, ya adolescente, en Jerusalén (Lc 2,41-52), María permaneció atenta a cuanto Dios le iba pidiendo, sin pasarlo por alto solo porque no lo entendía (cf. Lc 1,29; 2,19.33.48.50-51).

Y es que haberse puesto al servicio del proyecto salvífico de Dios la obligó a recorrer un camino de fe en el que, a medida que en él progresaba, le iba resultando menos obvias e inmediatas y mucho más exigentes y dolorosas, las decisiones de Dios. Llegó a ser su madre tras preguntarse qué significaba lo que escuchaba (Lc 1,29) y aceptarlo (Lc 1,38). Tuvo que hacerse contemplativa para poder seguir siendo sierva y madre (Lc 2,19.33.51).

Para actuar su proyecto de salvación Dios precisa de creyentes que den acogida a su Palabra y entrañas a su Hijo. Es lo que reveló a María, cuando comunicándole su deseo de dar un salvador a su pueblo la propuso hacerla madre aun siendo virgen. Lo que aún no sabía María – y lo tuvo que ir aprendiendo durante toda su vida – fue que, una vez hecha sierva de Dios y engendrado el hijo en sus entrañas, no se libraría ya nunca de ambos. Ni cuando dé a luz al hijo de Dios en Belén (Lc 2,19), ni cuando su primogénito se vaya haciendo todo un hombre (Lc 2,40.52). Haber aceptado el proyecto de Dios obligó a María a vivir en continuo discernimiento, «*conservando todo esto en su corazón*» (Lc 2,51).

Mientras era llamada (Lc 1,26-38)

“En su ‘pequeñez’, la Virgen esposa prometida a José, experimenta la debilidad y la dificultad para comprender la misteriosa voluntad de Dios (cf. Lc 1,34). Ella también está llamada a vivir el éxodo de sí misma y de sus proyectos, aprendiendo a entregarse y a confiar... Consciente de que Dios está con ella, María abre su corazón al ‘Heme aquí’ y así inaugura el camino del Evangelio (cf. Lc 1,38)”.⁶⁴

Es un error – bastante común, por cierto – considerar la maternidad divina como el culmen de la experiencia que María hizo de Dios. Nazaret no fue la meta del camino mariano de fe (cf. *Hch* 1,14) sino su punto de partida (*Lc* 1,26). Cuando Gabriel, emisario personal de Dios, confió a María su plan de salvación, la virgen de Nazaret se hallaba inmersa en una vida cotidiana de una humilde aldea rural (cf. *Jn* 1,46)⁶⁵, ya comprometida en otro proyecto, «*desposada con un hombre llamado José*» (*Lc* 1,26; cf. 2,5; *Mt* 1,23; *Dt* 22,23).⁶⁶ Supo que Dios pensaba en salvar a su pueblo en el mismo momento en que conoció que Dios estaba contando con ella para hacerla madre de su Hijo.

El anuncio del nacimiento de Jesús coincidió, pues, con la invitación a ser madre de Dios. La salvación del pueblo, proyectada por Dios, concurría con la vocación de María, elegida de Dios. Que a Dios no le importara el obstáculo de su actual virginidad ni su compromiso matrimonial ya tomado, la privó de excusas en las que apoyar su resistencia. Y la ignorancia sobre cómo sería posible esa anunciada maternidad hizo ciega su obediencia en la omnipotencia divina (*Lc* 1,34-37). La bienaventuranza de María no estuvo en lograr ser madre de su Dios, sino en haberse fiado de él (cf. *Lc* 1,45; 11,27-28).⁶⁷ *Quien cree totalmente en Dios, lo crea, generándolo, de modo entrañable* (*Lc* 1,38).

Crónica de un discernimiento

El relato de la anunciación presenta una estructura formal clara. A la presentación de los personajes (*Lc* 1,26-27) sigue aparición del ángel y su saludo (*Lc* 1,28-29); reacciona María preguntándose y el ángel le da a conocer el proyecto divino (*Lc* 1,30-34); una nueva pregunta de María motiva la aclaración del ángel y ésta, el asentimiento en María (*Lc* 1,35-38a). La entrada en escena del ángel (*Lc* 1,26a) y su salida (*Lc* 1,38b) cierran un episodio donde el enviado de Dios ha tenido siempre la iniciativa y María ha reaccionado en continua progresión, reflexionando en silencio (*Lc* 1,29), inquiriendo abiertamente (*Lc* 1,34) y terminando con el más completo asentimiento (*Lc* 1,38).

²⁶ En el mes sexto, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, ²⁷ a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María.

**²⁸ El ángel, entrando en su presencia, dijo:
«Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo».**

²⁹ Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. ³⁰ El ángel le dijo:

«No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios.

³¹ Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. ³² Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; ³³ reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin».

**³⁴ Y María dijo al ángel:
«¿Cómo será eso, pues no conozco varón?».**

**³⁵ El ángel le contestó:
«El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios. ³⁶ También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, ³⁷ porque para Dios nada hay imposible».**

**³⁸ María contestó:
«He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra».**

Y el ángel se retiró.

Tres veces el enviado le descubre a María el plan divino (Lc 1,26.30-33.35-38) y otras tantas ella reacciona, preguntándose, preguntando y aceptando (Lc 1,29.34.38).⁶⁸ A la ulterior explicación de la propuesta por parte del Gabriel (Lc 1,35-37) corresponde María con una más completa aceptación de la demanda (Lc 1,39).

«Ella se turbó grandemente y se preguntaba qué saludo era aquel» (Lc 1,29).

Gabriel (cf. Lc 1,19) ⁶⁹ abre el diálogo vocacional con María con un «alégrate» (Lc 1,28), que más que saludo (cf. Mt 26,49; 27,29; 28,9) es invitación a estar alegre (cf. Lc 1,14; 2,10), ⁷⁰ por una salvación que se anuncia (cf. Is 12,6; Sof 3,14-15; Zac 3,14-17; 9,9). Antes de que se le anuncie a ella un hijo y la salvación al pueblo, se le impone la dicha. La razón, haber encontrado gracia ante Dios. «Llena de gracia» es la parte del saludo angélico más sorprendente y prometedor. La dicha de la agraciada es el sentimiento apropiado de quien va a conocer que ha sido elegida por un Dios que está *con* ella antes – y para que – él esté *en* ella. «El Señor está contigo», que puede ser un simple saludo (Rut 2,4), expresa aquí la asistencia activa de Dios a personas que van a actuar en su nombre y son así sostenidas en el empeño; se le asegura la protección divina, porque se le va asignar una misión (cf. Éx 3,12; Jue 6,12.15-17). ⁷¹

El saludo del ángel es tan insólito como la misión que va a introducir. Antes de desvelar a María lo que Dios quiere de ella le ha expresado cuánto la quiere: previo a darle la encomienda, le ha descubierto la elección. Gabriel habla de la gracia de Dios que la llena, no de los méritos de María; ⁷² descubre así un comportamiento sorprendente, paradójico incluso, de un Dios, cuya benevolencia choca con las expectativas de sus fieles.

Las palabras, que no la visión, del ángel (cf. Lc 1,12), perturban a María (Lc 1,29); no entiende el motivo de tamaña alabanza. Su reacción es compleja, emotiva («se turbó grandemente») y racional («se preguntaba») al mismo tiempo; se intranquiliza pero pondera. La benevolencia divina, inesperada, le da que pensar. Un Dios tan gratificante la extraña: al barruntar lo que se le va a pedir – y ésa es la gracia que Dios le ha hecho – María ha comenzado a preocuparse (cf. Gén 15,1; 26,24; 28,30; Jer 1,8). ⁷³

Su reacción, sin paralelo en los relatos de anunciación (cf. Jue 6,13), evidencia la madurez de su fe. Se pone a buscar el sentido de lo escuchado, afronta la nueva situación con mayor reflexión, considera las circunstancias en búsqueda de una conclusión (cf. Lc 3,15). No hay angustia, desazón o incredulidad. No entiende bien lo que se le

ha dicho; se lo toma en serio. Mudo estupor y deseo de comprender señalan el inicio del discernimiento vocacional.

«¿Cómo será eso, pues no conozco varón?» (Lc 1,34).

A su deliberación responde el ángel revelándole lo que Dios espera de ella (Lc 1,30-33). Dios está por iniciar un diálogo con María que ella no había pedido; ni se lo hubiera podido imaginar siquiera. Antes de conocer lo que Dios dispone, María conoce que dispone de su benevolencia: «*has encontrado gracia ante Dios*» (Lc 1,30; cf. Gén 6,8; 19,16; Éx 33,12). Puede, pues, contar con Dios, sin saber aún para qué cuenta Dios con ella. *La gracia dada precede la tarea por realizar*: concebir, alumbrar e imponer el nombre al hijo de Dios.

El mensaje angélico se centra en el hijo por nacer de María. Dios lo tenía ya pensado antes de que la virgen pueda concebir; pero no “exige de ella nada que vaya en contra de su conciencia”.⁷⁴ María reacciona sobriamente, sin entusiasmo ni dudas. No pide pruebas ni indaga sobre la posibilidad (cf. Lc 1,18); se pregunta sobre el modo en que se realizará la concepción en su actual estado: «*¿cómo será eso, pues no conozco varón?*» (Lc 1,34; cf. Gén 4,1.25).⁷⁵ Permaneciendo virgen, no cree viable la propuesta de ser madre. Si se realiza, será puro don. Toma en serio el anuncio, tanto como para cuestionar el modo de realización.

Con su pregunta, pues, María no cuestiona el mensaje recibido, ni rechaza la tarea asignada; porque lo asume, se interroga. Piensa, y lo expresa preguntando, que no la puede llevar a cabo. Su impotencia confesada la hace “capaz” de acoger a Dios. La maternidad será, pues, pura gracia: el Espíritu, poder creador de Dios, se encargará de hacerla realidad: “el hijo de María es engendrado por Dios mismo... Jesús sigue siendo, desde luego, el hijo de María, es decir, un ser humano”.⁷⁶

«He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra» (Lc 1,38)

Pero sigue *preguntando para mejor discernir*; y *preguntando*, hace *necesaria una ulterior explicación*. Aún en medio de la revelación, María continúa discerniendo, pues no logra comprender el mensaje

angélico, que se ha centrado en definir la personalidad del niño (Lc 1,32) y describir su misión futura (Lc 1,33).

Gabriel, yendo más allá de lo requerido, aclara el modo de la concepción del hijo prometido a María, declarándolo hijo del Altísimo (Lc 1,35). Confirma, además, lo extraordinario del nacimiento, aportando como confirmación la maternidad de Isabel (Lc 1,36), que ejemplariza el poder omnímodo de Dios (Lc 1,37; 18,27; cf. Gén 18,14; Jer 32,27; Zac 8,6). La pregunta de María, que no había pedido señal alguna, no demandaba apoyo para creer en el mensaje. Dios no le pide fe ciega. Y el ángel concede un signo que ratifica el mensaje: proclama el estado de buena esperanza de Isabel.

Emparentadas también por su incapacidad para la procreación,⁷⁷ la maternidad de Isabel prueba, ahora que es visible, la posibilidad de la concepción virginal, pero nada más. Para que se realice, no basta la omnipotencia de Dios. Se precisa el consentimiento de su sierva; a ella corresponde la última palabra. *Si creída, la palabra de Dios se vuelve creadora.*

La fórmula con la que María asiente («*he aquí la esclava del Señor*», cf. Gén 30,34; Jos 2,21; Jue 11,10; Dan 14,9) revela su total aceptación. Pasa de depender del hombre de su vida a estar al servicio de su Dios, que en ella se hace hombre. Su «*hágase*» es un optativo, que expresa un intenso deseo. La virgen asiente a cuanto ha escuchado y deja que Dios, haciendo su querer, sea su Señor. *El proyecto divino se verifica en el momento en que obtiene el consentimiento de su elegido.* De hecho, a los pocos días será ya proclamada públicamente «*la madre de mi Señor*» (Lc 1,43).

Con todo, y hay que notarlo, el relato no se cierra mencionando la concepción del hijo. Termina declarando la disponibilidad de una virgen a ser madre. Es con lo que Dios omnipotente aún no contaba. Cuando obtuvo su consentimiento, inició su plan. Jesús no fue, como cualquier otro hombre, fruto de un encuentro de amor humano, sino de la confianza de Dios en una virgen (Lc 1,30-31) y de la obediencia de una sierva a su Dios (Lc 1,38).

Una relectura

En la crónica de la vocación de María Dios nos desvela cómo es. Recuerda no tanto lo que había hecho María ⁷⁸ cuando Dios la llamó a su servicio. Deja ver, más bien, qué estaría dispuesto a hacer él por nosotros, si nos encontrara tan dispuestos como María. *Dios ha dejado al alcance de sus siervos concebirlo. E invita a cuantos quiere a que se arriesgan y lo intenten.* Repasando la vocación de María, podríamos sentirnos invitados por ese mismo Dios a echarle una mano, facilitándole de nuevo su entrada en el mundo. ¿O es que no necesita nuestro mundo a Dios? María lo logró escuchando a Dios sin entenderlo del todo, pero sin dejar de intentar comprenderlo.

El anuncio del nacimiento de Jesús coincidió con la invitación a ser madre de Dios. El relato descubre, pues, rasgos esenciales de toda vocación cristiana. Revela que *Dios, cuando propone a alguien una misión especial, en realidad, está programando salvar a su pueblo.* Por tener un proyecto de salvación, lo confía a quien quiere. Como la de María, toda vocación es, básicamente, un diálogo en el que Dios se revela, declarando su proyecto y dándole a conocer al llamado que cuenta con él. Cuanto el ángel dice a María, más que estupendas afirmaciones sobre su persona, que lo son, manifiesta la decisión que Dios ha tomado de salvar a su pueblo.

La de María, como cualquier auténtica vocación, comenzó y se realizó dialogando.⁷⁹ Y culmina cuando – y si – se termina obedeciendo. María no inició la conversación; pero tampoco la rehuyó. Reaccionando siempre a las palabras de Gabriel, primero, se preguntó turbada (Lc 1,29); después, confesó que era incapaz de asumir la propuesta (Lc 1,34); para acabar, declarándose al servicio de un Dios que todo lo puede (Lc 1,37-38). En el corazón mismo de su diálogo vocacional María ha caminado desde el asombro sin palabras a la aceptación sin reserva, pasando por el reconocimiento de su propia ineptitud. Sin atenta escucha y discernimiento continuo, la virgen no hubiera llegado a ser madre..., ni Dios a tener el planeado hijo.

Antes de saberse llamada por Dios, María se supo agraciada. Previo a que ella optara por Dios, tuvo que aceptar que Dios había optado por ella. *¿Llama Dios porque nos quiere o nos llama para querernos?*

Si la gracia precede a la tarea, ¿no será cierto que toda vocación auténtica reconoce que el querer divino precede a sus exigencias? ¿Es, pues, legítimo el temor? (*Lc 1,30*) ¿Dónde surgen y se alimentan nuestros temores en nuestra vivencia vocacional? ¿Por qué no logra entusiasrnos que Dios haya contado con nosotros y que contemos tanto para él? Quien se sabe llamado, se sabe agraciado: como María, encontrar la propia vocación es haber encontrado la gracia de Dios (cf. *Lc 1,30*).

Dios no llama para naderías. Llamó a María para lo imposible: ser madre permaneciendo virgen y dar a luz a su primogénito que era, en realidad, el unigénito de Dios. ¿Qué debería admirarse más *la necesidad de Dios por encontrar una persona que se fie de él*, o la aceptación inmediata que hizo María del plan de Dios?

Dios propuso a María una maternidad, que ni cuadraba con sus intenciones, estando ya prometida (*Lc 1,27*), ni estaba entre sus posibilidades, pues era aún virgen (*Lc 1,34*). El hijo que le fue anunciado no iba a ser, en realidad, de ella («*hijo del Dios Altísimo*»: *Lc 1,32.35.76*) ni para ella («*mesías de Israel*»: *Lc 1,32-33*). *El primer extrañado por los planes de Dios es quien primero los escucha*. ¿Puede un llamado vivir su vocación sin que Dios lo extrañe, sin que le llame mínimamente la atención? Un Dios que no extraña es un Dios que no ha dado a conocer su designio salvífico.

Aceptada su designio y presente ya Dios en el seno de María, sale de su presencia el mensajero de Dios (*Lc 1,28*). *Cuando Dios encuentra siervos, le sobran los enviados*. Cuando el proyecto divino encuentra acogida, lo imposible se realiza: la virgen sierva empieza a ser madre de su Señor.⁸⁰ La razón de la bienaventuranza mariana (*Lc 1,45*) no está, pues, en la maternidad divina, sino en su capacidad de acoger a Dios: no fue su proeza darlo a luz, sino asumir su incomprensible querer. Aunque le fue dada una señal (*Lc 1,36-37*), María era “una creyente a quien basta la palabra de Dios”.⁸¹ *Para hacerse con Dios hay que acogerlo*: fe, que es obediencia de sierva, es la forma de hacer propia la vocación a la que hemos sido llamados. Y en ello radica la felicidad (cf. *Lc 1,45*).

Como en los días de María, *Dios sigue buscando a quien le preste fe y entrañas*. No tiene el Dios de María otro modo de salvar al mun-

do que encarnándose. Ayer como hoy. El creyente, como María, no necesita para concebir a su Dios más que de fe. Para darle carne y hogar, para, haciéndolo humano, darlo a luz y darlo al mundo, no es preciso milagro mayor que una obediencia propia de siervos. Sólo poniéndonos totalmente a su servicio, lo haremos nuestro familiar: *con el Dios de María, el siervo es el amo; el criado, el señor; la esclava, la madre.*

Mientras realizaba la llamada (Lc 2,19.33.50-51)

“Cada joven puede descubrir en la vida de María el estilo de la escucha, la valentía de la fe, la profundidad del discernimiento y la dedicación al servicio (cf. Lc 1,39-45) [...]. En sus ojos cada joven puede redescubrir la belleza del discernimiento, en su corazón puede experimentar la ternura de la intimidad y la valentía del testimonio y de la misión”.⁸²

La presencia y el protagonismo de María son más evidentes en *Lc 2* que en *Lc 1*. Los hechos que se recuerdan, centrados en la infancia y adolescencia de Jesús, silencian por completo a Juan Bautista y a sus padres, centrados como están en la familia de Jesús. Y son menos prodigiosos; ahora se anota con precisión, y repetidas veces, que la vida de la familia del hijo de Dios queda sujeta a la ley, sea de los hombres (*Lc 2,1-5*), sea de Dios (*Lc 2,22-24.39.41-42*). La salvación de Dios entra de lleno en la historia mundial. *Nacimiento, infancia y adolescencia de Jesús señalan los hitos de un camino de discernimiento, que tuvo que recorrer María para mantenerse creyente.* Dios le irá diciendo lo que de ella espera de forma siempre más tenue e indirecta, pero cada vez mucho más exigente.

Un discernimiento que no hay que dar nunca por acabado

La relación de María con Dios, iniciada tras la aceptación de su vocación, no acabaría, como hubiera sido de esperar, dando a luz al hijo de Dios. Prestado su consentimiento – y el propio cuerpo – una sola vez, la sierva de Dios no logrará ya verse jamás libre de su Señor.

María, que se había declarado dispuesta *solo* a gestar al hijo de Dios, irá descubriendo poco a poco, y sin muchas luces, nuevas tareas y penas mayores.

Apenas había dado a luz al Hijo de Dios (Lc 2,1-20)

Lucas narra el nacimiento de Jesús con “una concisión, sencillez y sobriedad, que queda en sensible contraste con la significación del hecho”⁸³ (Lc 2,4-7). El contraste se hace así más evidente: en Belén (cf. Mt 2,1-6) no hay vecinos ni parientes que se alegren con la madre (cf. Lc 1,58) y en la ciudad de David (Miq 5,1) no hay sitio para un recién nacido, a pesar de ser proclamado como «*el Salvador, el Mesías, el Señor*» (Lc 2,11). Más que en el hecho mismo, el narrador se centra en las circunstancias que lo rodearon, sea el censo imperial que motiva el viaje a Belén (Lc 2,1-3),⁸⁴ sea la presencia de los pastores que velaban esa noche (Lc 2,8-20). No puede ser más neta la disparidad entre el triunfal anuncio de los ángeles (Lc 2,9-14) y las circunstancias del nacimiento (Lc 2,6-7). Para el narrador, es decisivo que “María ha tenido un verdadero embarazo y Jesús, un verdadero nacimiento”.⁸⁵

La estructura del relato es sencilla. Al nacimiento en Belén (Lc 2,1-7; cf. Mt 2,1) sigue la proclamación angélica a los pastores (Lc 2,8-14), quienes constatan lo sucedido y testimonian su alcance (Lc 2,15-20). El signo que se les da enlaza las tres escenas (Lc 2,7.12.16: un recién nacido, «*envuelto en pañales y acostado en un pesebre*»). En el centro del relato está el mensaje angélico dirigido a los pastores (Lc 2,10-12), el tercero dentro del relato lucano de la infancia de Jesús (cf. Lc 1,11-20.28-37). Que el recién nacido, acostado en un pesebre, sea identificado como «*el Salvador, el Mesías, el Señor*» (Lc 2,11) supera todo lo imaginable.⁸⁶

¹ Sucedió en aquellos días que salió un decreto del emperador Augusto, ordenando que se empadronase todo el Imperio. ² Este primer empadronamiento se hizo siendo Cirino gobernador de Siria. ³ Y todos iban a empadronarse, cada cual a su ciudad. ⁴ También José, por ser de la casa y familia

de David, subió desde la ciudad de Nazaret, en Galilea, a la ciudad de David, que se llama Belén, en Judea, ⁵ para empadronarse con su esposa María, que estaba encinta.

⁶ Y sucedió que, mientras estaban allí, le llegó a ella el tiempo del parto ⁷ y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre, porque no había sitio para ellos en la posada.

⁸ En aquella misma región había unos pastores que pasaban la noche al aire libre, velando por turno su rebaño.

⁹ De repente un ángel del Señor se les presentó; la gloria del Señor los envolvió de claridad, y se llenaron de gran temor.

¹⁰ El ángel les dijo:

«No temáis, os anuncio una buena noticia que será de gran alegría para todo el pueblo: ¹¹ hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor. ¹² Y aquí tenéis la señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre».

¹³ De pronto, en torno al ángel, apareció una legión del ejército celestial, que alababa a Dios diciendo:

¹⁴ «Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad».

¹⁵ Y sucedió que, cuando los ángeles se marcharon al cielo, los pastores se decían unos a otros:

«Vayamos, pues, a Belén, y veamos lo que ha sucedido y que el Señor nos ha comunicado».

¹⁶ Fueron corriendo y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. ¹⁷ Al verlo, contaron lo que se les había dicho de aquel niño. ¹⁸ Todos los que lo oían se admiraban de lo que les habían dicho los pastores. ¹⁹ María, por su parte, conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón. ²⁰ Y se volvieron los pastores dando gloria y alabanza a Dios por todo lo que habían oído y visto, conforme a lo que se les había dicho.

El cronista apenas se demora narrando el nacimiento de Jesús. Anota con sorprendente neutralidad los detalles (*Lc 2,6-7*), tras haber justificado con mayor amplitud el traslado a Belén de María en estado (*Lc 2,1-5*) y alargando notablemente su relato con el anuncio de su nacimiento a unos pastores (*Lc 2,8-20*). Se narra el hecho de un nacimiento (*Lc 2,6-7*), que, como signo que dará sentido a la historia humana (*Lc 2,11-12*), es verificado por gente sencilla, unos pastores. Narrativamente la manifestación angélica sirve para dar por cumplida la promesa divina hecha a María (cf. *Lc 2,11-13*).⁸⁷ El mensajero de Dios lo anuncia, los pastores lo ven y lo proclaman. Pero la madre fue ella directa destinataria del anuncio evangélico. María tiene que oír «*la buena noticia, que será de gran alegría para todo el pueblo*» (*Lc 2,10*) de boca unos desconocidos que, por su trabajo, pasaban en vigilia la noche y no eran, por ello, bien vistos.⁸⁸

Recién nacido, el hijo de María no ha encontrado techo ni en una posada (*Lc 2,7*). Es acogido, pero no como el rey anunciado (*Lc 1,32-33*), tampoco como niño bien nacido (*Lc 2,7*). Cuando, y con razón, podría haberse ufano de haber cumplido la misión, María no oye voces de ángeles, recibe información de unos pastores, gente considerada en su tiempo no muy merecedora de confianza (*Bill 2,113-114*). Son unos pastores que han sido evangelizados por ángeles, quienes, a su vez, ‘evangelizarán’ a los padres de Jesús. ¿Puede extrañar que tenga que guardar en el corazón, para allí escudriñarlo, cuanto sucede ante sus ojos? (cf. *Lc 8,4-15*).⁸⁹

«María, por su parte, conservaba todas estas cosas, meditando en su corazón» (Lc 2,19)

No es la madre de Jesús, ¡ya es curioso!, la protagonista en la crónica del alumbramiento. María aparece sólo al principio (*Lc 2,5-7*) y al final (*Lc 2,16-19*). Al encuadrar el nacimiento dentro del obligado viaje a Belén,⁹⁰ María tiene que dar a luz en la más completa soledad, lejos de los suyos y ajena a la habitual alegría que causa una nueva vida (cf. *Lc 1,57-58*). Más aún, si antes los anuncios angélicos se habían dirigido a quienes recibían la misión divina (*Zacarías: Lc 1,11-20*; *María: Lc 1,28-33*), ahora son unos desconocidos los destinatarios del mensaje de un enviado del Señor sin nombre (*Lc 2,10*; cf. *1,11.26*).

Evangelizados, los pastores no buscan algo desconocido, siguen una indicación precisa, un signo: un bebé sobre un pesebre (Lc 2,12).⁹¹ Dejan de ser simples oyentes y, sin dilación y por su pronta obediencia, se tornan testigos oculares: solo gente sencilla puede identificar un niño arrojado en un establo como *el Salvador* (Lc 2,11; cf. 2,30; Hch 5,31; 13,23). Comprobada su veracidad, se convierten en evangelizadores, los primeros (Lc 2,17.10), de los padres de Jesús.

Tras dar a luz, María no ha recibido de Gabriel anuncio alguno. Ni entenderá lo que le transmitan los pastores, que representan a esos pobres que serán destinatarios prioritarios de la misión evangelizadora de Jesús (cf. Lc 4,18). Pero, a diferencia de todos, que se maravillan (Lc 2,18), ella mantiene una actitud de permanente búsqueda de sentido (Lc 2,19). Más que meditar o atesorar lo que acontece, lo indaga e interpreta. No rechaza lo que no comprende. Soporta lo que no alcanza a entender. En lugar de quedarse simplemente sorprendida por su Dios, busca entrar en el misterio, activando la inteligencia del corazón.⁹²

Antes de concebir al hijo de Dios, Dios le había enviado un enviado. Tras el alumbramiento, cumplida la misión, se le envían unos hombres. La evangelizada por Gabriel para ser madre, es evangelizada por unos pastores ahora, tras serlo. *A mayor familiaridad con Dios, menor cercanía de él experimenta*. La madre de Jesús tendrá que guardar con cuidado los hechos, lo visto y oído, y evaluarlos detenidamente: “María no interpreta con su entendimiento (noūs), sino con su voluntad y afectividad: en su corazón”.⁹³

Parece como si, dando a luz a Dios, María tuviera que hacerle de madre sin muchas luces: *alumbrar a Dios ha entenebrecido su vida*. Es un paso más en su proceso personal de discernimiento: en Lc 1,29 se preguntaba; en Lc 1,34 interrogó; ahora aquí, en Lc 2,19, penetra, dándole vueltas en su cabeza;⁹⁴ finalmente, en Lc 2,51 guardará en la memoria.

Al presentar a su primogénito a Dios (Lc 2,22-40)

De la infancia de Jesús, propiamente dicha, Lucas elige sólo tres acontecimientos significativos: su circuncisión e imposición del nombre (Lc 2,21; cf. 1,59;⁹⁵ Gén 17,10-13),⁹⁶ su presentación (Lc 2,22-40)

y su pérdida y hallazgo, ambos en el templo (*Lc* 2,41-50). Su crónica remata con un sumario que vuelve a insistir en la actitud contemplativa de María, al acompañar el crecimiento de Jesús (*Lc* 2,51-52).

La presentación del niño en el templo a los ocho días no era preceptiva (*Lv* 12,3), como tampoco la visita anual por pascua antes de la mayoría de edad. Pero Lucas insistirá en que, siguiendo la normativa legal (*Lc* 2,22.23.24.27), es como María tiene que discernir la voluntad del Dios del que se ha declarado esclava. María debe aprender a ver y tocar, como Simeón (cf. *Lc* 2,30.28), la salvación de Dios a través del fiel cumplimiento de la ley. Lucas, además, tiene interés en que sea en Jerusalén (cf. *Lc* 9,51.53; 13,22.23; 17,11; 18,31; 19,11; 24,47.49.52; *Hch* 1,8), donde se reconozca al infante el «Salvador», luz de las naciones y gloria de Israel (*Lc* 2,30) y que, ya adolescente, Jesús se proclame hijo de Dios (*Lc* 2,49).

La presentación de Jesús en el templo tiene tres escenas, encuadradas por una introducción (*Lc* 2,21) y una conclusión narrativa (*Lc* 2,39-40). Ambos extremos se refieren a la vida del niño y la presentan del todo normal. Lo que se narra entre ellos descubre el plan de Dios, que solo captan ojos de quien esperan ver la salvación de Dios y corazón de quien tiene su Espíritu.

La primera escena (*Lc* 2,22-24) sitúa la acción en el templo y justifica la presencia de la familia de Jesús en él, preparando el encuentro con los dos ancianos. El narrador da más relieve a la imposición del nombre que a la circuncisión; los padres le ponen el nombre elegido por el ángel. La segunda (*Lc* 2,25-35) presenta a Simeón y su oración profética, en realidad un himno a Dios (*Lc* 2,29-32) y una profecía para María (*Lc* 2,34-35). En la tercera (*Lc* 2,36-38), la anciana Ana, que vive ante Dios y para él, aparece como alabado a Dios y proclamando a Jesús como el esperado libertador.

²¹ Cuando se cumplieron los ocho días para circuncidar al niño, le pusieron por nombre Jesús, como lo había llamado el ángel antes de su concepción ²² Cuando se cumplieron los días de su purificación, según la ley de Moisés, lo llevaron a Jerusalén para presentarlo al Señor, ²³ de acuerdo con lo escrito en la ley del Señor: «Todo varón primogénito será consagrado al Señor», ²⁴ y para entregar la oblación, como

dice la ley del Señor: «un par de tórtolas o dos pichones».

²⁵ Había entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre justo y piadoso, que aguardaba el consuelo de Israel; y el Espíritu Santo estaba con él. ²⁶ Le había sido revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte antes de ver al Mesías del Señor. ²⁷ Impulsado por el Espíritu, fue al templo. Y cuando entraban con el niño Jesús sus padres para cumplir con él lo acostumbrado según la ley, ²⁸ Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo:

²⁹ «Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz ³⁰ Porque mis ojos han visto a tu Salvador, ³¹ a quien has presentado ante todos los pueblos: ³² luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel».

³³ Su padre y su madre estaban admirados por lo que se decía del niño. ³⁴ Simeón los bendijo y dijo a María, su madre:

«Este ha sido puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; y será como un signo de contradicción ³⁵ —y a ti misma una espada te traspasará el alma—, para que se pongan de manifiesto los pensamientos de muchos corazones».

³⁶ Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, ya muy avanzada en años. De joven había vivido siete años casada, ³⁷ y luego viuda hasta los ochenta y cuatro; no se apartaba del templo, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones noche y día. ³⁸ Presentándose en aquel momento, alababa también a Dios y hablaba del niño a todos los que aguardaban la liberación de Jerusalén.

³⁹ Y, cuando cumplieron todo lo que prescribía la ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. niño, por su parte, iba creciendo y ⁴⁰ robusteciéndose, lleno de sabiduría; y la gracia de Dios estaba con él.

Cumplir con la ley de Moisés lleva a María a Jerusalén, dos veces. La primera, siendo Jesús infante de días (*Lc* 2,22.39). La segunda, poco antes de inaugurar su mayoría de edad (*Lc* 2,41-42). Esas dos subidas a Jerusalén marcan infancia y adolescencia de Jesús, tiempo para madurar como hombre bajo el imperio de la ley de Dios. Crece

su hijo como hijo de Dios (Lc 2,40.52), mientras su madre vive sometida a la ley Dios (Lc 2,22.23.24.39.41.42; cf. Lev 12,6-8; Éx 13,1.13; Núm 18,15-16). *La obediencia al querer de Dios no exime a María del puntual seguimiento de su voluntad escrita*. Madre, por ser sierva, María educa con sus actos a su hijo en la obediencia a la ley de Dios (Lc 2,39).⁹⁷

«Su padre y su madre estaban admirados por lo que se decía del niño» (Lc 2,33)

A los cuarenta días del alumbramiento, la madre debía purificarse, no siendo su impureza moral sino ritual (Lev 12,8) y el niño ser consagrado a Dios, en cumplimiento de la ley, y plenamente integrado en el pueblo de Dios (Lc 2,22-24; Núm 18,15). En el templo de Jerusalén les esperaba, de nuevo, el buen Dios..., y no muy buenas noticias.

Un creyente justo, que ha envejecido sin perder la esperanza de ver al «Mesías del Señor» (Lc 2,26), es ahora el portavoz de Dios. Su Espíritu está en él (Lc 2,25.26.27). El relato se demora en describirlo: vive esperando la consolación de su pueblo (Lc 2,38; cf. 23,50-51); tiene el Espíritu de Dios, quien lo conduce al templo el mismo día en que la obediencia a la ley había llevado allí a los padres de Jesús. No hay, pues, fortuna ni azar, sino gobierno divino de la historia humana (cf. Lc 4,1.14-18), aunque de forma diferenciada: al templo va Simeón y ve al «Salvador» (Lc 2,30); sus padres, en cambio, a cumplir con Dios, «según la ley de Moisés» (Lc 2,22).

Teniendo a Jesús niño en los brazos no le resulta difícil al anciano Simeón, «hombre justo y piadoso» (Lc 2,25; cf. Hch 2,5; 8,2; 22,12), alabar a un Dios que le ha dado más consolación de cuanto le había prometido. Más que «ver al Mesías» prometido (Lc 2,26), toca, teniéndolo «entre sus brazos» (Lc 2,28), al esperado Salvador, un niño. La salvación palpada es mayor que la solo vislumbrada; la ofrecida, mejor que la esperada. Pero la salvación, entrevista ahora en el templo (Lc 2,29-32), poco tiene que ver – si es que algo – con la anunciada por el ángel en Nazaret (Lc 1,30-33), o por los pastores en Belén (Lc 2,10-14).

Y es que las previsiones sobre el niño empeoran notablemente. Tras

la alabanza a Dios que tanto maravilló a los padres de Jesús (Lc 2,33), viene la sombría profecía sobre el hijo y la madre. «Este ha sido puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; y será como un signo de contradicción» (Lc 2,34). Jesús va a dividir a su pueblo, cuestionando su seguridad; ante él no será posible permanecer imparcial. Sin solución de continuidad Simeón añade lo que ello implica a su madre. «Y a ti misma una espada te traspasará el alma» (Lc 2,35; cf. Ez 14,17). El destino del hijo salpica a la madre. A María se le dividirá el corazón, ante el rechazo que sufrirá su hijo: a la división producida en el mundo se añade una gran pena en su corazón.⁹⁸

Simeón anuncia que Jesús se ha de convertir en tropiezo y contradicción en Israel (cf. Hch 28,26-28); frente a él no va a ser posible la neutralidad ni la indiferencia. No es esto lo que esperaba Israel, ni lo que se le indicó a María con anterioridad (cf. Lc 1,31-33). *No se libera la madre del hijo ni de su negro porvenir, ser contradicción y escándalo para el pueblo* (cf. Is 8,14-15). Como, y con su hijo, María estará al centro de la repulsa o acogida que Israel dispensará a Jesús.

La imagen de la espada que divide el alma (cf. Job 26,25) alude a un constante dolor, a un desgarramiento interior. El rechazo que va a sufrir su hijo partirá su alma. La madre de Jesús vivirá su existencia profundamente herida. *Su familiaridad con Dios no le ahorrará una vida desgarrada*. ¡Una espada en el corazón es el salario del servicio a Dios bien cumplido! María se pierde como mujer, por no perder, como madre, al hijo, ni, como creyente, a Dios. *Un Dios bien servido impone mayores servidumbres con menores apoyos*. ¿O es que podía ser de otro modo?

Satisfecha la ley por entero, vuelve la familia de Jesús a Galilea (Lc 2,40; cf. Mt 2,23), “poniendo así fin a la historia de la infancia de Jesús, en sentido estricto”.⁹⁹ Como ya el Bautista (cf. Lc 1,80), Jesús no deja de crecer en Nazaret como hombre en familia y ante Dios como hijo. Con tanta brevedad como acierto se resumen doce años de la infancia de Jesús. Madurez humana y totalidad de gracia se hacen compatibles en el hogar, en la vida diaria. Y por mucho que crezca, el hijo se va asemejando más a su madre (Lc 1,28.30) en la posesión de la gracia de Dios (Lc 2,40).

Adolescente, Jesús se le pierde como hijo a María, que lo reencuentra Hijo de Dios (Lc 2,41-52)

Una peregrinación al templo, cuando Jesús está por estrenar mayoría de edad legal, concluye de forma lógica el relato de su infancia (Lc 2,41-50; cf. *Éx* 23,14-17; *Dt* 16,16). Pero el episodio, enmarcado dentro de dos sumarios (Lc 2,40.52), no se centra ni en el viaje de ida a Jerusalén ni en la celebración de la Pascua, sino en cuanto sucede a continuación: la pérdida de Jesús en el templo (Lc 2,41-52). Lucas, único evangelista que recuerda este incidente, lleva a su final sorprendente un relato que comenzó con un infante en brazos de María (Lc 2,12.16): el recién nacido (Lc 2,17.27-40), hijo de María (Lc 2,43), ¡termina por declararse a sí mismo hijo de Dios (Lc 2,49)!

Como en el episodio anterior (Lc 2,21-39), el templo es el lugar central de la manifestación del misterio personal de Jesús. Y se presenta estructurado siguiendo el mismo modelo: subida a Jerusalén (Lc 2,42; cf. 2,22), revelación de Jesús (Lc 2,46-47; cf. 2,30-31), comentario sobre la madre (Lc 2,48; cf. 2,39), regreso a Nazaret (Lc 2,51; cf. 2,39). El centro del relato está en la doble pregunta de Jesús a su madre (Lc 2,48), quien no logra comprender la razón de cuanto sucede (Lc 2,50), de la imperiosa necesidad de que sucediera (Lc 2,49).

⁴¹ Sus padres solían ir cada año a Jerusalén por la fiesta de la Pascua. ⁴² Cuando cumplió doce años, subieron a la fiesta según la costumbre ⁴³ y, cuando terminó, se volvieron; pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que lo supieran sus padres. ⁴⁴ Estos, creyendo que estaba en la caravana, anduvieron el camino de un día y se pusieron a buscarlo entre los parientes y conocidos; ⁴⁵ al no encontrarlo, se volvieron a Jerusalén buscándolo. ⁴⁶ Y sucedió que, a los tres días, lo encontraron en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas. ⁴⁷ Todos los que le oían quedaban asombrados de su talento y de las respuestas que daba. ⁴⁸ Al verlo, se quedaron atónitos, y le dijo su madre: «Hijo, ¿por qué nos has tratado así? Tu padre y yo te buscábamos angustiados».

49 Él les contestó:

«¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en las cosas de mi Padre?». 50 Pero ellos no comprendieron lo que les dijo.

51 Él bajó con ellos y fue a Nazaret y estaba sujeto a ellos. Su madre conservaba todo esto en su corazón. 52 Y Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres.

Públicamente, en el templo de Jerusalén, Jesús deja de ser hijo de María y José para declararse hijo de Dios. Es *la primera palabra* – será también última, cf. *Lc 24,49* – que Jesús, apenas rozada la mayoría de edad, pronuncia en el templo, durante la pascua. Como con su última afirmación se declara hijo de Dios, con plena conciencia de su misión: no solo reclama una íntima relación con Dios, proclama también su personal compromiso con el proyecto del Padre; y lo hace apenas le había mencionado su madre la angustia de José, su padre (*Lc 2,48*). Lo que anunció el ángel (*Lc 2,1-20*) y vio Simeón (*Lc 2,21-22*), es confirmado ahora por el mismo Jesús, aún adolescente (*Lc 2,41-51*). Su sabiduría humana puede ir creciendo aún (*Lc 2,52*), pero ya sabe lo fundamental, que Dios es su Padre (*Lc 2,49*).

«No comprendieron lo que les dijo. Él bajó con ellos y fue a Nazaret y estaba sujeto a ellos. Su madre conservaba todo esto en su corazón» (Lc 2,50-52).

Como judíos piadosos, los padres de Jesús solían ir a Jerusalén por pascua. Que llevaran a su hijo señala su piedad personal y cierta preocupación educativa.¹⁰⁰ La ausencia de Jesús durante el regreso pasa, en un primer momento, desapercibida (*Lc 2,44*). No se aduce ahora la razón de la permanencia de Jesús en el templo, aunque sea, después, deducible de su respuesta (*Lc 2,49b*: «*yo debía estar en las cosas de mi Padre?*»). No pasa la primera jornada sin que sus padres se percaten de su ausencia. Tres días de angustiada búsqueda (*Lc 2,48*) logran dar con él. Hallarlo en el templo, entre maestros, «*asombrados por su talento*» (*Lc 2, 47*), deja atónitos, y aún más confundidos, a sus padres.

Pero el hijo adolescente no se había perdido, optó por quedarse en

la casa de su Padre (cf. *Jn* 2,17), mejor, tenía que hacerlo, aunque ocasionara dolor a sus padres. La respuesta de Jesús fue menos comprensible aun que su comportamiento. Enfáticamente, con dos preguntas, cuestiona la postura de la madre; le da a entender preguntando, no se opone afirmando. Ni la búsqueda, ni la angustia, están justificadas, porque ni se había extraviado..., ¡ni ya les pertenecía! No fue la casualidad sino el deber que se separó de ellos. Jesús no hizo lo que quiso, sino aquello que de él se quería. Se debe a Dios Padre. Y no se pierde cuando de sus cosas se ocupa. Deberse al Padre y a sus intereses libera a Jesús de la patria potestad de su familia, tiene prioridad sobre las relaciones más sagradas (*Lc* 2,49). Sus padres tendrían que comprender que su filiación divina le ha impuesto desligarse de ellos y de sus expectativas (cf. *Mt* 16,23; *Jn* 8,29; 9,4; 14,31).

Nada de extraordinario, pues, que los angustiados padres quedaran desconcertados al hallarlo en el templo, «*sentado en medio de los maestros*» (*Lc* 2,48), y no entendieran palabra de cuanto les dijo su hijo (*Lc* 2,50); pudieron sentirse decepcionados, si no engañados (cf. *Gén* 12,8; 20,9; 29,25; *Éx* 14,11; *Jue* 15,11). Ni la maternidad virginal, ni la estrecha convivencia diaria, hizo a María más accesible la persona y el destino de su hijo. Como cualquier creyente, María pasó por la anécdota, no por común menos dolorosa, de que se le extraviara Jesús. Después de tres días de angustiosa búsqueda, creyó haberlo recuperado..., para tener que aceptar, a renglón seguido, haberlo perdido, esta vez sí, definitivamente (*Lc* 2,48-49).

Adolescente aún, proclamó Padre a Dios (*Lc* 2,49), como lo volverá a hacer antes de morir (*Lc* 23,46). Y no fue lo peor para María que tuviera que ver en su hijo al hijo de Dios, sino que, a partir de entonces, tendría que convivir con un hijo que *se sabía*, y así se quería, *de Dios* (*Lc* 2,49). Sin contarle, Lucas nos da a entender María vivió esa situación durante años, desde la adolescencia de Jesús hasta el inicio de su ministerio público (cf. *Lc* 3,23). La madre, para seguir siéndolo (cf. *Lc* 8,19-21; 11,27-28), tuvo que hacerse más creyente,¹⁰¹ atesorando «*en su corazón todas esas cosas*» (*Lc* 2,51) que no comprendía con la mente. ¿Es casual que ésta sea la última reacción de María en el relato de la infancia de Jesús?

La filiación divina, reivindicada tan temprano por Jesús, no le eximió de vivir sometido a sus padres la mayor parte de su vida (cf. *Lc* 4,22; *Mc* 6,3; *Mt* 13,55). Vuelve con sus padres a Nazaret y vive bajo su patria potestad. Tal regreso, tras una declaración tan rotunda de su identidad, hace más extraordinario lo ordinario: el sometimiento a unos padres, que no son, bien mirado, su Padre. A María no le pasa desapercibido lo que ocurre: su hijo madura como hombre e hijo de Dios, simultáneamente. Y aunque no lo entiende, tampoco lo olvida. En el corazón guarda lo sucedido: lo que le pasa no pasa de largo, sin incidencias, sin dejarle huellas (*Lc* 2,51b).¹⁰²

Crece ante ella el hijo, como hombre. Junto a él, debe crecer ella como creyente. Convivir con Dios sin entenderlo es la forma mariana de no perderlo (*Lc* 2,19; cf. 8,19-21; 11,27-28). Mientras tanto, Jesús sigue progresando en sabiduría (*Lc* 2,52), madurez y gracia ante Dios y los hombres. María acompaña, madre siempre, el crecimiento de su hijo con el crecimiento de su fe. En el largo silencio de Nazaret se hace hombre Dios y en el seno de una familia aprende a ser hombre. Ambos procesos acontecen bajo la mirada callada y contemplativa de María, la madre de Jesús.

Una relectura

María pudo sentirse un tanto sorprendida, si es que no incómoda con su Dios. Tan solo se le había propuesto engendrar al hijo de Dios; únicamente asintió a ello. Por eso, bien podía esperar volver a su antiguo proyecto de vida (*Lc* 1,28: «*virgen desposada con un hombre llamado José*») una vez realizado el de Dios (*Lc* 1,31: «*concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús*»). No fue así. Tendrá que iniciar una aventura con Dios allí donde pudo creer que la había concluido. *Dios no suelta con facilidad a sus mejores siervos*. Quien le promete obediencia está “perdido”.

Una nueva etapa de fe, abierta y sustentada por un continuo discernimiento, se abre cuando María, estrenada su maternidad en Belén, tiene que oír de boca de unos desconocidos el sentido que Dios da al nacimiento de su hijo. Los pastores, gente sencilla y marginada, son los elegidos por Dios para recibir en primicia el evangelio... y evangelizar, después, a la madre de Jesús; ellos son “la personifica-

ción de una actitud de espontánea credulidad ante el mensaje que se les acaba de transmitir".¹⁰³ *Solo los sencillos pueden identificar a todo un Dios en el niño que reposa en un pesebre sin perder la fe.*

Por no escandalizarse de un Dios tan insignificante se vuelven en evangelizadores de María. Y la madre de Dios reacciona dejándose evangelizar por los que Dios eligió y a los que le envió (Lc 1,12.15-16). A diferencia de los pastores, que marchan alabando a Dios, y de la gente, que se queda maravillada de lo que ellos contaron, María intenta llegar al sentido más profundo de lo que ha vivido y de lo que le han narrado. Y sin dejar de indagar personalmente cuanto Dios le está diciendo en lo que acontece, se empeña en ver las cosas con el corazón. Guarda cuanto le sucede y no comprende allí, donde nadie puede entrar sino solo Dios (cf. Mt 6,6). *No fue por entender con la mente sino por contener en el corazón como María discernía, contemplando*, es decir, "comprende y experimente en su carne lo que cree".¹⁰⁴

El Dios que no se entiende puede resultar insignificante e inservible, siempre que no se tenga el coraje de mantenerlo como objeto de contemplación. *Mirarlo todo con cariño y guardarlo con atención es el método mariano de quedarse con el Dios que, por hacérsenos algo pequeño o demasiado normal, no logramos comprender.* No podremos, quizá, como María dar cuerpo a Dios. Pero, al menos, podríamos atrevernos a mirarlo y adorarlo con el corazón: allí es donde cabe un Dios tan entrañable como incomprensible.

Cumplidos los días de purificación, los padres de Jesús presentaron su primogénito a Dios en el templo en obediencia a la ley (Lc 2,22). Al hacerlo María bien pudo dar por cumplida la misión que había aceptado, dar un hijo a Dios (Lc 1,31.35). Tuvo que aprender que difícilmente se escapa de Dios quien le dio un día crédito. En el templo le esperaban quienes, en nombre de Dios, le desvelarían el futuro de su hijo y el suyo propio. Causa sorpresa, cuando no incomprensión, que Dios vuelva a dar a conocer a María su porvenir por medio de dos personas desconocidas. *Que habría de dar vida al hijo de Dios se lo anunció un ángel (Lc 1,31-32). Que su vida estaría transida de dolor se lo dijeron unos extraños (Lc 2,34-35).*

En Jerusalén, y durante una peregrinación por Pascua (Lc 2,41-42),

a María se le extravió su hijo adolescente. La convivencia con Jesús se le iba haciendo cada vez más penosa, menos tranquila... ¿Quién ha dicho que la familiaridad con Dios ha de resultar placentera y sin sobresaltos? Resulta consolador que María haya pasado por esa experiencia, tan habitual en nosotros, de perder a Dios.¹⁰⁵ *Un Dios que puede extraviársenos, ¿no merecerá mayores cuidados?* Un Dios que podemos perder, y en el Templo, ¿no nos obligará a atenderlo mejor? Pasar por la experiencia de su pérdida no debe ser una vivencia negativa ni, mucho menos, traumática, si caemos en la cuenta de que fue una experiencia mariana. ¿O es que acaso no consuela saberse compañero de la madre de Dios en esos momentos en los que nos sabemos dónde ha ido a parar Dios?

Pero si nos consuela saber que María perdió también a Jesús un día, debería inspirarnos más aún su febril búsqueda hasta dar con él. No se contentó con echarlo en falta y lamentar su ausencia. Ni se excusó al saber que ella no era la responsable. Se puso inmediatamente a buscarlo entre familiares y amigos y lo encontró – ¿podría ser de otro modo? – en el templo, hablando de Dios. ¿Somos así de industriosos nosotros, cuando perdemos a Dios? ¿Soportamos su ausencia de nuestras vidas, sólo porque nos parece que no debería habernos abandonado o que no está siendo demasiado justo escondiéndose de nosotros? ¿Dónde lo buscamos?

El hallazgo de Jesús no fue un final feliz para María.¹⁰⁶ La respuesta de Jesús a la queja de su madre (*Lc 2,48*: «*¿por qué nos has tratado así?»*») fue, por lo menos, desconsiderada (*Lc 2,49*: «*¿Por qué me buscabais?»*»). María no vio respetado su dolor, ni valorada su angustia. Y no entendió al hijo, pues no lo recuperó del todo, cuando lo encontró; comenzó a perderlo mientras él se quería hijo de Dios. Pero *lo aceptó como él quería ser*, ante todo y frente a todos, el hijo de Dios. Era su deber inexcusable, su destino ahora asumido (*Lc 2,49*: *deí*). Tuvo que acompañar el crecimiento de su hijo y su autoconciencia divina con el crecimiento de su fe personal.¹⁰⁷ ¿Hay otro método de acompañar a Dios en vida? ¿Se puede convivir con Dios en casa sin fe total en el corazón?

María nos recuerda que *Dios puede siempre pedirnos más de cuanto le dimos ya*. El deber cumplido no libera de la obediencia por venir. Ser madre de Dios no la hizo más dichosa de lo que era antes, pero

sí que la mantuvo más cerca de su hijo. Él será motivo de tropiezo y ella, madre dolorosa. Dios no deja a nadie que le haya permitido entrar en la propia vida. Y lo que es peor, nunca dice todo lo que quiere de uno de una vez; lo va manifestando paso a paso y por mediaciones menos imponentes. Presenta sus nuevas exigencias, después de que se hayan cumplido las previas: "a cada descubrimiento sigue un nuevo enigma".¹⁰⁸ Superada la prueba de la obediencia (Lc 1,38.45), María inició un proceso de aprendizaje, marcado por la incompreensión (Lc 2,19.51), no exento de dolor (Lc 2,35) ni inmune a la soledad (Lc 8,20-21).

Así, pedagógicamente, sin abrumar con tareas acumuladas Dios favorece que el creyente se mantenga en estado de continua obediencia. Bien es verdad que no todos soportamos esa pedagogía, ni el ritmo, de Dios. Y en ello estriba la diferencia. María, aunque madre, siempre se mantuvo sierva de su Dios. ¿Estaremos dispuestos a aprender de María?

63 SINODO DE LOS OBISPOS, XV Asamblea General Ordinaria, *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*. Documento preparatorio (=DP), n.º. 3.

64 DP, III, 5.

65 “Pueblo pequeño de unos 500 habitantes, situado en la baja Galilea..., en un entorno muy fértil. Sus moradores eran seguramente agricultores, por cuenta ajena... Los que no se dedicaban a la agricultura eran modestos artesanos” (Isabel GÓMEZ ACEBO, *Lucas*, Estella, Verbo Divino, 2010, 39).

66 La tradición evangélica menciona a José *siempre* en relación con el origen de Jesús (*Lc* 1,27; 2,4.16; 3,23; 4,22; *Mt* 1,16-24; 2,13.19; *Jn* 1,45; 6,42). El linaje davídico del esposo de María (*Lc* 2,5; cf. 2 *Sam* 7,1-17), legítima, anticipadamente, la filiación davídica de Jesús (*Mt* 9,27; 12,23; 15,22; 20,30.31; 21,9.15; *Mc* 10,47-48/*Lc* 18,38-39). Ningún autor del NT afirma que María fuera de la estirpe de David.

67 Dios llama a María “como instrumento de su plan y la lleva por un proceso para el que no ha tenido formación o preparación previas. Dios simplemente le promete estar con ella durante toda la experiencia y ella responde con su buena disposición” (Darrel L. Bock, *Lucas*. Del texto bíblico a una aplicación contemporánea, Miami, Editorial Vida, 2011, 57).

68 “La respuesta normal al saludo del ángel es un silencio desasosegado (v. 29), y «no temas», el estímulo esperado (v. 30). Las dudas (o, como aquí, la pregunta,

v. 34) son una reacción habitual a un mensaje divino, que forzosamente pillará a uno de sorpresa. Según las reglas, el ángel promete un signo (v. 34), que es al mismo tiempo la respuesta a la pregunta” (François Bovon, *El evangelio según San Lucas*. I. *Lc* 1-9, Salamanca, Sígueme, 1995, 105).

69 Gabriel se aparece a Zacarías para decirle, sin haberlo saludado, que su ruego ha sido escuchado y tendrá un hijo (*Lc* 1,11-13); en cambio, es enviado a María y, tras saludarla, llega a decirle, que, sin pedirlo, ha encontrado gracia ante Dios (*Lc* 1,26-28). La diferencia es notable.

70 Cf. Juan J. Bartolomé, “‘Alégrate, agraciada’ (Lc 1,28). La alegría de ser llamada”, *Ephemerides Mariologicae* 60 (2010) 217-229.

71 “Both as a woman and a young person, Mary had virtually no social status. Neither the title (‘favored’ or ‘graced one’) nor the promise (‘the Lord is with you’) was traditional in greetings, even had she been a person of status” (Craig S. Keener, *The IVP Bible Background Commentary*. New Testament, IVP Academic, Downers Grove, Ill., 22004, 181).

72 La palabra «gracia» “carga el acento en la fuente de la bondad más que en sus efectos. Por lo que se refiere a María, en concreto, señala que es objeto de la gracia y el favor de Dios” (Carroll Stuhlmueller, “Evangelio según san Lucas”, Raymond E. Brown – Joseph A. FITZMYER – Roland E. Murphy, eds., *Comentario Bíblico San Jerónimo*. III, Nuevo Testamento 1, Madrid, Cristiandad, 1971, 314).

73 Semejante reacción podría indicar también que María intuyera, al menos inicialmente, lo que tales palabras implicaban. Y es que, de otro modo, no se entendería bien su turbación (cf. *Mt* 2,2-3).

74 Joseph Schmidt, *El evangelio según San Lucas*, Barcelona, Herder, 1968, 63.

75 María no publica su intención de permanecer virgen. La fórmula no expresa propósito para el futuro, más bien levanta acta del estado actual (cf. *Gén* 4,1). Ni la virginidad era una ideal de vida para una mujer judía, ni es lógico suponer que María, que estaba ya desposada (*Lc* 1,28), lo habría adoptado. Más inverosímil aún, por no tener apoyo alguno en los datos bíblicos a disposición, sería suponer que antes del anuncio se hubiera puesto de acuerdo la pareja (cf. *Mt* 1,18,20).

76 Bovon, *Lucas*. I, 115.

77 *Lc* 1,7,36: Isabel era estéril y es anciana; *Lc* 1,34: María es virgen. Ambas, y mientras lo sean, son incapaces de procrear, es decir, de realizar por sí mismas lo que les había prometido el ángel.

78 “Joseph is a son of David, but Mary has not yet joined his household and thus has no claim on his inherited status... She is not introduced in any way that would recommend her to us as particularly noteworthy or deserving of favor divine... Nothing has prepared her (or the reader) for this visit from an archangel or for such exalted words denoting God’s favor” (Joel B. Green, *The Gospel of Luke*, Grand Rapids – Cambridge, W. E. Eerdmans, 1997, 86).

79 Todos los relatos bíblicos de vocación se presentan – con mayor o menor claridad – como diálogo que Dios abre con quien elige y encomienda una misión. Es él quien se compromete con el llamado y le facilita incluso la respuesta que de él pide. Responder a ese diálogo posibilita acceder a Dios Padre, tener a Dios por hijo y poseer a Dios como Espíritu que facilita lo imposible. Ni más ni menos.

80 “In describing herself as the Lord’s servant (cf. 1:48), she acknowledges her submission to God’s purpose, but also her role in assisting the purpose” (Green, *Luke*, 92).

81 Raymond E. Brown – Karl P. Donfried – Joseph A. Fitzmyer – John Reumann, *María en el Nuevo Testamento*. Una evaluación conjunta de estudiosos católicos y protestantes, Salamanca, Sígueme, 21986 127.

82 DP, III,5.

83 Schmidt, *Lucas*, 92.

84 Es incierta la vinculación del nacimiento de Jesús en Belén con el censo de Cirino, que habría tenido lugar en torno al 6 d. C. (*Hch* 5,37; Josefo, *Ant.* 17,13,5; 18,1,1). No existe – aún – evidencia sobre un censo universal bajo Augusto (27 a. C. – 14 d. C.) ni sobre la obligación de los contribuyentes a empadronarse en el lugar de sus antepasados; usual era que se registraran en el sitio donde tuvieran posesiones o su domicilio. Cf. Joseph A. Fitzmyer, *El evangelio según Lucas*. II. Madrid, Cristiandad, 1986, 208-218. Según Keener, “pottery samples suggest a recent migration of people from

the Bethlehem area to Nazareth around the period, so Joseph and many other settlers in Galilee may have hailed from Judea. Joseph's legal residences is apparently still Bethlehem, where he had been raised" (*Commentary*, 185).

85 Bovon, *Lucas*. I, 176.

86 "En el nacimiento de Jesús reina la soledad. La sombra de la cruz se proyecta ya sobre estos primeros días de su vida" (Luis F. García-Viana, "Evangelio según san Lucas", en Santiago Guijarro – Miguel Salvador (eds.), *Comentario al Nuevo Testamento*, Madrid, Casa de la Biblia, 1995, 196).

87 Los motivos paralelos son evidentes: aparición angélica (*Lc* 1,26; 2,10), no temas/temáis (*Lc* 1,30; 2,10), dar a luz (*Lc* 1,31; 2,11), Salvador (*Lc* 1,31; 2,11), Hijo del Altísimo, Mesías (*Lc* 1,32; 2,11), trono/ciudad de David (*Lc* 1,32; 2,11), signo (*Lc* 1,36; 2,12), desaparición angélica (*Lc* 1,38; 2,15).

88 A diferencia de Mateo, quien hace que unos sabios paganos busquen al rey de los judíos con intención de adorarlo (*Mt* 2,1-2), Lucas, más sensible con los desclasados, prefiere que unos pastores, gente marginal en Israel, escuchen de un ángel la *buena noticia* (*Lc* 2,10).

89 "Nothing very glorious is suggested by the circumstances of the Messiah's birth. But that is Luke's manner, to show how God's fidelity is worked out in human events even when appearances seem to deny his presence or power" (Luke T. Johnson, *The Gospel of Luke*, Liturgical Press, Collegeville, 1991, 52).

90 *Lc* 2, 1-5 sitúa el nacimiento de Jesús en Belén dentro de la historia universal y, a diferencia de *Mt* 2,5-6, en cumplimiento de una decisión política, no del anuncio profético (*Miq* 5,1-3).

91 "Mediante los signos, se respetan la transcendencia de Dios y la independencia de su acción; pero el signo presenta al mismo tiempo... que Dios actúa ciertamente en medio de este mundo" (Bovon, *Lucas*. I, 184). La diferencia con los magos del relato de Mateo, es evidente: los pastores en Lucas no tienen necesidad de preguntar (*Mt* 2,1-2), porque se les ha revelado (*Lc* 2,11); no caminan, inciertos, siguiendo estrellas en el cielo (*Mt* 2,9-10), porque sabían que lo encontrarían «*envuelto en pañales y acostado en un pesebre*» (*Lc* 2,12).

92 "Amazement' is not tantamount to faith... This is the response of the undifferentiated crowds in 2:18, but not of Mary. For her, more reflection is needed in order to appreciate fully the meaning of this concurrence of events" (Green, *Luke*, 138).

93 Bovon, *Lucas*. I, 191. María "oyó la palabra de la manera que Dios quiere" (Alois Stöger, *El evangelio según San Lucas*. I, Barcelona, Herder, 1979, 87).

94 "This last expression has sometimes been interpreted as coming to a right understanding of its significance. More likely, however, is Luke's narrative it retains the idea of puzzlement. Here and in the episode in the temple, Mary has not yet come to a complete understanding of the

significance of Jesus” (E. Franklin, “Luke”, John Barton – John Muddiman, eds., *The Oxford Bible Commentary*, Oxford, University Press, 2001, 929).

95 A diferencia de Juan, que recibe el nombre de Zacarías, su padre, una vez nacido (*Lc* 1,63), los padres de Jesús le pusieron el nombre que el ángel les había dado, antes de ser concebido (*Lc* 2,21). Lucas, además, silencia el ritual del rescate de Jesús como primogénito (cf. *Éx* 13,2.12-13).

96 Además de por sus padres (*Lc* 2,21), en Lucas Jesús es llamado por su propio nombre solo por el endemoniado de Gerasa (*Lc* 8,28), los diez leprosos (*Lc* 17,13), el ciego de Jericó (*Lc* 18,38) y el buen ladrón (*Lc* 23,42); todos ellos personas a quienes salvó.

97 “This closing remark reminds us that Jesus will be reared in a home headed by parents who stand on the side of God’s purpose” (Green, *Luke*, 152).

98 Hay quien sugiere que la división y controversia que suscitará Jesús durante su ministerio público es compartida por María: “como parte de Israel, debe ser juzgada por su reacción última hacia el niño puesto para caída y alzamiento de muchos” (Brown – Donfried – Fitzmyer – Reuman, *María*, 155). También ella “la creyente modelo, tendrá que decidirse en favor o en contra de la revelación de Dios en Jesús; los vínculos familiares no suscitan la fe” (Robert J. Karris, “Evangelio según Lucas”, en Raymond E. Brown – Joseph A.

Fitzmyer – Roland E. Murphy, eds., *Nuevo Comentario Bíblico San Jerónimo*. Nuevo Testamento y artículos temáticos, Estella, Verbo Divino, 2004, 146). Pero no parece justificado ver aquí algún “tipo de duda cristológica en el corazón de María”; más bien, se predice que “la obra pública de Jesús tendrá consecuencias personales” (Bovon, *Lucas*. I, 214).

99 Schmidt, *Lucas*, 114.

100 No había unanimidad sobre el deber de participar en la peregrinación que incumbía mujeres y niños (cf. *Bill* 2,141-142).

101 En *Lc* 2,19 *synterein*, preservar, guardar, describe la reacción de María, en *Lc* 2,51 se usa *diaterein*, un sinónimo que apunta más a la duración; su utilización en *Gén* 37,11; *Dn* 4,28 señalaría “la perplejidad interna de una persona que intenta comprender el significado profundo de lo que le han contado” (Fitzmyer, *Lucas*. II, 233).

102 “María no captó de inmediato todo lo oído, pero escuchaba de grado, dejando que los acontecimientos calaran en su memoria, e intentando extraer de ellos un significado... La idea de su crecimiento en cuanto creyente cuadraría también a 2,51, donde guarda en su corazón palabras difíciles de Jesús, que encierran una reprobación para ella” (Brown – Donfried – Fitzmyer – Reuman, *María*, 150).

103 Fitzmyer, *Lucas*. II, 205. “They were peasants, located toward the bottom of the scale of power and privilege... Good news comes to peasants, not rulers; the lowly are lifted up” (Green, *Luke*, 130-131).

104 Bovon, *Lucas*. I, 192.

105 “What readers cannot identify with the shock, anguish, and confusion of the parents, or the tension felt by the adolescent between piety owed parents and the pull of a higher vocation?” (Johnson, *Luke*, 60).

106 Más aún para José, quien, a partir de este momento, desaparece del relato, y de la vida de Jesús.

107 “María experimentará en su propia carne el significado de esa división familiar que el cumplimiento de la misión de su hijo va a traer como consecuencia; su relación con Jesús no va a limitarse al ámbito puramente maternal, sino que implicará una vinculación trascendente, superior a los lazos de carne y sangre, es decir, la fidelidad del discípulo” (Fitzmyer, *Lucas*. II, 248).

108 Stöger, *Lucas*. I, 106.

Testimonios

Filipa Andrade



Filipa Andrade nació el 9 de abril de 1965, es casada y tiene dos hijos.

Graduada en enfermaje por la Escuela Superior de Enfermage São Vicente de Paulo en 1987, obtuvo el Curso de Especialización en Enfermage en Salud Infantil y Pediátrica en 1997 en la Escuela Superior de Enfermage Francisco Gentil, la Maestría en Salud Comunitaria en 2004 en la Universidade Nova de Lisboa y está a la espera de la defensa de su tesis doctoral sobre niños en familias sin hogar en la Universidade Católica Portuguesa.

Trabajó en hospitales públicos e instituciones de salud privadas y comenzó su carrera docente en 2000 en la Escola Superior de Enfermagem de São Vicente de Paulo, incorporada desde 2009 a la Universidade Católica Portuguesa. Su área de interés fundamental es la parentalidad, la promoción de la salud y el desarrollo integral de niños y jóvenes.

Imbuida de este espíritu, en conjunto con su práctica católica, fue con cierta naturalidad que, en 1991, surgió la motivación de crear, con sus sobrinos y otros jóvenes amigos, un coro para animar las Eucaristías de los domingos a las 12:30 horas en los Salesianos de Estoril. Este hecho fue notable como camino de conversión y confirmación para muchos de estos jóvenes, ahora adultos, pero que aún participan en el coro – considerado “casi familiar”. En este grupo también crecen sus hijos, compartiendo las diversas experiencias con todos los integrantes.

Además de su presencia ininterrumpida en la Eucaristía dominical a lo largo de todos estos años, han grabado dos CD y organizan anualmente una peregrinación a pie a Fátima en octubre, la preparación musical para las celebraciones de Navidad y Pascua, así como encuentros individuales y grupales, siempre dirigido al crecimiento en la Fe. Este coro es un grupo marcado por la alegría de encontrar a Jesús a través de la música.

Filipa participó en la preparación para el Sacramento de la Confirmación y, en 2012, se unió al Grupo del Consejo Pastoral de los Salesianos de Estoril (2012).

Estuvo presente como ponente en el congreso “E-ducuar” en 2015 (Salesianos do Estoril) y en el encuentro “Faith’s Night Out 2018”, promovido por los Equipos Juveniles de Nuestra Señora. Fue invitada a participar en sesiones organizadas para jóvenes en la parroquia de Estoril, así como en encuentros de estudiantes de los Salesianos de Estoril. Participa regularmente en sesiones promovidas por la “Missão País”, por los Scouts (CNE) y en conferencias que ocurren durante las peregrinaciones a pie a Fátima.

Dom Maksym Ryabukha, SDB

Dom Maksym Ryabukha nació el 18 de mayo de 1980 en Lviv, Ucrania, en el territorio de la parroquia salesiana. Durante 12 años asistió al Oratorio Salesiano, a la catequesis, al grupo juvenil y luego se convirtió en animador.



A los 15 años fue, con los jóvenes del Oratorio, a Eslovaquia, para participar en un encuentro con el Papa Juan Pablo II. Desde aquella peregrinación, la idea de convertirse en salesiano nunca lo abandonó.

Después de terminar la escuela secundaria en 1997, comenzó inmediatamente el camino de la vida salesiana: en 1998/99 completó su noviciado en Pinerolo, Italia; el 8 de septiembre de 1999 emitió su primera profesión salesiana, en Turín – Valdocco; entre 1999/2001 estudió Filosofía en Nave, Italia; 2001/02 fue el primer año de prácticas en Odessa, Ucrania; 2002/03 fue el segundo año de prácticas en Obroshyno, Ucrania. De 2003 a 2007 realizó sus estudios teológicos en Turín, en Crocetta, habiendo hecho su profesión perpetua en Lviv el 19 de agosto de 2005. El 4 de agosto de 2007 fue ordenado sacerdote en Lviv.

De 2007 a 2010, Mons. Maksym Ryabukha estuvo a cargo del Oratorio Salesiano de Lviv en Pocrova; De 2010 a 2011 fue vicario del director del Aspirantado Salesiano de Lviv – Vynnyky. Entre 2011 y 2013 fue vicario del director de la comunidad salesiana de Dniéper; y del 2013 al 2018 estuvo a cargo de la presencia salesiana en Kiev, Ucrania.

De 2015 a 2018 fue responsable de la Pastoral Universitaria Diocesana, en Kiev, y de 2016 a 2018 fue intérprete de la Nunciatura Apostólica, en Ucrania, en Kiev. Entre 2018 y 2022 fue director de la Casa Salesiana "María Auxiliadora" y responsable del Oratorio Salesiano "Don Bosco", en Kiev.

La ordenación episcopal de Mons. Maksym Ryabukha tuvo lugar en Kiev el 22 de diciembre de 2022. El 24 de diciembre de 2022 comenzó su servicio pastoral en el Exarcado Arzobispal de Donetsk, como obispo auxiliar.

Sin embargo, no sólo obtuvo la licenciatura en Filosofía y Teología, también inició estudios para obtener la licencia en Teología Pastoral y realizó una maestría en Derecho, Pedagogía Social y Gestión Escolar.

Grupo de Avigliana – Porto Sicuro

Conferencia

Sor Adriana Silva



Sor Adriana Silva, Hija de María Auxiliadora, de la Inspección Inmaculada Concepción, en Uruguay, nació el 28 de agosto de 1975.

Licenciada en Teología Sistemática, hermana Adriana completó su Doctorado en 2020.

De 1999 a 2006 fue Coordinadora Nacional de la Pastoral Vocacional del HMA, en Uruguay. Entre 2007 y 2014 se desempeñó como jefe de Pastoral Parroquial, en la Parroquia de San Lorenzo, en Montevideo, Uruguay. También fue directora de la casa de formación inicial FMA en Montevideo.

Actualmente es directora general del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora de Montevideo, así como profesora de la Facultad de Teología del Uruguay; docente del Seminario Prefecto interdiocesano Cristo Rey; y profesor de la Facultad Pontificia Auxilium, en Roma.

Ha participado en varios congresos y ha publicado varias publicaciones.

María y la Educación de los jóvenes de hoy

No es posible iniciar esta reflexión sin hacer alusión al sueño de don Bosco, conocido como el ‘Sueño de los nueve años’ que enmarca la temática global de este congreso y es icono inspirador de la identidad y misión de toda la Familia carismática fundada por él. Particularmente se trata de una síntesis programática del método educativo salesiano: el ‘Sistema Preventivo’ que se transforma en método pedagógico y a la vez, espiritualidad pues es algo más que una técnica, es un *estilo de vida*, por eso Piera Cavaglia (FMA) dirá que:

“El Sistema preventivo es vida, experiencia en la que [el/la educador/a] se encuentra inmersa, estilo de relaciones, maternidad educativa, en la lógica de una entrega revestida de

cariño y de cuidado premuroso [...] Su objetivo es orientar a las personas hacia la calidad de una vida cristiana comprometida y, como tal, abierta a la solidaridad social, según la clásica fórmula de don Bosco: ‘Buenos cristianos y honrados ciudadanos’¹⁰⁹.

Este método y espiritualidad preventiva, don Bosco lo ‘aprende’, es decir lo hace suyo, *entrando en la escuela de María*, la Madre y Maestra que el Señor Jesús le ofreció al inicio de su caminar. Muchas son las fuentes carismáticas que ponen en evidencia la *inspiración mariana del ‘Sistema Preventivo’*.¹¹⁰ En diversos libros, tanto de mariología como de espiritualidad mariana incluso no salesiana, se indica la figura de don Bosco como una ‘vita mariaforme’;¹¹¹ es decir ‘una vida guiada por María’.¹¹² El mismo sueño conocido como ‘el sueño de los nueve años’ en realidad es un entramado de sucesivos sueños y visiones que unificaron toda su vida en torno a la Maestra que lo conduce al amor misericordioso y operativo de Cristo. A sí lo percibe el mismo don Bosco a fines de 1887 durante la celebración de la Eucaristía en ocasión de la consagración del templo del Sagrado Corazón en Roma.¹¹³ Sueño que se hizo muy frecuente el inicio de su vida, a los nueve o diez años; a los dieciséis, veintinueve y veintidós;¹¹⁴ así como en los años previos a la fundación de la Congregación Salesiana, cuando tenía veintinueve, treinta, treinta y uno, treinta y tres y a los cuarenta y uno,¹¹⁵ haciéndose cada vez más esporádicos¹¹⁶ pero a su vez adquiriendo una amplitud de perspectivas como es el caso del sueño misionero del 10 de abril de 1887.¹¹⁷ Don Aldo Giraldo afirma que don Bosco encontró en María todo lo que su espíritu joven deseaba y necesitaba para crecer: *una fuente de vida, un modelo insuperable y la fuerza victoriosa de Cristo*¹¹⁸ que lo condujo a ganarse la amistad de los jóvenes más empobrecidos y ‘ponerse a la cabeza’ de los mismos para guiarlos hacia Cristo la fuente de toda belleza, verdad y bondad, mediante la pedagogía del corazón; esa que solo una madre sabe inspirar. Por eso el estilo educativo Salesiano no puede no ser mariano, porque ella es la inspiradora de la metodología y de la espiritualidad que la sostiene. El educador y la educadora salesiana encuentra en ella “la síntesis concreta de los distintos componentes y la fuente vital de su dinamismo y de su fecundidad”.¹¹⁹

La educación es un proceso que pretende ‘sacar fuera’, en latín *educere*, es decir ‘hacer emerger’ lo más genuino y propio de cada persona, aquello que habita en lo profundo de su ser, su identidad. Desde la fe en Jesucristo, creemos que lo más genuino y propio de cada ser humano es su identidad creatural y su ser ‘hijos en el Hijo’ (cfr Ef 1,5; Gal 3,26). Lo que habita en lo más profundo es su filiación divina, su ser creado para estar en comunión con Dios y con toda su creación. Creemos que fuera de Dios no hay vida ni felicidad que perdure. Por eso la educación cristiana siempre es una participación en la larga gestación de los hijos de Dios. Por ende, la educación cristiana no es, sino una participación en la misión educativa de María que según san Juan está íntimamente ligada a su ‘maternidad espiritual’ hacia toda la humanidad. En el texto de Jn 19, 26-27 el Señor Jesús desde la cruz le dice a su Madre: “he ahí a tu hijo” y al discípulo amado “he ahí a tu madre”. Este no es el momento para detenernos en la exegesis de esta importantísima perícopa bíblica, pero si es oportuno recordar que estas palabras son ‘Palabras de Revelación’, tanto de la identidad de esta mujer, como de la identidad de los seguidores de Cristo. Es decir, es voluntad de Cristo que los discípulos de todos los tiempos participen de su filiación divina, participando también de la filiación mariana. En virtud del Espíritu de Cristo, María es por así decirlo, el útero materno del ‘carácter de miembro’ de la Familia de Dios. No meramente en un sentido platónico sino que, en la hora de la muerte de Cristo, ella fue de algún modo la vía de tránsito personal de la *actio personalis ipsius Christi*, por la cual él dio a la Iglesia su *pneuma*: fuerza operante y mediación que ‘hace emerger’ la identidad de ‘hijo en el Hijo’.¹²⁰

En definitiva, María por voluntad de Cristo se transforma en madre de la nueva humanidad que nace por méritos de su sangre redentora. Por ende, en tanto madre no solo tiene una participación en la ‘generación’ de los hijos’ (cfr Ef 4,24) en hacer emerger la imagen de Cristo (cfr Gal 4,19) sino en todo el proceso vital y existencial de configuración con la identidad más profunda que todo ser humano lleva impreso en su ser: el Hijo eterno del Padre. María en tanto ‘Madre espiritual’, o ‘Madre en el Espíritu Santo’ se hace ‘educadora’, Maestra que colabora con el Espíritu del Señor para que crezca, según las leyes naturales por el Padre creada, la imagen de Cristo en cada ser humano.

Don Bosco en el así llamado ‘Sueño de los nueve años’ ha recibido una revelación privada del Señor en la cual Dios le ha permitido tener plena conciencia de esta identidad mariana en tanto Madre y Maestra, y ha sido invitado a entrar y participar en su escuela. Es decir, no solo a dejar que María siguiera educándolo, configurándolo con Cristo, sino a participar de su ‘ministerio’ en la Iglesia, el de la maternidad/paternidad que educa, especialmente aquellos hijos que el ‘mundo’ da por perdido. Nadie más que María sabe que el Espíritu de su Hijo sana los corazones y los conduce a fuentes de *vida en abundancia* (cfr Jn 10, 10).

Como hijos e hijas de don Bosco, los invito hacer un pequeño ejercicio: entrar en la escuela de María, para aprender de ella, de su trayectoria ¿cómo ser educadores salesianos hoy? ¿cómo educar a los jóvenes de hoy a la manera de María? Para ello, nos preguntaremos ¿quién es esta mujer? ¿cómo nos la presentan los Evangelios, cómo nos la presenta la Iglesia de los orígenes del cristianismo? Ya que en el fondo los Evangelios son memoria de la Iglesia naciente, que viene escrita para los creyentes de todos los tiempos. Nos preguntaremos ¿cómo la recuerda la Iglesia de la primera hora? Quién responde a dichas preguntas con mucha claridad es el evangelista san Lucas, en la primera parte de su Evangelio, la mal llamada *teología de la infancia*, pues es en realidad *teología de la cruz*, y así debería llamarse: *theologia crucis*. Todos sabemos que Lucas escribió los textos de la infancia de Jesús después de narrar la muerte y la resurrección de Cristo, ya que el origen de Jesucristo solo se comprende al final de su camino. Estos datos evangélicos, ubican a María dentro de la fe cristológica, no como su centro pero sí íntimamente conectada a él.

En el texto de Lc 1, 26-38,¹²¹ María es presentada de una manera convencional, pero a la vez, llama la atención el hecho que faltan datos convencionales. Se percibe que el narrador, intencionalmente reduce los datos dejando el personaje en buena condición para una creación narrativa, pues a menor dato convencional, mayor posibilidad tiene el autor para destacar los elementos que hacen a su esencia. Por ejemplo, en el texto no se menciona la casa paterna de María, ni su clan de pertenencia; la ciudad no es un dato de identificación sino situacional, “*el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret*”. Se trata de una presenta-

ción muy amplia, con pocos detalles. El narrador nos ofrece una foto en primer plano, pues le cortó todo el contexto. Nos gustaría que Lucas nos ofreciera más datos e información sobre la futura madre de Dios, pero el narrador nos ofrece los datos mínimos, pero a la vez esenciales, pues busca ayudar al lector a comprender la auténtica y profunda identidad de esta joven mujer. Podemos inferir que según san Lucas, la identidad de una persona, si bien está condicionada por los parámetros biológicos, culturales, sociales, es la dimensión espiritual y trascendente la que tiene un papel ‘determinante’ en la construcción de quién es realmente ese ser. En el caso concreto de María de Nazaret, según el evangelista, es el proceso de fe, es decir, el dinamismo de acogida y respuesta a Dios, él que fue configurando y dando consistencia a la identidad de esta joven, pues para el autor sagrado el rasgo principal y caracterizante de María es su fe activa y pasiva puesta de manifiesto particularmente en la bienaventuranza que recibió de su parienta Isabel (cfr Lc 1,45), a partir de la cual se construyó el primer título que la Iglesia le dio a María: *la creyente*.

“En el sexto mes, el ἄγγελος [mensajero-emisario de Dios] fue enviado a una aldea de Galilea llamada Nazaret y entró en lo de una παρθένον [joven] que estaba desposada con un hombre llamado José, que era descendiente de David; y el nombre de la virgen era María” (vv. 26-27).

María viene presentada en la historia humana con coordenadas cronológicas y geográficas bien precisas. El autor sagrado la ubica en un tiempo concreto, ‘en el sexto mes’¹²² y en un espacio determinado, ‘una aldea de Galilea llamada Nazaret’. Estos no son datos tan solo informativos sino teológicos: Dios se metió en la historia humana, se hizo uno como nosotros, naciendo *de mujer* (cfr Gal 4,4). María según el dato bíblico no es una semidiosa, una divinidad femenina. Se trata de una muchacha que está en la historia como lo estamos nosotros ahora. Su mundo es nuestro mundo, es el mundo del lector. María ya desde el ‘vamos’ aprendió del mismo mensajero de Dios que para hacer *educere* la identidad más profunda de una persona humana es necesario entrar en su historia concreta con sus luchas y vicisitudes. El anuncio que Dios le hace a María a través de su mensajero sucede de modo poco habitual para las expectativas religiosas del momento. Para comenzar, esta revelación de Dios no sucede en el

templo, en el santuario, como sucedió con Zacarías, ni siquiera en Jerusalén, la ciudad santa (cfr Lc 1, 8-11), o al menos en la región de Judea, una región de gente bien conceptuada a nivel religioso. Dios acontece en un espacio periférico, semi pagano, donde habita gente que no es bien vista, que no tienen buena fama porque están en continuo contacto con los que piensan distintos y adoran a otros dioses (cfr Jn 7,41.52). Dios ofrece su buena noticia en la *Galilea de los gentiles*, en medio de *un pueblo que camina en las tinieblas* (cfr Mt 4, 12-16). El mensajero de Dios no fue enviado a una gran ciudad, a una metrópolis de aquel tiempo, fue enviado a un pequeño pueblito de Nazaret, que antes de este acontecimiento, no había sido mencionado ni una sola vez en los textos bíblicos (cfr Jn 1, 46).

Estos versículos nos ofrecen dos datos más sobre esta mujer, se trata de *una joven virgen que estaba desposada*, su nombre era *María*. Junto con su nombre el autor da la situación personal y existencial de esta persona. Los textos bíblicos que utilizamos suelen traducir el término griego *παρθένov*, por *Virgen*, y nosotros solemos hacer una interpretación restrictiva del término, reduciendo su significado al ámbito sexual. En cambio, el autor al decirnos que es una *παρθένov*, nos está comunicando que se trata de *una joven*, una persona que está viviendo el pasaje de la infancia a la vida adulta. Ya no es una niña, pero aún no es mujer, no está casada en sentido estricto, pues *no conoce varón*; es una joven que está a la espera de su boda, si bien está comprometida con alguien no ha tenido relaciones conyugales.¹²³ Es alguien del sexo femenino que está al inicio de su vida adulta. Según la tradición bíblica, el nombre de una persona condensa su identidad, ya que sintetiza el pasado de esa persona en orden a un presente, y anuncia su futuro en función de una determinada misión. El narrador la presenta con su nombre, posteriormente dicho nombre se llenará de sentido al ser pronunciado por el mensajero de Dios (v. 30) que al saludarla por su nombre le consigna su identidad-misión. No se trata de una identificación social o religiosa, más bien se trata de la identificación de un tiempo oportuno que se abre en ella y con ella, pues con su libre adhesión se transforma en la persona humana clave y protagonista del cambio de época y de la novedad mesiánica que está en marcha. Algunos artistas haciendo referencia a la identidad simbólica de María que refleja y muestra el tiempo nuevo, el tiempo mesiánico, la pintan

como la nueva y auténtica *sarza ardiente*, que *arde de celo* por la casa de Dios (cfr Sal 69,9), arde sin destruirse, como lo hará el fruto de su vientre, Jesús (cfr Jn 2, 17).¹²⁴

En los vv. 28-30, san Lucas afirma que el mensajero de Dios entra en diálogo con la creatura humana María de Nazaret, la saluda con la expresión que a los oídos de la época resuena a las profecías mesiánicas realizadas a la *Hija de Sión*,¹²⁵ a quién se la llamaba a la alegría y al gozo, porque él Señor estaba en camino para liberarla de sus opresores. Con este diálogo del mensajero con María, el autor sagrado no pretende que el lector se informe del hecho, de cómo sucedió. Pretende que el lector del Evangelio entre en el misterio que se está revelando. Una primera verdad teológica que descubrimos a través de este texto es que Dios concibe a cada persona humana, representada en la figura de María, como un interlocutor. Aun siendo Dios, omnipotente y omnisciente, decidió venir al encuentro de una joven inexperta e insignificante por su condición femenina, por su edad y por su situación geográfica, a la que el autor no le asignó ni siquiera una casa paterna o un clan de pertenencia. Parafraseando diríamos que María en su tiempo era, *'un don nadie'*. Muchos de nosotros si hubiéramos estado allí nos hubiéramos preguntado, *¿y quién es esta? ¿de dónde salió? ¿quién la conoce? ¿qué merito tiene para haber sido elegida para ser la madre del Mesías? para haber sido la favorecida de Dios (κεχαριτωμένη)*. ¿Cuál fue la 'belleza' de esta joven que cautivó a Dios y atrajo sobre ella su favor? Dejemos que resuene estas preguntas, las iremos respondiendo poco a poco.

Zacarías es el primero que viene interpelado por el mensajero de Dios, a su vez, María es presentada como la primera joven que es interpelada y entra en diálogo con Dios. Ambos son para san Lucas una contrafigura teológica. Zacarías, en tanto es varón, adulto y sacerdote, según la cultura humanística y religiosa de aquel momento, estaba más preparado para comprender y entrar en los misterios de Dios, en cambio, no los entendió, no logró entrar en el misterio, sino hasta que se cumplió lo que le fue anunciado en el templo. Mientras que la jovencita de Nazaret que estaba menos preparada, ya que por su juventud y/o por su condición femenina no podía acceder a las cosas sagradas, ella entra en diálogo con el Dios de Israel, y con su disponibilidad entra en el dinamismo del misterio salvífico. María representa lo frágil, lo débil en la cultura humanista de aquel

tiempo, mientras que Zacarías representa lo más fuerte, lo más seguro, lo menos vulnerable. Pero el que tenía todo para reconocer y comprender a Dios, se queda mudo, mientras que María dialoga, interpela, acoge y canta las maravillas que hace Dios. ¿Qué es lo que hace que uno quede mudo y la 'otra' cante? El proceso de fe, que no es el proceso de comprensión intelectual del mensaje de Dios, sino la disposición a confiar, a creer que *nada es imposible para Dios* (v. 37), es la apertura a la novedad y a lo inédito pues sabe que él puede *obrar cuando quiere y como quiere* (cfr Jn 3,8). Zacarías al estar tan seguro de cómo actúa Dios, como tantos adultos y profesionales de la fe, pudo haber caído en el domesticar a Dios y su proyecto, perdiendo la capacidad de reconocer a Dios en la novedad y en lo inédito de que una esposa anciana pudiera concebirle un hijo.

Por un lado, tenemos que decir que el hecho mismo que María sea humanamente un 'don nadie', ratifica lo incondicional y gratuito del amor de Dios, que no depende del mérito humano. Él nos ama y está con el ser humano, porque así lo quiere, porque ama con fidelidad y misericordia, no por lo que le damos, sino por lo que somos ante sus ojos: hijas e hijos muy amados. Amor que fue sintetizado en el capítulo 2 del libro de Oseas y llevado a su máxima expresión en la Cruz de Cristo.

Por otra parte, nos podemos preguntar ¿por qué ella? ¿por qué no fue otra joven, quizás una hija de un sacerdote o sumo sacerdote o de otra casa paterna relevante o de otra ciudad más importante? ¿Porque ella y no otra? Intentando dar respuesta a estas preguntas lógicas y humanas, podemos plantearnos otras como ¿qué es lo que atrae el favor de Dios? ¿Qué es lo que agrada a Dios? La respuesta la encontramos en el libro del profeta Isaías 58, 6b-12, y que posteriormente será condensada en el dogma de la Inmaculada Concepción. Según Isaías el modo de proceder que agrada a Dios es el del justo, que libera a los presos y encadenados injustamente, que da la libertad a los esclavos y a los que son maltratados. El que pone fin a las injusticias, comparte el pan con el hambriento, refugia al pobre y viste al desnudo. Según el profeta quién así vive, brillará como la luz de la aurora, sus heridas serán sanadas, la justicia y la protección de Dios no lo abandonarán, su cuerpo será fortificado y su jardín florecerá como un prado, la risa y el gozo serán sus compañeras. Sabemos, que María fue reconocida por la Iglesia, como la *mujer vestida*

de sol, que tiene la luna debajo de sus pies, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza (Ap 12,1), por ende, ella vivió como el justo, que sale de prisa para servir a su parienta Isabel, está de parte de los pequeños y humildes, (cfr Lc 1, 46-55) y se mueve en total disponibilidad para hacer el bien y solucionar las necesidades de los demás (cfr Jn 2, 1-11). Por eso y mucho más, María es imagen ejemplar que educa con su vida, es la imagen acabada de lo que estamos llamados a ser y ejemplo de como podemos acceder a ello. En ella como en una maestra vemos reflejada la 'meta' del proceso educativo y la Maestra que nos indica el camino: 'Hagan lo que él les diga' (Jn 2, 5).

A partir del v. 28 queda en evidencia que Dios es el que confiere identidad a María, en una escena donde la protagonista es ella y las afirmaciones son del mensajero, por lo tanto, del mismo Dios. Lo que dice el mensajero, lo dice Dios, y si lo dice Dios, goza de la máxima confianza. Por ende, lo que digan los demás sobre María, tiene valor sólo si está en relación a lo que dice Dios de ella. Esto explica el desconcierto de la muchacha ante el saludo del mensajero, pues toma conciencia de quién es el que le habla y por lo tanto de la originalidad y la densidad del saludo que está recibiendo. Este versículo nos ofrece otra clave a la hora de aprender a ser educadores *a la manera de María*, pues ella aprendió del mismo mensajero, que en el proceso educativo el protagonista es Dios, es su Espíritu. Las demás palabras como la del educador salesiano solo tiene valor si está en función de lo que Dios quiere hacer con esa persona, solo tiene sentido si está en consonancia y en función de lo que Dios le ha dicho. Ningún educador puede pretender ser el protagonista del proceso educativo, sino una simple mediación del Espíritu del Resucitado. Para ello necesitará 'guardar en su corazón' como lo hizo María (cfr Lc 2,19) tantas cosas que están aconteciendo en su vida y en la vida de sus educandos hasta que el Señor le permita ver el camino que debe transitar. Mientras tanto está llamado a permanecer en la Palabra y en la búsqueda del Señor, como la esposa del Cantar de los Cantares.

En los v.v 31-35, el mensajero de Dios anuncia a María, la misión que estaba condensada en su nombre: *concebirás, darás a luz y le pondrás por nombre Jesús*. Ella dialoga con el mensajero, pide explicación acerca de cómo se realizará, presentando su incapacidad, *yo no conozco varón* (v. 34). No duda que Dios lo puede hacer, le pregunta

cómo lo hará, pues sabe que en ella no se dan las condiciones humanas para que acontezca lo anunciado. María aun siendo reconocida por la Iglesia como la figura correlativa a Abraham, ya que de él se ha dicho: *"Ha creído contra toda esperanza"*, y de ella se ha dicho: *"Feliz de ti porque has creído"*; contemplándola en los testimonios bíblicos, la descubrimos como una joven deliberativa, que se pregunta internamente el sentido del saludo, e interpela a Dios a través de sus mediaciones, acerca del cómo se realizará lo que le anuncia y promete. En ella la Iglesia contempla el dinamismo creyente de una joven que pone todas sus energías humanas para comprender y hacer suyo lo que Dios le va proponiendo en la historia concreta, en un continuo ejercicio de lectura creyente de los acontecimientos, sean pequeños o grandes. En el v. 35, san Lucas evidencia que el Espíritu Santo, simbolizado en la imagen de la sombra que la acompaña, y de la presencia de Dios que está en ella, hace de María su morada estable, habita en su ser como en un templo. Dicha presencia estimuló en su vientre todos los procesos biológicos necesarios para que pudiera realizar su misión: *concebir, dar a luz y colocar el nombre* al Hijo de Dios. Esta acción del Espíritu Santo en la joven de Nazaret fue posible por su consentimiento, en tanto acto único y personal de su libertad humana. María sin comprender del todo, como lo atestiguan los textos bíblicos, colaboró con la actividad del Espíritu Santo colocando toda su existencia al servicio de la Persona divina. Como joven activa y comprometida con la realidad de su pueblo y de su Dios, María en el ejercicio de una libertad responsable ofreció su cuerpo y su sensibilidad femenina a modo de cooperación humana con el proyecto de Dios. Podemos decir que ella dijo con su vida, lo que los discípulos dijeron con su voz después de la experiencia pascual, "no tengo plata ni oro, pero todo lo que tengo te doy: en el nombre de Jesucristo el Nazareno, ¡anda!" (Hech 3,6). María permanece en la Iglesia como modelo perfecto de la persona 'sabia'. Después de pronunciar su 'fiat' a través de la fe y haber acogido primero en su corazón y luego en su carne al Hijo de Dios, inició un proceso educativo que la capacitó para acompañar a su hijo hasta la Cruz y a todos los que en la cruz de Cristo se integrarán a la familia de Dios.¹²⁶

En los vv 36-37 el autor sagrado ofrece dos datos, uno histórico: "también tu prima Isabel", y otro teológico: "nada es imposible para Dios", con los que pone en evidencia la inmersión de María en la fe

de Israel. Ésta última, es una frase muy relevante en la historia salvífica de Israel, ya que, esta frase es la que el mensajero de Dios le dijo a Sara en Gn 18, 14. Con esta afirmación, no le está diciendo solamente que nada es difícil para Dios, le está indicando un camino: *colócate en la línea de la fe de tu pueblo*. Ponte en la fe de Abraham, en la fe por la cual transitaron *tus padres*. Solemos leer rápidamente e interpretar que, como Dios es todopoderoso va a hacer nacer un hijo de una joven que no tuvo relación genital con ningún hombre, pero el texto trasmite una verdad más honda que no excluye esta última. Es una invitación a ponerse en el dinamismo de sus patriarcas, en el origen de su pueblo que comenzó con un *nada es imposible para Dios* (cfr Gn 18, 14) que dio a luz un hijo al que puso por nombre Isaac, que significa: *Dios me hizo sonreír*.

La respuesta que María da al emisario de Dios en el v. 38, *Yo soy la servidora del Señor*, aparentemente es contradictoria al modo como el ángel la trata, pues él se dirige a la joven de Nazaret con el trato digno de una gran Señora: *¡Salve!* En la actualidad diríamos que fue un trato digno de la reina madre, pues para el mundo judío el saludo que el mensajero le dirigió es el saludo que se le dirige a la Gebira¹²⁷ que, a su vez, es correlativo al modo como su parienta Isabel se dirige a María: “¿De dónde que venga a mí la madre de mi Señor?” (v. 43).

La relevancia de María está dada por la acogida de la Palabra de Dios, que fue recibida a tal punto que en su seno se hizo carne, como hijo suyo e Hijo de Dios. La respuesta de María es de adhesión a la identidad que el mensajero le indicó como misión. Su disponibilidad a Dios, nada tiene que ver con sumisión esclavista, sino con adhesión libre y amorosa al querer del Dios de su pueblo. Es una respuesta no desde sus fuerzas personales, sino desde la confianza en él que le ha dado este don vocacional, esta identidad: de madre del Señor. Para la teóloga española M. Navarro él si de la joven de Nazaret fue posible porque entre Dios y María hay un hablar común: los dos dicen lo mismo en cuanto tienen el mismo deseo profundo. Dios desde su eternidad; María en el tiempo. Para la autora, el hecho que Dios y María tengan el mismo deseo significa que tienen el mismo Espíritu cuyo origen e identidad es divina, pero que habita en el tú de María e hizo posible que ambos pronunciaran la misma Palabra: el Hijo en la historia, pues ambos engendraron, uno en la humanidad y el Otro en la divinidad.¹²⁸

El teólogo De Lubac afirma que los textos acerca de la búsqueda del Esposo contenida en el Cantar de los Cantares, se adapta mejor a María, justamente porque en ella se realiza la perfección de la búsqueda y del deseo. María es modelo de la Iglesia joven que busca y contempla a Dios en todo lo que hace y dice, así como una joven enamorada llena de vitalidad busca a su amado ¹²⁹. Por eso el educador salesiano, es una persona que está en constante búsqueda de Dios y de su voluntad, por eso como hombre y mujer sabia es capaz de sintonizar con el Espíritu y percibir sus signos en la historia. Como María que *pre-ve*; ve antes, intuye la presencia y la voluntad de Dios antes de saber y comprender, es capaz de pre-sentir, sentir antes que los sentidos naturales lo perciban. En el amor, María 'sabe' antes de comprender; su ojo materno mira y ve aquello que no es visible a los ojos de los demás. Es la vivencia de su capacidad femenina potenciada por la *Ruah* de Dios, la que la hace capaz de intuir, anticipar y pre-ver el Reino que Dios quiere instaurar mediante su 'sí'. Sin saber del todo como será posible actúa dando su consentimiento. Así la presenta el evangelista san Juan en el relato de las Bodas de Caná, como la mujer que pre-vé la hora del Hijo.¹³⁰ Acogiendo el Espíritu Santo María realiza en sí misma la esperanza teológica, en la forma más plena y densa. Se hace terreno del advenimiento de la promesa divina, lugar en el cual y a través del cual, el mañana de la Gracia viene a colocar su tienda haciéndola Arca de la nueva alianza. La pedagogía salesiana es la pedagogía del corazón, pues brota de un corazón enamorado por Dios y sintoniza con el mismo Dios que habita en el corazón de joven a quién se dirige. La pedagogía salesiana es semejante a las entrañas de madre que se mueve y se conmueve hasta que todos sus hijos estén sanos y seguros en la casa del Padre. El educador cual madre premurosa no aprisiona a sus hijos junto a si, los deja libres y los ayuda a ejercitar la voluntad para que ellos en el sano uso de su libre albedrío conozcan y emprendan el desafiante y apasionante camino hacia la casa paterna.

El 'sí' de María, hecho absolutamente personal y creatural que dio inicio al proceso biológico por el cual él Hijo de Dios se hizo hombre, se dio en virtud de la presencia del Espíritu Santo que algunos autores señalan como el deseo en sentido propio, el deseo con mayúscula, que habitando en María realizó la unidad entre el Padre Creador y la joven de Nazaret, haciéndola capaz de ser la *Theotókos*,

la Madre de Dios. El Espíritu por voluntad del Padre, en la Concepción Inmaculada de María anticipó sobre ella los efectos de la gracia redentora de Cristo, donándole un deseo de trascendencia, que la hizo *capax Dei*, capaz de reconocer a Dios en lo inédito y responder a su voluntad salvífica y autocomunicativa, así como fueron capacitados todos los que después de la Pascua de Cristo se abrieron a su Espíritu.¹³¹ Esta presencia del Espíritu Santo en María, desde el inicio de su existencia, no hizo de su respuesta un acto menos ‘personal’ y libre; como si hubiera sido ‘manipulado’ por Dios; sino más bien, es Dios que vuelve a colocar las premisas necesarias, ontológicamente hablando, para que la libertad de los seres humanos exista y pueda entrar en el *juego dialógico de la gracia*.¹³²

El Dios que se autorrevela y entra en diálogo con María no tiene nada que ver con una ‘divinidad’ que busca la pasividad de la creatura sino que es el Dios, Uno y Trino que crea las posibilidades para que se dé un auténtico diálogo salvífico entre Creador y creatura, que le permite a esta última ir más allá del determinismo fatídico de la historia encerrada en sí misma. Se trata del Dios que se revela en la historia, creando un ser espiritual y personal que tenga la potencia *oboedientialis*, es decir, que tenga la capacidad de recibir lo que Dios nos quiere comunicar.¹³³ Dios abre la historia, condensada en la joven María de Nazareth, a horizontes insondables para el ser humano; lo realiza habitando en ella (cfr. v. 35), de tal modo que solo le es factible al omnipotente y Creador. Inhabitación que le permite a María ser en plenitud lo que es, una joven mujer, y responder como tal; a su vez, le permite a Dios seguir siendo Dios, el todo Santo. El principio antropológico, *Gegen-satz*, ‘solo un yo puede ser un tú para el otro’ permanece en constante tensión con el otro principio, *Grundsatz*, ‘el yo es gracias al otro’.¹³⁴ Solo quién ‘sabe’ quién es, está en condiciones de reconocer al otro y abrirse a acogerlo; más aún solo quién se posee a sí mismo es capaz de donarse, de ponerse totalmente en las manos de otro sin dejar de ser el que es, sin perder su identidad y autonomía, y ser capaz de autodeterminarse en función del bien del otro. Dios es el único que se posee a sí mismo en plenitud, y puede autodeterminarse en función de la salvación del ser humano sin dejar de ser Dios.¹³⁵ Por lo tanto, concluyo que es por participación en lo que le es propio a Dios que María se constituye en la joven *mujer que se autodefine*,¹³⁶ pues reconoce, yo diría

'intuye' su identidad más profunda, y desde el poseerse a sí misma reconoce al totalmente Otro, presente en ella y en su historia. Lo acoge con su libertad juvenil y femenina, haciendo posible que el Espíritu del Padre y del Hijo, hiciera 'Santo' al fruto de su vientre (cfr Lc 1,35).¹³⁷ Es justamente por participación en dicho don del Espíritu Santo que la joven de Nazaret, es capaz de autoposeerse y autode-terminarse en función de su Dios y de su pueblo, pronunciando el sí humano que activó el proceso biológico y teándrico de la Encarnación del Hijo de Dios.

El sí de María fue una concretización libre del acto fundamental de su ser, una consagración realizada por el Espíritu Santo que permaneció intrínsecamente unida a su libre autodeterminación. Su no comprender del todo lo que estaba sucediendo o por suceder, no excluyó que su experiencia no reflexionada y trascendente de Dios y de sí misma fuera toda orientada a su 'singularísima' relación con el Hijo de Dios, y desde él con toda la Trinidad. Basta recordar su pregunta llena de estupor: *¿Cómo sucederá esto?* y su respuesta creyente: *Hágase en mi según tu palabra* (cfr Lc 1, 34.38).

En síntesis: María es el modelo que todo ser humano y particularmente los jóvenes, tiene necesidad de tenerlo delante de sí, no para copiarlo o imitarlo, sino para inspirarse en su modo de vivir, contemplando en ella lo que un ser humano puede llegar a ser cuando decide entrar en el dinamismo de Dios. En tanto no se viva por una causa, no se entenderá lo que significa la presencia viva y activa de María en la vida de tantos santos, especialmente de don Bosco y de M. Mazzarello. María no es un cuadro en la pared del dormitorio o una estatua en la Iglesia, sino una *presencia viva*, que da una mano a los que 'sufren' por vivir sus ideales de justicia, de paz y de búsqueda de una vida mejor para todos. María tiene que ser vista y presentada como joven mujer, libre y responsable de sus actos: su 'sí y su colaboración en la Historia de la salvación es el gran signo de libertad y responsabilidad planteado en el tiempo; signo elocuente para todos los que sueñan con un mundo más humano, más de Dios y de su Reino. María no es solo una expresión concreta de la cercanía de Dios en la lucha por la vida, sino también un modelo, concreción de algunos valores decisivos para todos los creyentes, particularmente para los jóvenes de ayer y de hoy. El mundo necesi-

ta jóvenes y educadores contemplativos, al estilo de María, capaces de preguntarse y meditar acerca del hacia dónde va la humanidad, donde está y que nos está diciendo Dios en los acontecimientos de este tiempo; jóvenes y educadores capaces de comprometer todos sus potenciales en la búsqueda y en la construcción del bien común y la *amistad social* (cfr FT n°2), un mundo sostenible que incluye y no excluye a los más débiles del sistema. Jóvenes comprometidos en la lucha contra el mal y sus expresiones; audaces y generosos que no le tienen miedo a la cruz, porque saben que Dios es más grande y más fuerte que la muerte.

109 P. Cavaglià, *El sistema preventivo en la educación de la mujer. Experiencia pedagógica de las Hijas de María Auxiliadora*, Madrid, CCS 1999, 28.

110 Cfr C. Colli, *Ispirazione mariana del Sistema Preventivo*, Roma, LAS 1980.

111 Cfr S. De Fiores, *Maria sintesi di valori. Storia culturale della mariologia*, Milano, San Paolo 2005, 254-256.

112 Cfr Colli, *Ispirazione mariana del Sistema Preventivo*, 5-8.

113 Cfr *MB XVIII*, pp. 340-341.

114 Cfr *MB I*, pp.123-126; 244;305;382;424-426.

115 Cfr *MB II*, pp. 243-245;298-300;342;406; *MB III*, pp. 32-36.

116 Cfr *MB XIII*, pp.536; *MB XIV* p. 608; *MB XVIII* pp.73-74.

117 Cfr *MB XVIII* pp.73-74.

118 A. Giraud, *Gli appunti di predicazione mariana di don Bosco. Edizione critica*, en «Ricerche storiche salesiane» 72/1 (2019) 120-121.

119 E. Viganò, *Maria rinnova la Famiglia Salesiana di Don Bosco*, en «Atti del Consiglio Superiore» 59 (1978) 289, 30.

120 Cfr A. Silva Castillo, *María y el Espíritu Santo*, Montevideo, LEA 2021, 48.

121 Cfr A. Valentini, *Maria secondo le Scritture. Figlia di Sion e Madre del Signore*, Bologna, EDB 2007, 89-105.

122 Este acontecimiento, sucedió *el sexto*

mes de la concepción de Juan Bautista, dato ofrecido por la lectura sincrónica del mismo Evangelio de Lucas, que en el v. 45 afirma que *la parienta Isabel está en el sexto mes de su embarazo*, y en los vv. 8-10 ubicó la concepción del Bautista en tiempos en que Zacarías oficiaba como sacerdote en el templo de Jerusalén, más concretamente cuando le tocaba el turno a su grupo de sacerdotes, y específicamente a él ofrecer incienso en el *sancta sanctorum* de templo, pues le correspondía una semana a cada grupo de sacerdotes, cfr 1º Cro 24,19,2º Cro 23,8.

123 Esta expresión griega utilizada en el evangelio de Lucas y en el de Mateo (Mt 1,23) precisa la expresión hebrea *Almah* (Is 7,14b) que designa a una doncella, es decir, una muchacha que por la costumbre cultural y religiosa de la época ha adquirido el compromiso matrimonial pero aún no lo ha consumado. Esto no contradice la reflexión católica acerca de la Virginitad perpetua de María, sino que ofrece un elemento más que es tomado por la Tradición y el Sensus fidei de la Iglesia.

124 A. Silva Castillo, *Il volto di Maria nelle Circolari di Madre Yvonne Reungoat Superiore Generale delle FMA 2008-2020*, Roma, Istituto HMA 2020, 10.

125 Figura simbólica que representa al pueblo elegido por Dios a quienes los profetas anunciaron la venida del Mesías y llamaron al gozo en el Señor, cfr Sof 3,11. 14-15; Is 12,6; Zac 9,9.

126 Cfr A. Serra, *Maria nell'educazione. Le*

coordinate biblico-teologiche, en M. Dosio – M. Gannon – M.P. Manello (Eds.), «Io ti darò la maestra...» *Il coraggio di Educare alla scuola di Maria. Atti del Convegno Mariano Internazionale promosso dalla Pontificia Facoltà di Scienze dell'Educazione «Auxilium»*, 27-30 dicembre 2004, Roma, LAS 2005.

127 Elegida por Dios para regir la nación. “Vacíos en Israel quedaron los poblados, vacíos hasta tu despertar oh Débora, hasta tu despertar, oh madre de Israel”. (Jueces 5,7), cfr Valentini, *Maria secondo le Scritture*, 79-87.

128 Cfr M. Navarro Puerto, *María, la mujer. Ensayo psicológico-bíblico*, Madrid, Publicaciones Claretianas 1987, 77.

129 Cfr H. De Lubac, *La Iglesia y la Virgen María*, en *Meditación sobre la Iglesia*, Bilbao, Desclée De Brouwer 4 1964, 328.

130 Cfr B. Forte, *María, mujer icono del misterio. Ensayo de mariología simbólico narrativa*, Salamanca, Sígueme 1993, 271-273.

131 “Autocomunicación divina significa, que Dios puede comunicarse a sí mismo a lo no divino, sin dejar de ser la realidad infinita y el misterio absoluto, y sin que el hombre deje de ser el ente finito, distinto de Dios” (K. Rahner, *Curso Fundamental sobre la fe. Introducción al concepto de cristianismo*, Barcelona, Herder 1979, 151).

132 Cfr H. Rahner, *L'homo ludens*, = Biblioteca di cultura religiosa 9, Brescia, Paideia 1969, 31-46.

133 Cfr K. Rahner, *La Trinità*, = Biblioteca di Teologia Contemporanea 102, Brescia, Queriniana 1998, 88-89.

134 Cfr W. Pannenberg, *Antropología in prospettiva teologica*, = Biblioteca di teologia contemporanea 51, Brescia, Queriniana 1987, 205-211.

135 “Mediante la autocomunicación [divina] no se suprime, ni se niega lo dicho antes sobre la presencia de Dios como el misterio absoluto y esencialmente inabarcable [...] Dios sigue siendo Dios [...] el hacia dónde que posibilita y sustenta por sí mismo dicha acción. Dios sigue siendo el santo [...]” (Rahner, *Curso Fundamental sobre la fe*, 151).

136 E. Johnson, *Vera nostra sorella. Una teologia di Maria nella comunione dei santi*, = *Giornale di Teologia*, 313), Brescia, Queriniana 2005, 77.

137 Cfr Y. Congar, *Credo nello Spirito Santo*, = Biblioteca di Teologia Contemporanea 98, Brescia, Queriniana 1998, 606.

Testimonio sobre la santidad salesiana

P. Pierluigi Cameroni



Nacido en diciembre de 1955, el P. Cameroni conoció a los Salesianos mientras asistía al colegio salesiano de Vendrognò, su tierra natal. Aquí, en un ambiente de gran propuesta espiritual y vocacional (de la casa de Vendrognò florecieron 40 vocaciones salesianas), don. Cameroni se reunió con el Salesiano Cooperador, Siervo de Dios, Attilio Giordani.

El 12 de septiembre de 1976 profesó como salesiano de Don Bosco y el 23 de junio de 1984 fue ordenado sacerdote en Arese. Ese mismo año obtuvo la licenciatura en Teología, en la Facultad de Teología de Turín-Crocetta, y, en 1992, el doctorado en Filosofía, en la Universidad Pontificia Salesiana de Roma.

Miembro de la Casa de Postnoviciado de Nave, desde 1985, como formador y profesor de Filosofía y Pedagogía, el P. Cameroni tiene una experiencia muy rica en acompañamiento y animación vocacional, en la Provincia italiana de Lombardo Emiliana (ILE); así como animación de grupos de vida familiar y de oración, y labor pastoral parroquial, con las Hijas de María Auxiliadora.

Delegado de la Provincia ILE en los Capítulos Generales 24 y 26, también sigue desde hace algunos años el camino espiritual y vocacional de la comunidad de recuperación Shalom en Palazzolo Sull'Oglio (Brescia).

El 24 de mayo de 2007, el Rector Principal, p. Pascual Chávez lo nombró Animador Espiritual Mundial de la Asociación de María Auxiliadora, y el 6 de julio de 2010, también por decisión del Rector Mayor, fue nombrado Postulador General para las Causas de los Santos de la Familia Salesiana.



programación
cultural

Musical “Filhos do Sim”

Inserto en el IX Congreso Internacional de María Auxiliadora – Te daré la Maestra, el Musical Filhos do Sim (Hijos del Sí) tiene como «estrella» la figura de Nuestra Señora y su coraje en la aceptación de la propuesta de Dios, sin cuestionar Su designio, en el acto de dar con generosidad su «sí».

Esta es una historia vivida, en paralelo, con la de una familia contemporánea, que tiene dificultad en aceptar la pérdida de un ente querido, provocando un alejamiento familiar. María de Nazaret, mediante la narrativa de su vida, demuestra como la fe la ha llevado a la más grande entrega que se puede imaginar, la de ser Madre del Salvador. Aunque el dolor y la tristeza estuvieran presentes, el sacrificio de una madre vale siempre la pena porque su amor es incondicional.

Esta familia también acabará por concluir que «decir sí» es el mejor para la unión y la serenidad del corazón. Que no deben vivir prisioneros a lo que no ha acontecido, sino más bien a lo que hay por vivir, a la novedad...

María de Nazaret, con su fe y amor incondicional, cambió para siempre nuestro mundo. Y nosotros, como herederos de su amor, tenemos la valentía para hacer la diferencia, para decir «Sí» siempre que Dios nos interpela?

Concierto Don Maurizio Palazzo & co.

Don Maurizio Palazzo es sacerdote salesiano, maestro de capilla y organista del Santuario de la M. Ausiliatrice; Obtuvo varias licenciaturas musicales (entre ellas piano y órgano) y realiza conciertos, compatibles con su obediencia actual y su misión como sacerdote.

En el campo de la composición, entre sus iniciativas más recientes, publicó un CD de canciones marianas (Hic est Domus mea), y una colección de canciones sobre el Evangelio.

En Fátima, durante el Congreso Internacional de María Auxiliadora, presentará un concierto de entre 40 y 45 minutos de duración, en el que también participaron Francesca Incardona, Francesca Rosa, Francesca Cederle, Gemma Gurrado, Federico Cucinella y Gabriele Spesso.

oraciones

Vía Crucis

Introducción

En el ejercicio del vía crucis aceptamos la invitación de Jesús a seguirlo, contemplándolo en el camino que tomó por nosotros, hasta la muerte en la Cruz. Jesús es el hombre inocente que recibe y asume una culpa que no tiene: fue condenado injustamente. Pero el sufrimiento no vale la pena en sí mismo, lo vale como expresión de amor. Y la de Jesús es la máxima expresión del amor con el que Dios nos ama, hasta el extremo (cf. Jn 13,1).

En el camino de la cruz de Jesús, nos unimos ahora a todos los hermanos y hermanas, nuestros contemporáneos, que sufren, orando por ellos. Nos volvemos solidarios con los demás, como Jesús está con nosotros. También oramos por aquellos que son la causa del sufrimiento. Nuestra Señora pidió, aquí en Fátima, en la aparición de agosto: «Orad, orad mucho y haced sacrificios por los pecadores, que muchas almas van al infierno porque no hay quien se sacrifique y pida por ellos» (Sor. Lúcia, Memorias , 16 1.ª edición, pág.

Contemplemos, a cada paso, cómo Jesús llevó a cabo su oferta de amor por nosotros, hasta el final. Roguemos para que también nosotros sepamos llevar nuestro sí hasta las últimas consecuencias, y para que nuestros hermanos y hermanas de todo el mundo reciban el fruto de la pasión redentora, experimentando la alegría de ser salvos y amados por Dios. .

En este vía crucis nos asociamos a tantos miembros de la Familia Salesiana que, en todo el mundo, llevan diariamente la cruz del Señor en los campos de refugiados, con los niños de la calle, en la lucha contra las drogas, junto a tantos inmigrantes. La cruz del Señor la llevan nuestros hermanos, los jóvenes del sueño de Bosco, que necesitan de nuestra oración y acompañamiento.

V. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R. Amén.

Canto

“Se alguém quiser seguir-Me”
(Si alguien quiere seguirme)

1.^a estación

Jesús es sentenciado a muerte

V. ¡Te adoramos, Señor, y te bendecimos!
R. Que por Tu Santa Cruz redimiste al mundo.

«Pilato sacó a Jesús y lo hizo sentar en un banco en un lugar llamado Lajedo. Era el día de la Preparación Pascual, alrededor del mediodía. Luego dijo a los judíos: «¡Aquí está vuestro Rey!». Y gritaron: “¡Fuera! ¡Fuera! ¡Crucifícale! Pilato les dijo: «¿Entonces crucificaré a vuestro Rey?» Los sumos sacerdotes respondieron: «No tenemos más rey que el César». Luego lo entregó para que lo crucificaran. Y cuidaron de Jesús” (Juan 19, 13-16). La condena, que ahora se ha hecho pública, se había concebido anteriormente en secreto. Al mismo tiempo que el corazón del Maestro inventaba gestos de amor creador, el corazón del traidor daba paso al odio y al rechazo, como nos dice el evangelista Juan: “Jesús, que amaba a los suyos que estaban en el mundo, tomó su amor por ellos para el extremo. El diablo ya había puesto en el corazón de Judas, hijo de Simón Iscariote, la decisión de entregarlo” (Juan 13, 1b-2).

Dios de ternura y misericordia, que ama al enemigo y pone amor donde reina el mal, enséñanos a colaborar contigo, aceptando tu perdón y sabiendo perdonar a los demás. Ayúdanos, como San Francisco de Sales, a pedir el don de la mansedumbre en nuestro corazón.

S. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Canto:

“Se alguém quiser seguir-Me”
(Si alguien quiere seguirme)

2.^a Estación

Jesús toma su cruz

V. ¡Te adoramos, Señor, y te bendecimos!
R. Que por Tu Santa Cruz redimiste al mundo.

“Quien no toma su cruz para seguirme, no puede ser mi discípulo”. (Lucas 14, 27); «Jesús, cargando la cruz sobre sus espaldas, salió al lugar llamado de la Calavera, que en hebreo se llama Gólgota» (Juan 19:17). Nuestra Señora, en agosto de 1917, recomendaba a los pastorcillos: “Orad mucho y haced sacrificios por los pecadores”. Su cuidado maternal nos impulsa a hacer actual la oferta de Jesús para todos, tomando cada uno su cruz y uniéndola a la de Jesús. Asumir los sufrimientos y las dificultades inherentes a la vida y ayudar a aliviar la cruz de quienes están a nuestro lado es una manera sencilla y concreta de seguir a Jesús en nuestra vida diaria.

Señor, ayúdanos a afrontar el lado costoso de la vida con valentía y generosidad; Que no lo haga más pesado sólo con arrepentimientos y tristezas. Dame la gracia de llevar mi cruz, asumida libremente, como don de mí mismo y ofrenda de amor. Como Madre Margarita, ella nos ayuda a mirar la cruz, a llevar la cruz, a entregar la vida a la obra de Don Bosco con un servicio generoso.

S. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Canto

“Se alguém quiser seguir-Me”
(Si alguien quiere seguirme)

3.^a estación

Jesús cae por primera vez

V. ¡Te adoramos, Señor, y te bendecimos!

R. Que por Tu Santa Cruz redimiste al mundo.

«Cristo Jesús, que era de condición divina, no se aprovechó de su igualdad con Dios, sino que se aniquiló a sí mismo. Tomando forma de siervo, se hizo semejante a los hombres» (Fil 2,6-7). Igual a nosotros en todo menos en el pecado, Jesús es «en verdad el Dios escondido, el Dios de Israel, el salvador». (Es 45, 15). El que ofrece libertad a los cautivos, el que libera a los oprimidos, el que da la vista a los ciegos, se somete a la humillación de la debilidad. No se escatima nada para demostrar tu amor fiel y que tu palabra merece nuestra fe.

Jesús, tú que aceptas enamorarte de nuestro amor, ayúdanos a aceptar nuestras caídas con humildad y a contribuir a levantar a los demás y no a derribarlos. Como el Beato Luis Variara, fundador salesiano y amigo de los leprosos, nos ayuda a aceptar los reveses, los dolores, las caídas de cada día, y nos ayuda a pedir el don de la perseverancia para llevar nuestra cruz en la vida diaria.

S. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

4.^a estación

Jesús se encuentra con su madre.

V. ¡Te adoramos, Señor, y te bendecimos!

R. Que por Tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Cuando José y María presentaron al Niño en el Templo, "Simeón los bendijo y dijo a María, su madre: "Este niño está aquí para caída y levantamiento de muchos en Israel y para ser señal de contradicción; una espada traspasará tu alma. Así serán revelados los pensamien-

tos de muchos corazones” (Lucas 2:34-35). María tiene comunión con Jesús más que nadie. Ella conoce el sentido de su vida y el sentido que Él le da a su cruz. Ella, que participó desde el principio en la vida y misión de Jesús, está también presente en el camino del Calvario, sufriendo con Él y amando con Él.

Unámonos también a María, maestra y guía de Don Bosco. Pedimos a nuestro Consolador que ponga en nuestros corazones los sentimientos de Jesús: Salve, Reina...

S. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Canto

“Sois a Mãe do Senhor, mensageira da paz”
(Tú eres la Madre del Señor, mensajera de paz)

5.ª Estación

Jesús es ayudado por el Cireneo

V. ¡Te adoramos, Señor, y te bendecimos!

R. Que por Tu Santa Cruz redimiste al mundo.

«Mientras lo conducían, tomaron a un tal Simón de Cirene, que regresaba del campo, y lo llevaron con la cruz, para llevarla detrás de Jesús» (Lucas 23,26). En los caminos de la vida, lugar de nuestro “vía crucis”, Jesús es nuestro principal Cireneo. Consagrados por el bautismo, somos ungidos por el Espíritu Santo y asumimos nuestra vida como camino de santidad. En el camino específico de nuestra vocación, en la familia o en la comunidad cristiana, siempre encontramos oportunidades para ser cireneos unos de otros.

Ayúdanos, Señor, a aliviar la cruz de los más cercanos a nosotros; no permitas que nos distraigamos de las cruces, de nuestros hermanos en la fe, ni de nuestros familiares. Como san Artémides Zatti, ayúdanos a acoger con ternura, a cuidar con amor, a acompañar con misericordia.

S. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Canto

“Recebemos do Senhor um mandamento novo”

(Hemos recibido del Señor un nuevo mandamiento)

6.ª Estación

Verónica limpia el rostro de Jesús

V. ¡Te adoramos, Señor, y te bendecimos!

R. Que por Tu Santa Cruz redimiste al mundo.

“Lo vimos sin apariencia atractiva, despreciado y abandonado por los hombres, como alguien lleno de dolor” (Is 53, 2b-3a). El individualismo, muchas veces provocado por nuestros miedos e inseguridades, nos encierra en nosotros mismos. De esta manera, la otra persona puede convertirse en una molestia o un rival, en lugar de ser reconocida y valorada como un igual, un compañero de camino, un motivo de dedicación y aprecio.

Señor, enséñame a reconocer el don que la otra persona es en sí misma, en lugar de valorarla sólo por lo que es para mí. Haznos capaces de amar, a imagen de la Santísima Trinidad, donde cada Persona es don gratuito para la otra y recibe del otro ese mismo don gratuito, generando así, a nuestro alrededor, un ambiente de amor, que circula y da vida. Como la Beata María Romero Meneses, Hija de María Auxiliadora, gran devota de la Auxiliadora, amiga de los pobres en quien encontró el rostro de Cristo, vivamos momentos difíciles unidos al Señor.

S. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Canto

“Recebemos do Senhor um mandamento novo”
(Hemos recibido del Señor un nuevo mandamiento)

7.ª Estación

Jesús cae por segunda vez

V. ¡Te adoramos, Señor, y te bendecimos!
R. Que por Tu Santa Cruz redimiste al mundo.

«Mi alma está postrada en tierra; dame vida según tu palabra. Mi alma llora de tristeza; consuélame, según tu palabra. Acepto tus órdenes; no permitas, Señor, que se confunda” (Sal 119, 25.28.31). ¿Y cuando repetimos los mismos errores? ¿Y cuando volvemos a ver a alguien caer a nuestro lado? ¿Cómo reaccionamos? ¿Qué hacemos? ¿Exigimos, juzgamos, comentamos... o entendemos y ayudamos? Jesús, pareces débil, tu debilidad es evidente. ¿Por qué me cuesta tanto aceptar los míos y los de las personas que viven a mi lado?

Enséñame, Señor, a afrontar las debilidades. Como la beata Eusebia Palomino, aprendamos a vivir nuestra vida con sencillez, humildad y caridad, entregando las pequeñas cosas de la vida al Señor Jesús que lleva la cruz con nosotros.

S. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Canto

“Perdoai, Senhor; perdoai ao vosso povo”
(Perdona, Señor; perdona a tu pueblo)

8.ª Estación

Jesús se encuentra con las mujeres de Jerusalén

V. ¡Te adoramos, Señor, y te bendecimos!

R. Que por Tu Santa Cruz redimiste al mundo.

«Una gran multitud seguía a Jesús y algunas mujeres que se golpeaban el pecho y se lamentaban por él. Jesús se volvió hacia ellas y les dijo: “Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, sino llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos” (Lucas 23:27-28). Quejarse nunca ha sido una manera de solucionar los problemas. Jesús envía a las mujeres a su realidad, a cuidar de lo que está en su poder y depende de ellas: ellas mismas y sus hijos. En este mundo en el que vivimos hay muchas cosas que están mal: injusticia, negligencia, corrupción... ¿Y qué hago yo en mi vida concreta para incrementar o combatir estos males? Jesús, enséñanos a estar atentos a nuestro entorno, a poner el bien donde veo el mal. Sepamos agradecer en lugar de lamentarnos, sepamos comprender en lugar de juzgar y perdonar en lugar de condenar. Ayúdanos, Señor, a asumir nuestra responsabilidad en la construcción del bien común. Como el beato salesiano Augusto Cazzatorryski, que se despojó de todo para vivir el carisma salesiano, vivamos sin quejarnos, sin murmuraciones, con alegría y prontitud diciendo: “faccio io”.

S. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Canto

“Perdoai, Senhor; perdoai ao vosso povo”

(Perdona, Señor; perdona a tu pueblo)

9.^a Estación

Jesús cae por tercera vez

V. ¡Te adoramos, Señor, y te bendecimos!

R. Que por Tu Santa Cruz redimiste al mundo.

«Mi espíritu desfallece dentro de mí, mi corazón se congela dentro de mi pecho. Levanto mis manos hacia ti; Como tierra seca, mi alma tiene sed de ti. Señor, respóndeme pronto; ¡Estoy a punto de desmayarme! No escondas de mí tu rostro, porque serías como los que descienden al sepulcro” (Sal 143, 4,6-7). La tentación del desánimo puede llamar a nuestra puerta. Resulta de la experiencia de nuestra fragilidad, impotencia y egocentrismo, porque ponemos nuestra confianza en nosotros mismos y no en Dios. Jesús, el santo de Dios, se hizo solidario con nosotros hasta el extremo, para que no dudemos en acudir a él en busca de la fuerza de nuestra esperanza.

Señor, que aprendamos la humildad a través de las humillaciones y nos centremos en Ti, como Pedro, para mantenernos en pie. Perdónanos por las veces que tomamos nuestros sentimientos por la verdad y consentimos la falta de confianza.

Como el Beato Filipe Rinaldi, vivamos como místicos en la vida ordinaria. Seamos como ellos optimistas, alegres, entusiastas y devotos de la Virgen Auxiliadora en el camino de la cruz de nuestra vida.

S. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Canto

“Por vosso amor infinito”

(Por tu amor infinito)

10.^a Estación

Jesús es despojado de sus vestiduras

V. ¡Te adoramos, Señor, y te bendecimos!

R. Que por Tu Santa Cruz redimiste al mundo.

«Los soldados tomaron la ropa de Jesús y le hicieron cuatro partes, una para cada soldado, excepto la túnica. La túnica, tejida de arriba a abajo en una sola pieza, no tenía costuras. Entonces los soldados se dijeron unos a otros: “No la rompamos; Echemos suertes para ver a quién le toca”. Así se cumplió la Escritura que dice: “Se repartieron entre sí mis vestidos y sobre mi túnica echaron suertes”. Y esto es lo que hicieron los soldados” (Juan 19, 23-24). Desde su nacimiento hasta su muerte, Cristo nos enriquece con su pobreza. Se despojó y nosotros somos revestidos de la dignidad de Hijos de Dios. Por el bautismo, revestidos de Cristo, somos nuevas criaturas, no por los bienes que nos ha traído la suerte, sino por la fe que nos hace participar de su vida divina y disfrutar de la intimidad con Dios.

Señor Jesús, fuente de vida y de amor, coloca en nuestro corazón el deseo de darlo todo, el deseo y la capacidad de entregarnos y no reclamar nada para nosotros mismos.

Que nosotros, como santo Domingo Savio, vivamos en una entrega sincera y sencilla de nuestra vida, sabiendo aceptar las adversidades con silencio y paz, ofreciéndolo todo a Jesús.

S. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Canto

“Convertei-nos, Senhor”

(Conviértenos, Señor)

11.^a estación

Jesús es clavado en la cruz.

V. ¡Te adoramos, Señor, y te bendecimos!

R. Que por Tu Santa Cruz redimiste al mundo.

«Cuando llegaron al lugar llamado Calvario, le crucificaron a él y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. Jesús dijo: “Perdónales, Padre, porque no saben lo que hacen”” (Lucas 23, 33-34a). El perdón recibido conduce a la conversión. La conversión consiste en fijar nuestra mirada en Cristo, reconocer con profunda gratitud su amor que nos salva y dirigir nuestra vida hacia Él, es decir, tomar su palabra y su ejemplo como referencia para nuestras opciones, nuestras actitudes, nuestros comportamientos. Señor, ante tu cruz, muéstranos lo que debo cambiar para que nuestra vida sea más acorde a tu estilo y defienda los intereses de tu Reino, más que los pequeños intereses individuales o del grupo al que pertenezco.

Como la beata Alejandrina da Costa, que aquí en Portugal se entregó completamente al Señor, en el misterio de su pasión, tengamos como lema de vida sufrir, amar y reparar.

Que ella sea un ejemplo vivo de cómo la familia salesiana puede entregar su cruz a Dios.

S. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Canto

“Toda a nossa glória está na cruz de Nosso Senhor Jesus Cristo”
(Toda nuestra gloria está en la cruz de Nuestro Señor Jesucristo)

12.^a Estación

Jesús muere en la cruz.

V. ¡Te adoramos, Señor, y te bendecimos!

R. Que por Tu Santa Cruz redimiste al mundo.

«Hacia el mediodía la oscuridad cubrió toda la región hasta las tres de la tarde. El sol se había eclipsado y el velo del templo se rasgó por la mitad. Dando un fuerte grito, Jesús exclamó: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”. Dicho esto, expiró” (Lucas 23, 44-46). Contemplemos, en silencio, el amor que se nos ofrece hasta el final. En silencio, adorémosle. (momento de silencio)

Recordemos en este tiempo que nuestra familia es una familia de mártires: san Luis Versiglia y Calixto Caravario (China), nuestros mártires de Polonia, España, Hungría, etc. Todavía hoy, tantos salesianos dan la vida, incluso la muerte, por Jesús. Enséñanos Señor a dar la vida.

S. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

13.^a Estación

Jesús es bajado de la cruz.

V. ¡Te adoramos, Señor, y te bendecimos!

R. Que por Tu Santa Cruz redimiste al mundo.

«Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, pero en secreto por miedo a las autoridades judías, pidió a Pilato que le dejara llevar el cuerpo de Jesús. Y Pilato se lo permitió. Entonces vino y se llevó el cuerpo” (Juan 19:38). Los verdaderos amigos se revelan en tiempos difíciles, cuando ya no queda nada que devolver. Así estamos llamados a amar a nuestros amigos, con un amor libre y generoso. ¿Pero que difícil es?! Es mucho más espontáneo darlo para que me lo regales, o dártelo porque me lo das. Pero esto no

basta, el cristiano va un paso más allá: te doy porque eres digno de mi cariño, de mi atención. Señor, forma nuestros afectos, para que construyamos amistades basadas en la gratuidad, en el amor sincero y no en el interés; amistades que permanecen, incluso cuando llega la prueba del silencio, la ausencia o la separación.

Que nosotros, como la beata Laura Vicuña, aprendamos a dar la vida, a tomar la cruz por la salvación de los demás.

S. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Canto

“Em Vós, Senhor, eu pus a minha esp’rança”
(En ti, Señor, pongo mi esperanza)

14.ª Estación

Jesús es puesto en la tumba.

V. ¡Te adoramos, Señor, y te bendecimos!

R. Que por Tu Santa Cruz redimiste al mundo.

«Entonces tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en lienzos con perfumes, según la costumbre de los judíos. En el lugar donde había sido crucificado había un huerto y, en el huerto, un sepulcro nuevo, donde todavía nadie había sido sepultado. En cuanto a los judíos, era el día de preparación de la Pascua y el sepulcro estaba cerca, allí pusieron a Jesús” (Juan 19, 40-42). El silencio de la muerte es el lugar donde se enciende la esperanza. Dios está presente incluso cuando todo parece perdido. Es necesario pasar por la experiencia de la nada, para poder recibir TODO lo que Dios ES.

Señor, enséñame a esperar. No permitas que nuestra esperanza se reduzca al espacio de lo ya conocido en nuestra experiencia, sino permite que se abra, a través de la fe-confianza, a las infinitas dimensiones de tu Resurrección. Cómo Don Bosco nos hace a todos

testigos de la Pascua de la Resurrección, hombres y mujeres de esperanza y de vida a pesar de los signos evidentes de la muerte.

S. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Canto

“Em Vós, Senhor, eu pus a minha esp’rança”

(En ti, Señor, pongo mi esperanza)

15.ª Estación

Jesús sale victorioso de la tumba

V. ¡Te adoramos, Señor, y te bendecimos!

R. Que por Tu Santa Cruz redimiste al mundo.

«El primer día de la semana, María Magdalena fue muy de mañana al sepulcro, cuando aún estaba oscuro, y vio quitada la piedra que lo cubría. Corriendo, fue donde Simón Pedro y el otro discípulo, el que Jesús amaba, y les dijo: “El Señor fue sacado del sepulcro, y no sabemos dónde lo han puesto”. Pedro entró en el sepulcro y quedó asombrado al ver los lienzos extendidos en el suelo. Entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro. Vio y comenzó a creer” (Juan 20, 1-2.6.8). En el testimonio de Juan y Pedro, la Iglesia inició hace dos mil años el camino de la fe que nos une en la comunión de los santos. La Iglesia vive y proclama que la gracia de Dios vence todo pecado, porque el Espíritu Santo nos santifica por la escucha de la Palabra, que nos lleva a la conversión, y por la celebración fructífera de los Sacramentos, en los que Cristo se entrega a nosotros para que nuestra vida pueda ir transformándose cada vez más a su semejanza. Señor, Jesús, que con la fuerza de tu amor venciste la muerte, concédenos abrazar con fe la cruz de nuestra vida y participar, a través de ella, del don de tu amor por todos. Fortalece nuestra fe, para que vivamos cada momento animados por la certeza y la fuerza de tu Resurrección.

Que, como santa María Domingas Mazzarello, seamos portadores de felicidad, alegría y esperanza para todos.

En unión con el Papa, oremos, por toda la Iglesia:

Padre Nuestro...

Oremos por la Familia Salesiana, por los jóvenes más pobres.

Santa María...

Oremos por el don de la fecundidad vocacional en nuestra familia.

Santa María...

Oremos por el futuro sucesor de San Juan Bosco.

Santa María....

S. Bendigamos al Señor.

R. Gracias a Dios.

Canto

“Ressuscitou, ressuscitou, ressuscitou, aleluia!”

(Ha resucitado, ha resucitado, ha resucitado, ¡aleluya!)

Rosario

Misterios gozosos:

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. ¡Amén!

1. Anunciación del Ángel Gabriel a María:

Lectura bíblica: Lucas 1, 26-30

“En el sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen que estaba comprometida con un hombre perteneciente a la familia de David, llamado José. El nombre de la virgen era María. El Ángel entró en su casa y la saludó, diciendo: «¡Alégrate!, llena de gracia, el Señor está contigo». Al oír estas palabras, ella quedó desconcertada y se preguntaba qué podía significar ese saludo. Pero el Ángel le dijo: «No temas, María, porque Dios te ha favorecido»”.

Reflexión

María respondió al llamado de Dios con fe y humildad, incluso ante lo desconocido. ¡Ella confió en el Señor! Dejó atrás sus miedos. Don Bosco nos enseña a ser optimistas y confiados. La devoción a Nuestra Señora Auxiliadora está íntimamente ligada a la confianza en la Providencia. En mi vida, ¿confío en Dios, en su bondadosa providencia de amor?

2. Visitación de María a Isabel:

Lectura bíblica: Lucas 1, 39-45

“En aquellos días, María partió y fue sin demora a un pueblo de la montaña de Judá. Entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel. Apenas esta oyó el saludo de María, el niño saltó de alegría en su seno, e Isabel, llena del Espíritu Santo, exclamó: «¡Tú eres bendita entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo, para que la madre de mi Señor venga a visitarme? Apenas oí tu saludo, el niño saltó de alegría en mi seno. Feliz de ti por haber creído que se cumplirá lo que te fue anunciado de parte del Señor»”.

Reflexión

María parte llena de alegría y gratitud para encontrarse con Isabel. Ella es verdaderamente la Ayudadora, siempre atenta, siempre dispuesta a ayudar. Ayudar con alegría, con espíritu de servicio y pronta disponibilidad. ¿Es mi vida como la de María, hecha al servicio de los demás?

3. Nacimiento de Jesús en Belén:

Lectura bíblica: Lucas 2, 1-5

“En aquella época apareció un decreto del emperador Augusto, ordenando que se realizara un censo en todo el mundo. Este primer censo tuvo lugar cuando Quirino gobernaba la Siria. Y cada uno iba a inscribirse a su ciudad de origen. José, que pertenecía a la familia de David, salió de Nazaret, ciudad de Galilea, y se dirigió a Belén de Judea, la ciudad de David, para inscribirse con María, su esposa, que estaba embarazada.”

Reflexión:

María y José son pareja en camino. Abierto a las sorpresas de Dios. El nacimiento de Jesús en la pobreza de Belén nos hace solidarios con los más pobres. Don Bosco nos enseñó esta solidaridad y compasión con los más pobres y vulnerables. Oremos por las madres en dificultad, por los más pobres. ¿Cómo puedo encontrar la presencia de Dios en la sencillez de mi vida cotidiana?

4. Presentación del Niño Jesús en el Templo:

Lectura bíblica: Lucas 2, 22-23

“Cuando llegó el día fijado por la Ley de Moisés para la purificación, llevaron al niño a Jerusalén para presentarlo al Señor, como está escrito en la Ley: «Todo varón primogénito será consagrado al Señor.»”

Reflexión:

María nos enseña a presentar nuestra vida a Dios. Tenemos que confiarle nuestras vidas. Entrégale todo a Él. Don Bosco dijo: “Confía en la Virgen y verás lo que son los milagros. Hoy queremos renovar nuestra confianza en Jesús y María. Oremos muchas veces: “hágase tu voluntad”, ese es el secreto de la vida.

5. Encuentro del Niño Jesús en el Templo:

Lectura bíblica: Lucas 2, 41-45

“Sus padres iban todos los años a Jerusalén en la fiesta de la Pascua. Cuando el niño cumplió doce años, subieron como de costumbre, y acababa la fiesta, María y José regresaron, pero Jesús permaneció en Jerusalén sin que ellos se dieran cuenta. Creyendo que estaba en la caravana, caminaron todo un día y después comenzaron a buscarlo entre los parientes y conocidos. Como no lo encontraron, volvieron a Jerusalén en busca de él.”

Reflexión:

María y José tenían una gran preocupación. Jesús nos pone en busca de Jesús. Por María vamos en busca de Jesús. Queremos caminar de la mano de Jesús y queremos encontrarlo de manera especial en el sacramento de la Eucaristía y la Reconciliación. Oremos por aquellos que están lejos y perdidos de Jesús. Oremos para que puedan encontrarlo nuevamente.

Salve Regina

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra; Dios te salve. A ti llamamos los desterrados hijos de Eva; a ti suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos ojos misericordiosos; y después de este destierro, muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. Oh, clementísima, oh piadosa, oh dulce Virgen María! Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de las promesas de Cristo. Amén.

Adoración Eucarística

Himno de apertura: Emanuel

Oremos:

Señor Jesús, estamos aquí reunidos ante Ti, presentes en la Eucaristía. Inspirándonos en el ejemplo de María, Tu Madre, queremos aprender a escuchar y seguir Tus palabras. Envía Tu Espíritu Santo para que, como en las Bodas de Caná, seamos testigos de la transformación que sólo Tú puedes realizar en nuestras vidas. Amén.

Exposición del Santísimo Sacramento

Exposición del Santísimo Sacramento con canto eucarístico, "Inunda mi Ser"

Contemplación del misterio de las bodas de Caná

Lectura Bíblica: Juan 2, 1-11

En aquel tiempo se celebraban unas bodas en Caná de Galilea. La madre de Jesús estaba presente. Jesús y sus discípulos también habían sido invitados a la boda. Cuando se acabó el vino, la madre de Jesús le dijo: "No tienen vino". Jesús le respondió: "Mujer, ¿qué tenemos que ver nosotros? Mi hora no ha llegado todavía". Su madre dijo a los sirvientes: "Hagan todo lo que él les diga".

Reflexión:

Breve reflexión sobre la intercesión de María y su instrucción "Haced lo que Él os diga".

Meditaciones

Oremos con algunos textos de la Beata Alejandrina da Costa
– Salesiana Cooperadora portuguesa

Meditación 1:

“¡Oh Jesús, escondido en el Santísimo Sacramento, te amo! Cada hora que pasa, cada día que termina, me acerca a Ti. Que mi vida sea una unión constante con Tu Corazón Eucarístico”.

Meditación 2:

“Señor, quiero ser víctima de amor en tu presencia eucarística. Que mi corazón sea un altar donde arda siempre el fuego de tu amor”.

Meditación 3:

“¡Jesús, amor mío, tesoro mío, mi todo! En tu presencia eucarística encuentro fuerza para mis debilidades, luz para mis tinieblas, paz para mis problemas. Que nunca me aleje de Ti, sino que permanezca siempre en comunión contigo, recibiendo de Ti todo el amor que necesito para amar y servir a los demás.”

Canto: “Senhor, vela por mim” (Señor Cuídame)

Meditación 4:

“Oh Jesús, prisionero de amor en el sagrario, enséñame a vivir cada momento de mi vida con la mirada fija en Ti.

Que mi alma sea un tabernáculo donde Tú puedas habitar y donde yo pueda adorarte sin cesar. Dame la gracia de vivir en Tu presencia Eucarística, encontrando en Ti la alegría y la esperanza que el mundo no puede dar.”

Meditación 5:

“Señor Jesús, Tú eres fuente inagotable de amor y de misericordia. En la Eucaristía, Te haces pequeño y humilde para venir a nosotros. Que yo sepa reconocerte en cada Hostia consagrada, amándote y adorándote con todo mi corazón. Hazme una llama viva de amor eucarístico, capaz de iluminar y calentar el corazón de mis hermanos”.

Canto: "Vem viver em nós" (Ven a vivir en nosotros)

Oraciones

Para el Papa:

Señor Jesús, presente en la Eucaristía, te pedimos por nuestro Papa Francisco. Concédete sabiduría, valor y salud para guiar a la Iglesia según tu voluntad.

Roguemos al Señor.

Escucha señor nuestra oración.

Por el Sucesor de Don Bosco y Rector Mayor de los Salesianos:

Señor Jesús, te encomendamos al vicario del Rector Mayor de los Salesianos, padre Stefano Martoglio. Que, como Don Bosco, siga siendo guía e inspiración para toda la Familia Salesiana.

Roguemos al Señor.

Escucha señor nuestra oración.

Por la Madre General de los Salesianos:

Señor, bendice a la Madre General de las Hijas de María Auxiliadora, sor Chiara. Que, siguiendo los pasos de María Domingas Mazzarello, guíe a sus hermanas con amor y dedicación.

Roguemos al Señor.

Escucha señor nuestra oración.

Para los Jóvenes:

Señor Jesús, bendice a los jóvenes de todo el mundo.

Que encuentren en Ti el sentido de sus vidas y sean guiados por el Espíritu Santo.

Roguemos al Señor.

Escucha señor nuestra oración.

Para la Familia Salesiana:

Señor, vela por toda la Familia Salesiana. Que, unidos en el carisma de Don Bosco, podamos ser signos y portadores de tu amor por los jóvenes y por todos los necesitados.

Roguemos al Señor.

Escucha señor nuestra oración.

Momento de Silencio y Adoración Personal

Tiempo de tranquilidad para la adoración y contemplación personal.

Canto de adoración: "Não dormirá" (No dormirás)

Bendición del Santísimo Sacramento

Sacerdote: Les diste pan del cielo..

Asamblea: Que contiene en sí todo deleite.

Sacerdote: Oremos. Oh Dios, que en este admirable sacramento nos dejaste el memorial de tú Pasión, te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Asamblea: Amén.

Bendición del Santísimo Sacramento

(El sacerdote hace la bendición con el Santísimo Sacramento)

Tantum Ergo Sacramentum

Se cantan las dos últimas estrofas del himno "Pange Lingua":

Tantum ergo Sacramentum
 Veneremur cernui:
 Et antiquum documentum
 Novo cedat ritui:
 Praestet fides supplementum
 Sensuum defectui.
 Genitori, Genitoque
 Laus et jubilatio,
 Salus, honor, virtus quoque
 Sit et benedictio:
 Procedenti ab utroque
 Compar sit laudatio.
 Amén.

Bendición

Reemplazo del Santísimo Sacramento

Canción - Receive the Power (JMJ 2008)

Eucaristía de Apertura

Martirio de San Juan Bautista

1.ª Lectura Jer 1, 17-19

«Diles todo lo que yo te mande. No les tengas miedo.»

Lectura del libro de Jeremías.

En aquellos días,

me vino esta palabra del Señor:

«Cíñete los lomos: prepárate para decirles
todo lo que yo te mande.

No les tengas miedo, o seré yo quien te intimide.

Desde ahora te convierto en plaza fuerte,
en columna de hierro y murallas de bronce,
frente a todo el país: frente a los reyes y príncipes de Judá,
frente a los sacerdotes y al pueblo de la tierra.

Lucharán contra ti, pero no te podrán,
porque yo estoy contigo para librarte —oráculo del Señor—».

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

Salmo

Salmo 70 (71), 1-2.3-4A.5-6AB.15AB Y 17

Mi boca contará tu salvación.

A ti, Señor, me acojo:

no quede yo derrotado para siempre.

Tú que eres justo, líbrame y ponme a salvo,
inclina a mí tu oído y sálvame.

Sé tú mi roca de refugio,
el alcázar donde me salve,

porque mi peña y mi alcázar eres tú.
Dios mío, líbrame de la mano perversa.

Porque tú, Señor, fuiste mi esperanza
y mi confianza, Señor, desde mi juventud.
En el vientre materno ya me apoyaba en ti,
en el seno tú me sostenías.

Mi boca contará tu justicia,
y todo el día tu salvación,
Dios mío, me instruiste desde mi juventud,
y hasta hoy relato tus maravillas.

Evangelio (Mc 6, 17-29)

**«Quiero que me des sin demora, en un plato,
la cabeza de Juan Bautista»**

Herodes, en efecto,
había hecho arrestar y encarcelar a Juan
a causa de Herodías, la mujer de su hermano Felipe,
con la que se había casado.

Porque Juan decía a Herodes:
«No te es lícito tener a la mujer de tu hermano».

Herodías odiaba a Juan
e intentaba matarlo, pero no podía,
porque Herodes lo respetaba,
sabiendo que era un hombre justo y santo,
y lo protegía.

Un día se presentó la ocasión favorable.
Herodes festejaba su cumpleaños,
ofreciendo un banquete a sus dignatarios, a sus oficiales y a los
notables de Galilea.

La hija de Herodías salió a bailar,
y agradó tanto a Herodes y a sus convidados,
que el rey dijo a la joven:

«Pídeme lo que quieras y te lo daré».

Y le aseguró bajo juramento:
«Te daré cualquier cosa que me pidas,
aunque sea la mitad de mi reino».

Ella fue a preguntar a su madre: «¿Qué debo pedirle?».

«La cabeza de Juan el Bautista», respondió esta.
La joven volvió rápidamente adonde estaba el rey

y le hizo este pedido:

«Quiero que me traigas ahora mismo, sobre una bandeja, la cabeza de Juan el Bautista».

El rey se entristeció mucho, pero a causa de su juramento, y por los convidados, no quiso contrariarla.

En seguida mandó a un guardia que trajera la cabeza de Juan.

El guardia fue a la cárcel y le cortó la cabeza.

Después la trajo sobre una bandeja, la entregó a la joven y esta se la dio a su madre.

Cuando los discípulos de Juan lo supieron, fueron a recoger el cadáver y lo sepultaron.

Palabra del Señor.

R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

Eucaristía de Conclusión

1.ª Lectura (Deut 4, 1-2.6-8)

**“No añadáis nada a lo que os mando...,
así cumpliréis los preceptos del Señor.”**

Lectura del libro del Deuteronomio.

Moisés habló al pueblo, diciendo:

«Ahora, Israel, escucha los mandatos y decretos
que yo os enseño para que, cumpliéndolos,
viváis y entréis a tomar posesión de la tierra
que el Señor, Dios de vuestros padres, os va a dar.
No añadáis nada a lo que yo os mando ni suprimáis nada;
observaréis los preceptos del Señor, vuestro Dios,
que yo os mando hoy.

Observadlos y cumplidlos,

pues esa es vuestra sabiduría y vuestra inteligencia
a los ojos de los pueblos, los cuales,
cuando tengan noticia de todos estos mandatos, dirán:
“Ciertamente es un pueblo sabio e inteligente
esta gran nación”.

Porque ¿dónde hay una nación tan grande
que tenga unos dioses tan cercanos como el Señor,
nuestro Dios, siempre que lo invocamos?

Y ¿dónde hay otra nación tan grande
que tenga unos mandatos y decretos tan justos
como toda esta ley que yo os propongo hoy?».

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

Salmo responsorial

Salmo 14 (15), 2-3A.3CD-4AB.5

Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda?

El que procede honradamente
y practica la justicia,
el que tiene intenciones leales
y no calumnia con su lengua.

El que no hace mal a su prójimo
ni difama al vecino,
el que considera despreciable al impío
y honra a los que temen al Señor.

El que no presta dinero a usura
ni acepta soborno contra el inocente.
El que así obra nunca fallará.

2.ª Lectura (Sant 1, 17-18. 21b-22. 27)

“Poned en práctica la palabra”

Lectura de la carta del apóstol Santiago.

Mis queridos hermanos:

Todo buen regalo y todo don perfecto viene de arriba,
procede del Padre de las luces,
en el cual no hay ni alteración ni sombra de mutación.

Por propia iniciativa nos engendró con la palabra de la verdad, para
que seamos como una primicia de sus criaturas.

Acoged con docilidad esa palabra,
que ha sido injertada en vosotros
y es capaz de salvar vuestras vidas.

Poned en práctica la palabra y no os contentéis con oírla,
engañándoos a vosotros mismos.

La religiosidad auténtica e intachable
a los ojos de Dios Padre es esta:

atender a huérfanos y viudas en su aflicción
y mantenerse incontaminado del mundo.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

Evangelio (Mc 7, 1-8.14-15.21-23)

«Dejáis a un lado el mandamiento de Dios para aferraros
a la tradición de los hombres».

En aquel tiempo,

se reunieron junto a Jesús los fariseos
y algunos escribas venidos de Jerusalén;
y vieron que algunos discípulos comían con manos impuras,
es decir, sin lavarse las manos.

(Pues los fariseos, como los demás judíos,
no comen sin lavarse antes las manos,
restregando bien, aferrándose a la tradición de sus mayores,
y al volver de la plaza no comen sin lavarse antes,
y se aferran a otras muchas tradiciones,
de lavar vasos, jarras y ollas).

Y los fariseos y los escribas le preguntaron:

«¿Por qué no caminan tus discípulos
según las tradiciones de los mayores
y comen el pan con manos impuras?».

Él les contestó: «Bien profetizó Isaías de vosotros, hipócritas,
como está escrito: “Este pueblo me honra con los labios,
pero su corazón está lejos de mí. El culto que me dan está vacío,
porque la doctrina que enseñan son preceptos humanos”.

Dejáis a un lado el mandamiento de Dios
para aferraros a la tradición de los hombres».

Llamó Jesús de nuevo a la gente y les dijo:

«Escuchad y entended todos: nada que entre
de fuera puede hacer al hombre impuro;

lo que sale de dentro es lo que hace impuro al hombre.

Porque de dentro, del corazón del hombre,

salen los pensamientos perversos,
las fornicaciones, robos, homicidios, adulterios,
codicias, malicias, fraudes, desenfreno, envidia,
difamación, orgullo, frivolidad.
Todas esas maldades salen de dentro
y hacen al hombre impuro».

Palabra del Señor.

R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

Canciones

Eucaristía de Apertura

Entrada

Jesus Christ, You are my life,
Alleluia, Alleluia,
Jesus Christ, You are my life,
You are my life, Alleluia. (bis)

Tu sei via, sei verità
Tu sei la nostra vita
Camminando insieme a te
Vivremo in te per sempre

És caminho, Tu és a verdade
Tu és a nossa vida,
Caminhando junto a Ti,
Viveremos para sempre.

Jesus Christ, You are my life,
Alleluia, Alleluia,
Jesus Christ, You are my life,
You are my life, Alleluia.

Jesus Christ, You are my life,
Alleluia, Alleluia,
Jesus Christ, You are my life,
You are my life, Alleluia.

Be our way, our truth and our life
Form us anew in how you died
We embrace the cross that
You bore
And will arise in glory

Ato Penitencial

Senhor tende Piedade
Tende Piedade de nós
Tende Piedade de nós.

Tende Piedade de nós.

Cristo tende Piedade
Tende Piedade de nós

Senhor tende Piedade
Tende Piedade de nós
Tende Piedade de nós.

Glória

Glória a Deus nas alturas
E paz na terra aos homens por Ele amados
Senhor Deus, Rei dos céus, Deus Pai todo-poderoso

Nós vos louvamos
 Nós vos bendizemos
 Nós vos adoramos
 Nós vos glorificamos
 Nós vos damos graças por vossa imensa glória

Senhor Jesus Cristo, Filho Unigênito
 Senhor Deus, Cordeiro de Deus, Filho de Deus Pai
 Vós que tirais o pecado do mundo, tende piedade de nós
 Vós que tirais o pecado do mundo, acolhei a nossa súplica
 Vós que estais à direita do Pai

Tende piedade de nós
 Só vós sois Santo
 Só vós o Senhor
 Só vós o Altíssimo, Jesus Cristo

Com o Espírito Santo
 Na glória de Deus Pai, amém!

Aleluia

Aleluia, Aleluia, Aleluia, Aleluia, Aleluia, Aleluia,
 Aleluia, Aleluia, Aleluia, Aleluia, Aleluia, Aleluia, Aleluia,

Aleluia, Aleluia, Aleluia, Aleluia, Aleluia, Aleluia,
 Aleluia, Aleluia, Aleluia, Aleluia, Aleluia, Aleluia, Aleluia

Ofertório

Agora é hora Agora é hora
 De oferecer todo o meu ser De dizer obrigado
 Na pobreza, na tristeza Ao Senhor que é amor
 Na alegria de cada dia Nossa vida, nosso calor

É tão pouco o que oferecemos É tão pouco o que oferecemos
 Mas é tudo o que temos (bis) Mas é tudo o que temos (bis)

Agora é hora.

Santo

Santo, Santo, Santo Senhor	Hossana nas alturas
Senhor Deus do Universo	Bendito é Aquele que vem
Céus e Terra proclamam	Em nome do Senhor
Para sempre a Vossa Glória	Hossana nas alturas (bis)

Cordeiro

Cordeiro de Deus	Cordeiro de Deus,
Que tiras o pecado do mundo	Que tiras o pecado do mundo,
Tem piedade de nós, Senhor	Dá-nos a Tua paz, Senhor
Tem piedade de nós.	Dá-nos a Tua Paz.

Cordeiro de Deus	Dá-nos a Tua Paz, Senhor
Que tiras o pecado do mundo	Dá-nos a Tua Paz, Senhor
Tem piedade de nós Senhor,	
Tem piedade de nós.	

Comunhão (1) – Emanuel

No horizonte uma grande, luz viaja pela história
 Ao longo dos anos venceu as trevas, fazendo-se Memória
 E, iluminando a nossa vida, ela nos revela
 que não vive quem não procura, esta Verdade.

Da mille strade arrivamo qui
 Sui passi della fede,
 Sentiamo l'eco della parola
 Che risuona ancora
 Da queste mura, da questo cielo
 Per il mondo intero:
 È vivo oggi, È l'uomo vero
 Cristo tra noi.

Siamo qui sotto la stessa luce
 Sotto la sua croce cantando ad una você
 Emmanuel, Emmanuel, Emmanuel
 Emmanuel, Emmanuel
 Emmanuel, Emmanuel, Emmanuel
 Emmanuel, Emmanuel

This city which has poured out, its life-blood out of love
 And has transformed the ancient world, will send us on our way,
 By following Christ, together with Peter, our faith is born again,
 The living word, that makes us new and grows in our hearts.

Siamo qui sotto la stessa luce
 Sotto la sua croce cantando ad una você
 Emmanuel, Emmanuel, Emmanuel
 Emmanuel, Emmanuel
 Emmanuel, Emmanuel, Emmanuel
 Emmanuel, Emmanuel

Chegou uma nova era
 É tempo de mudar
 Sempre um novo dia para recomeçar
 Mudar de estrada com palavras novas
 Usar o coração e anunciar todo
 O mundo Cristo Jesus

Comunhão (2) – Luz Terna e Suave

Que importa, Senhor,
 se é tão longe para mim
 a praia onde tenho de chegar,
 se sobre mim levar pousada
 a clara luz do teu olhar.

Hoje te peço, Senhor,
 para seres a luz que me ilumina na plenitude da tua luz divina.

Luz terna e suave no meio da noite,
 leva-nos mais longe.
 Não temos aqui uma morada permanente.
 Leva-nos mais longe,
 Luz terna e suave no meio da noite.

Esquece, Senhor,
 os meus passos mal andados, meu desamor,
 perdoa os meus pecados.

Eu sei que vai raiar a madrugada
 e não me deixarás abandonado.

Se Tu me dás a mão, Senhor,
meus passos serão firmes no andar.
Leva-me mais longe para a Ti chegar.

Comunhão (3)

Pão do Céu, pão de Deus,
Vida em mim és Senhor Jesus.
No caminho da vida
és o pão que dá força e luz.
Quem comer deste pão
viverá por mim
Quem deste vinho beber,
viverá no amor
E feliz reinará com o seu Senhor.

Bom pastor és caminho
seguro verdade e vida.
Quem te segue não anda
no mundo perdido e só.
Nem a vida, ou a morte,
ou algum poder,
Do seu amor poderá
jamais separar,
Para a vida sem fim ressuscitará.

**Eu sou o pão da vida.
Eu sou a ressurreição.
Tomai e comei este
é o meu corpo:
Pão de vida e unidade.**

**Permanecei em mim:
Eu a videira vós os ramos.
Tomai e bebei este
é o meu sangue
Para a vossa salvação.**

Pão do céu é o maná que nos
dás com sabor a ti
És a força que alenta o nosso
peregrinar.

Quem tem sede
há-de em ti encontrar
A fonte da alegria
sem fim e da tua paz
E brotará dele um rio
de água viva.

Para quem hemos de ir
se tu és o Santo de Deus.
As palavras, Senhor, que nos dás
são de vida eterna.
Quem te segue não se
perderá na noite
Em caminhos e vales de solidão
Pois terá luz da vida,
vida verdadeira.

Ação de Graças

Il Signore ti ristora
Dio non allontana
Il Signore viene ad incontrarti
Viene ad incontrarti

Il Signore ti ristora
Dio non allontana
Il Signore viene ad incontrarti
Viene ad incontrarti

Il Signore ti ristora
Dio non allontana
Il Signore viene ad incontrarti
Viene ad incontrarti

Il Signore ti ristora
Dio non allontana
Il Signore viene ad incontrarti
Viene ad incontrarti

Final – Hino

**Família em oração,
Teu nome, Mãe protetora,
Canta o nosso coração,
Maria, Auxiliadora!**

1. «Dar-te-ei a Mestra», a Mãe
Do teu caminho a Guia;
Sê humilde e forte,
Vai sem medo e confia!

2. Quem sois Vós, Senhor?
Eu sou Criança pobre, incapaz.
Eu contigo estarei,
Tu um dia verás!

3. Segue a Estrela, olha o céu,
Virá de lá tua luz;
Minha Mãe é o auxílio,
Teu caminho conduz!

4. O teu sonho é o mundo,
Cheio de jovens, crianças,
A quem sonhas levar
Alegrias, esp'ranças!

**Famiglia in preghiera,
Maria, Tu ci proteggi
Canta sempre con il cuor
Maria, Ausiliatrice**

**Familia en oración,
Tu nombre, oh protectora,
Canta nuestro corazón,
María, Auxiliadora**

**Family in Prayer
Your name, protective Mother
Our hearts sing together
Mary Help Of Christians**

Adoración

Emanuel

No horizonte uma grande, luz viaja pela história
 Ao longo dos anos venceu as trevas, fazendo-se Memória
 E, iluminando a nossa vida, ela nos revela
 que não vive quem não procura, esta Verdade.

Da mille strade arrivamo qui
 Sui passi della fede,
 Sentiamo l'eco della parola
 Che risuona ancora
 Da queste mura, da questo cielo
 Per il mondo intero:
 È vivo oggi, È l'uomo vero
 Cristo tra noi.

Siamo qui sotto la stessa luce
 Sotto la sua croce cantando ad una você
 Emmanuel, Emmanuel, Emmanuel
 Emmanuel, Emmanuel
 Emmanuel, Emmanuel, Emmanuel
 Emmanuel, Emmanuel

This city which has poured out, its life-blood out of love
 And has transformed the ancient world, will send us on our way,
 By following Christ, together with Peter, our faith is born again,
 The living word, that makes us new and grows in our hearts.

Siamo qui sotto la stessa luce
 Sotto la sua croce cantando ad una você
 Emmanuel, Emmanuel, Emmanuel
 Emmanuel, Emmanuel
 Emmanuel, Emmanuel, Emmanuel
 Emmanuel, Emmanuel

Chegou uma nova era
 É tempo de mudar
 Sempre um novo dia para recomeçar

Mudar de estrada com palavras novas
 Usar o coração e anunciar todo
 O mundo Cristo Jesus

Senhor Vela Por Mim

Senhor vela por mim
 Que farei sem ti?
 Só eu não sou nada
 Guarda-me, Senhor

Vem viver em Nós

Vem viver em nós, Senhor,
 vem viver em nós.
 Vem viver em nós, Senhor,
 Vem viver em nós

Inunda o meu ser

Inunda o meu ser,
 inunda o meu ser, Espírito,
 inunda o meu ser.

Com fogo de amor,
 ó vem sobre mim.
 Espírito inunda o meu ser.

Ensina-me a amar,
 ensina-me a amar,
 Espírito, ensina-me a amar.

Como ama Jesus,
 ó vem sobre mim.
 Espírito ensina-me a amar.

Aumenta-me a fé,
 aumenta-me a fé,
 Espírito, aumenta-me a fé.

Com fogo de amor,
 ó vem sobre mim.
 Espírito aumenta-me a fé.

Ensina-me a orar,
 ensina-me a orar,
 Espírito, ensina-me a orar.

Como ora Jesus,
 ó vem sobre mim.
 Espírito ensina-me a orar.

Receive The Power

Every nation, every tribe,
 come together to worship You.
 In Your presence we delight,
 we will follow to the ends
 of the earth.

Alleluia! Alleluia!
Receive the Power,
from the Holy Spirit!
Alleluia! Alleluia!
Receive the Power
to be a light unto the world!

As Your Spirit calls to rise
 we will answer and do Your Will.
 We'll forever testify
 of Your mercy and unfailing love.

Alleluia! Alleluia!
Receive the Power,
from the Holy Spirit!
Alleluia! Alleluia!
Receive the Power
to be a light unto the world!

Lamb of God, we worship You,
 Holy One, we worship You,
 Bread of Life, we worship You,
 Emmanuel, we worship You.
 Lamb of God, we worship You,
 Holy One, we worship You,
 Bread of Life, we worship You,
 Emmanuel, we will sing forever.

Eucaristía Final

Entrada

Família em oração,
Teu nome, Mãe protetora,
Canta o nosso coração,
Maria, Auxiliadora!

1. «Dar-te-ei a Mestra», a Mãe
Do teu caminho a Guia;
Sê humilde e forte,
Vai sem medo e confia!

2. Quem sois Vós, Senhor?
Eu sou Criança pobre, incapaz.
Eu contigo estarei,
Tu um dia verás!

3. Segue a Estrela, olha o céu,
Virá de lá tua luz;

Minha Mãe é o auxílio,
Teu caminho conduz!

4. O teu sonho é o mundo,
Cheio de jovens, crianças,
A quem sonhas levar
Alegrias, esp'ranças!

**Famiglia in preghiera,
Maria, Tu ci proteggi
Canta sempre con il cuor
Maria, Ausiliatrice**

**Family in Prayer
Your name, protective Mother
Our hearts sing together
Mary Help Of Christians**

Ato Penitencial

Kyrie, eleison. Kyrie, eleison. Kyrie, eleison
Kyrie, eleison. Kyrie, eleison. Kyrie, eleison.

Christe, eleison. Christe, eleison. Christe, eleison.
Christe, eleison. Christe, eleison. Christe, eleison.

Kyrie, eleison. Kyrie, eleison. Kyrie, eleison.
Kyrie, eleison. Kyrie, eleison. Kyrie, eleison.

Glória

Glória a Deus nas alturas
E paz na terra aos homens por Ele amados
Senhor Deus, Rei dos céus, Deus Pai todo-poderoso

Nós vos louvamos
Nós vos bendizemos
Nós vos adoramos

Nós vos glorificamos

Nós vos damos graças por vossa imensa glória

Senhor Jesus Cristo, Filho Unigênito

Senhor Deus, Cordeiro de Deus, Filho de Deus Pai

Vós que tirais o pecado do mundo, tende piedade de nós

Vós que tirais o pecado do mundo, acolhei a nossa súplica

Vós que estais à direita do Pai

Tende piedade de nós

Só vós sois Santo

Só vós o Senhor

Só vós o Altíssimo, Jesus Cristo

Com o Espírito Santo

Na glória de Deus Pai, amém!

Aleluia

Aleluia, Aleluia, Aleluia, Aleluia,
Aleluia, Aleluia, Aleluia, Aleluia,

Aleluia, Aleluia,
Aleluia, Aleluia, Aleluia,

Aleluia, Aleluia,
Aleluia, Aleluia, Aleluia,

Aleluia, Aleluia, Aleluia, Aleluia,
Aleluia, Aleluia, Aleluia, Aleluia

Ofertório

Sei Senhor, que na vida
Nem sempre temos tudo,
tudo dado
Por isso, aqui estou
Pronto para ser, ser ajudado

Senhor a Ti me entrego
Com todo o coração
Eu nunca fui tão sincero

Não sei mais o que fazer,
sem Ti eu não sei viver
Ouve a minha oração,
Senhor dá-me a Tua mão

Sei Senhor, que não posso
Ter tudo o que quero,
ou que gosto
Por isso, peço-Te a Ti
Que me leves sempre,
sempre contigo

Senhor a Ti me entrego
Com todo o coração
Eu nunca fui tão sincero

Não sei mais o que fazer,
sem Ti eu não sei viver
Ouve a minha oração,
Senhor dá-me a Tua mão

Santo

Santo, Santo, Santo Senhor
 Senhor Deus do Universo
 Céus e Terra proclamam
 Para sempre a Vossa Glória

Hossana nas alturas
 Bendito é Aquele que vem
 Em nome do Senhor
 Hossana nas alturas (bis)

Cordeiro

Cordeiro de Deus
 Que tiras o pecado do mundo
 Tem piedade de nós, Senhor
 Tem piedade de nós.

Cordeiro de Deus,

Que tiras o pecado do mundo,
 Dá-nos a Tua paz, Senhor
 Dá-nos a Tua Paz.

Cordeiro de Deus
 Que tiras o pecado do mundo
 Tem piedade de nós Senhor,
 Tem piedade de nós.

Dá-nos a Tua Paz, Senhor
 Dá-nos a Tua Paz, Senhor

Comunhão (1) – Hino JM7 2016

Levanto os meus olhos
 para os montes,
 Onde me virá o auxílio
 O meu auxílio vem do Senhor,
 porque Deus é Misericordioso

Chi potrebbe resistere?
 Ma Lui perdona, e anche noi
 Facciamo come fa il nostro Dio!

When we are lost
 He searches for us
 To hold us in His arms
 His only blood will heal
 Our wounds
 To breathe new life into us

**Błogosławieni miłosierni,
 albowiem oni miłosierdzia
 dostąpią! (Bis)**

En la cruz el nos redimió
 de la tumba resucitó.
 ¡Jesucristo es el Señor!
 ¡Al mundo hay que anunciar!

**Błogosławieni miłosierni,
 albowiem oni miłosierdzia
 dostąpią! (Bis)**

**Błogosławieni miłosierni,
 albowiem oni miłosierdzia
 dostąpią! (Bis)**

Se il Signore non ci avesse
 perdonato i nostri peccati,

Lança fora o medo e sê fiel,
 Entrega ao Senhor
 os teus cuidados

E confia, pois Ele ressuscitou
e está vivo
o Teu Senhor e o Teu Deus!

Błogostawieni miłosierni,
albowiem oni miłosierdzia
dostąpią! (Bis)

Comunhão (2) – Pelos Prados

Pelos prados e campinas verdejantes, eu vou
É o Senhor que me leva a descansar
Junto às fontes de águas puras repousantes, eu vou
Minhas forças o Senhor vai animar

**Tu és, Senhor, o meu pastor
Por isso nada em minha vida faltará
Tu és, Senhor, o meu pastor
Por isso nada em minha vida faltará**

Nos caminhos mais seguros, junto d'Ele eu vou
E pra sempre o Seu nome eu honrarei
Se eu encontro mil abismos nos caminhos, eu vou
Segurança sempre tenho em suas mãos

**Tu és, Senhor, o meu pastor
Por isso nada em minha vida faltará
Tu és, Senhor, o meu pastor
Por isso nada em minha vida faltará**

No banquete em sua casa muito alegre, eu vou
Um lugar em Sua mesa me preparou
Ele unge minha fronte e me faz ser feliz
E transborda a minha taça em Seu amor

**Tu és, Senhor, o meu pastor
Por isso nada em minha vida faltará
Tu és, Senhor, o meu pastor
Por isso nada em minha vida faltará**

Bem a frente do inimigo, confiante eu vou
Tenho sempre, o Senhor junto de mim
Seu cajado me protege, e eu jamais temerei
Sempre junto do Senhor eu estarei

Tu és, Senhor, o meu pastor

Por isso nada em minha vida faltará
 Tu és, Senhor, o meu pastor
 Por isso nada em minha vida faltará

Comunhão (3) – Não dormirá

Levanto os olhos para os montes,
 D'onde virá o auxílio?
 O meu auxílio vem do Senhor,
 Que fez o céu e a terra.

Não permitirá que vacilem os teus passos,
 Não dormirá Aquele que te guarda.
 Não há de adormecer
 O que guarda Israel.

O Senhor é quem te guarda,
 O Senhor está a teu lado, Ele é o teu abrigo.
 O sol não te fará mal de dia
 Nem a lua durante a noite.

O Senhor te defende do mal,
 O Senhor vela pela tua vida.
 Ele te protege quando vais, quando vens,
 Agora e para sempre

Ação de Graças

Il Signore ti ristora
 Dio non allontana
 Il Signore viene ad incontrarti
 Viene ad incontrarti

Il Signore ti ristora
 Dio non allontana
 Il Signore viene ad incontrarti
 Viene ad incontrarti

Il Signore ti ristora
 Dio non allontana
 Il Signore viene ad incontrarti
 Viene ad incontrarti

Il Signore ti ristora
 Dio non allontana
 Il Signore viene ad incontrarti
 Viene ad incontrarti

Final

Ausiliatrice Vergine bella, di nostra vita Tu sei la stella.

Fra le tempeste deh! guida il
cuore, di chi ti invoca Madre d'Amore.

Siam peccatori, ma figli tuoi. Ausiliatrice, prega per noi

Tu che nel cielo siedi Regina,
a noi pietosa lo sguardo inchina, pel Divin Figlio che
Stringi al petto deh! non privarci del tuo affetto.
Siam peccatori, ma figli tuoi

Ausiliatrice, prega per noi

Datos Técnicos

Propiedad:

Província Portuguesa da Sociedade Salesiana

Diseño y composición:

Equipa de Comunicação – Fundação Salesianos

Impresión y acabado:

Invulgar Graphic

Edición extra commerciale